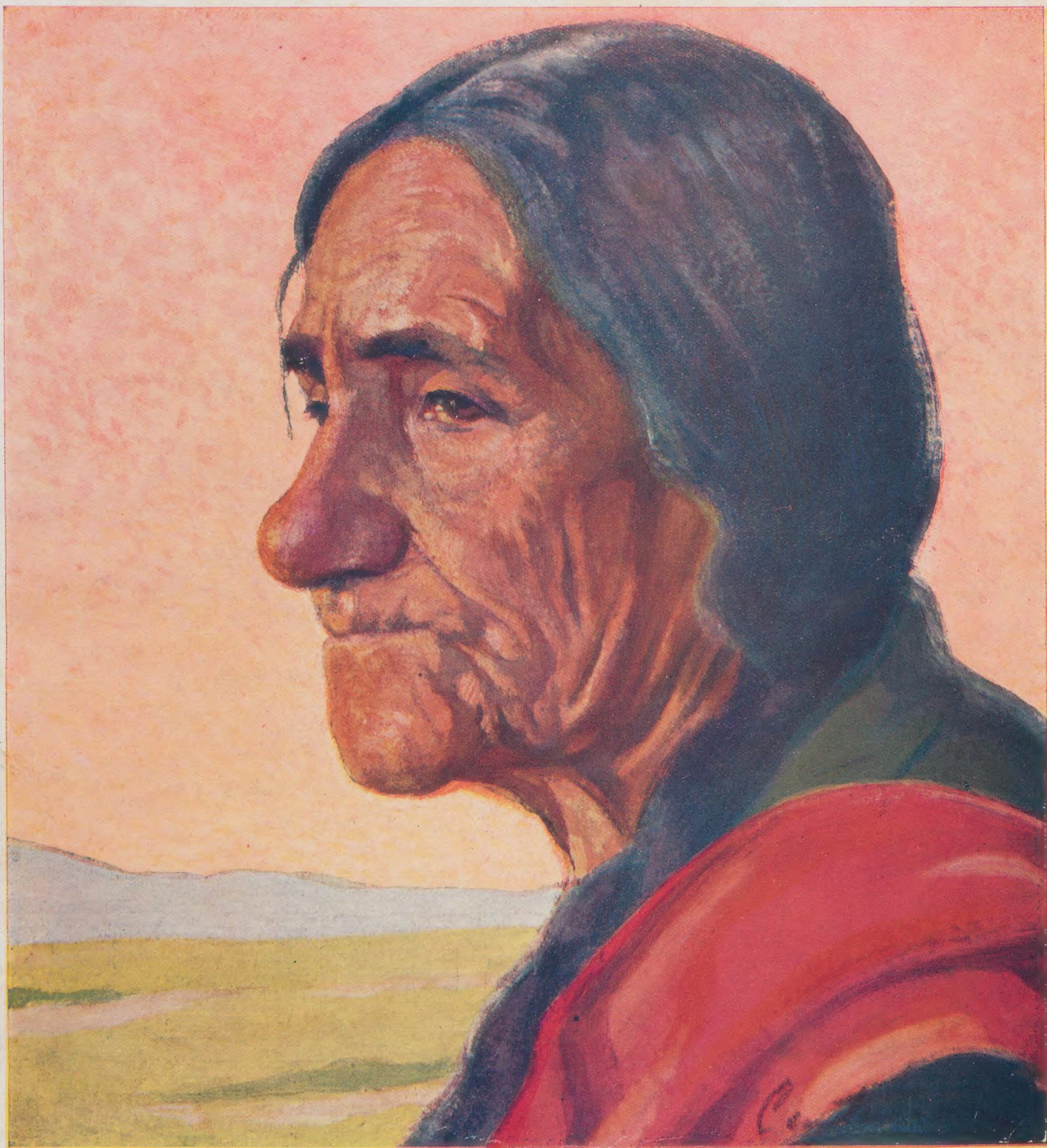
FRAY MOCHO



LA VIEJA DE HUMAHUACA

por CENTURIÓN

N°. 647

Z / 13135 : 13,647 (1924)





FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 16 de septiembre de 1924 — Núm. 647



EN HONOR DEL NUEVO MINISTRO DE HACIENDA DE PARAGUAY



Grupo de comensales asistentes al banquete que un grupo de caballeros argentinos y paraguayos, residentes en nuestro país, organizara en honor del doctor Manuel Benítez, con motivo de su reciente designación para desempeñar el ministerio de hacienda en la República hermana.



La cabecera de la mesa, dispuesta en los salones del Club del Progreso, donde se realizó el acto. El doctor Carlos F. Melo, ofreció la demostración, siguiéndole en el uso de la palabra el señor Eloy Fariña Núñez, que habló en nombre de los residentes paraguayos, y contestando el obsequiado con frases de agradecimiento por la distinción de que se le hizo objeto.

ACTUALIDADES DE LA SEMANA





DE LA PARTIDA DEL VAPOR MASSILIA. — A la izquierda: el embajador de Chile, en Brasil, doctor Cruchaga Tocornal, su señora esposa, el embajador de Chile, en la Argentina, señor Toledo, y el senador de la Huerta, momentos antes de zarpar el buque. A la derecha: el maestro Ansermet y algunas de las personas que fueron a despedirle.



DEMOSTRACIONES. — Banquete que las revistas "Proa", "Martín Fierro" y "Noticias Literarias", ofrecieran al doctor Pedro Figari, con motivo de su reciente exposición de cuadros.



Durante la comida de camaradería efectuada por los abogados egresados de la Facultad de Derecho, de Buenos Aires, en el mes de julio último.





HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DOCTOR FÉLIX C. CRISPO. — A la izquierda: vista tomada en la ceremonia de la colocación de una placa en la tumba del cementerio de la Recoleta que guarda los restos del doctor Félix C. Crispo. A la derecha: la placa fijada en homenaje a la memoria del extinto, al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento.





DEPORTES. — Partido de football jugado entre argentinos y uruguayos, en la vecina orilla. A la izquierda: el team uruguayo que se impuso a su rival por 1 a 0 goals. A la derecha: componentes del equipo argentino, vencido en el encuentro.



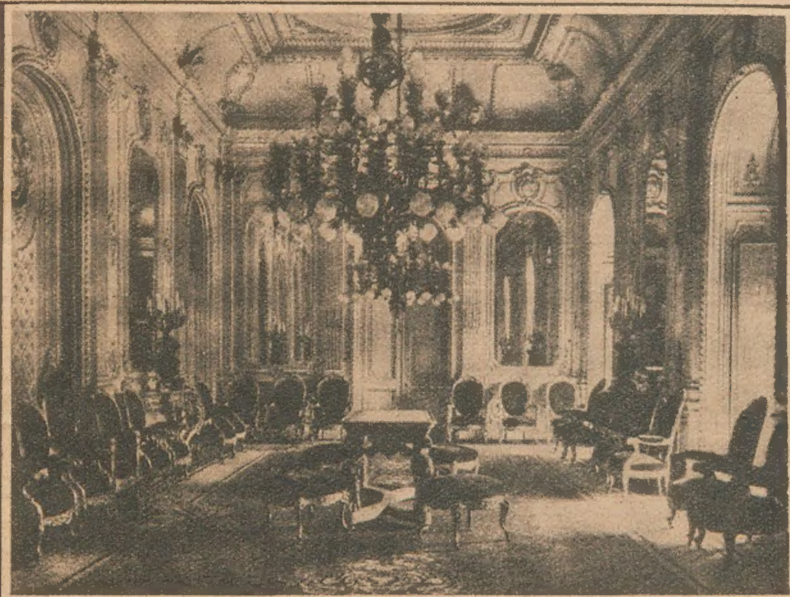
LOS SUCESOS POLITICOS DE CHILE



Una de las últimas fotografías del ex mandatario chileno, doctor Arturo Alessandri, obtenida durante la reciente visita que el príncipe Humberto de Saboya realizara a Chile.



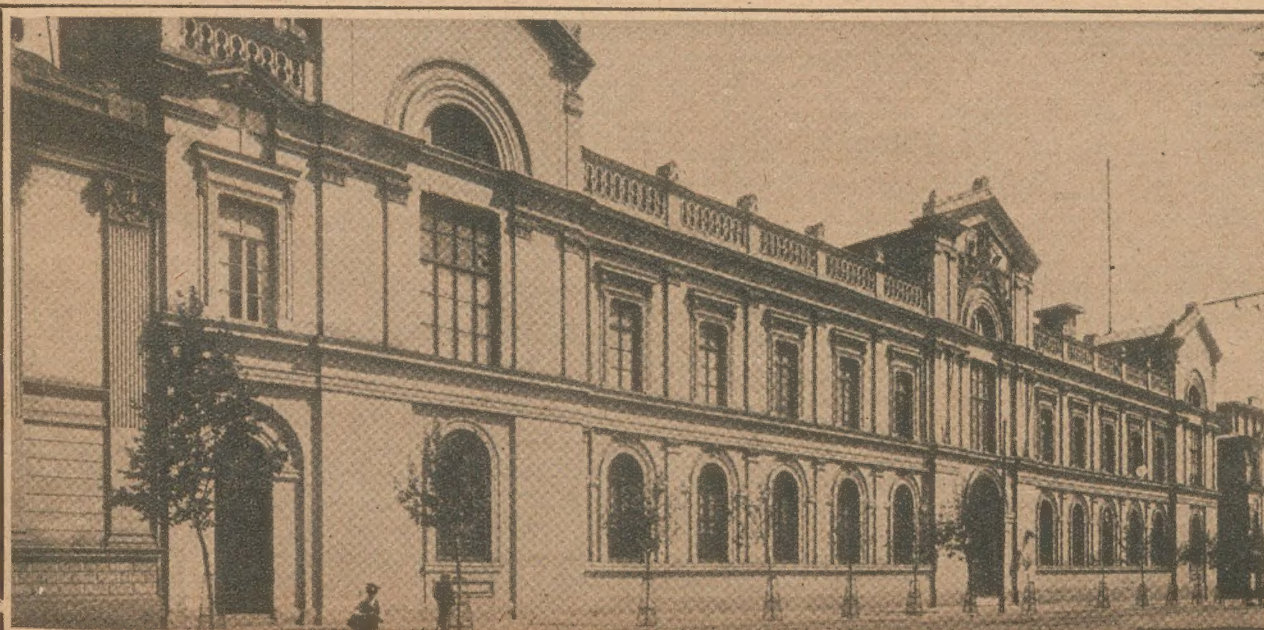
El general Altamirano (×), que se ha hecho cargo de la presidencia de la República de Chile. En esta vista, obtenida el año 1914 en Mendoza, durante la inauguración del monumento al ejército de los Andes, le acompañan el general Boonen Rivera y el señor Ortega, ex gobernador de la provincia de Mendoza.



SANTIAGO. — Vista interior de una sala del palacio de la Moneda, donde residió el ex presidente Alessandri.



El exterior del palacio de la Moneda.



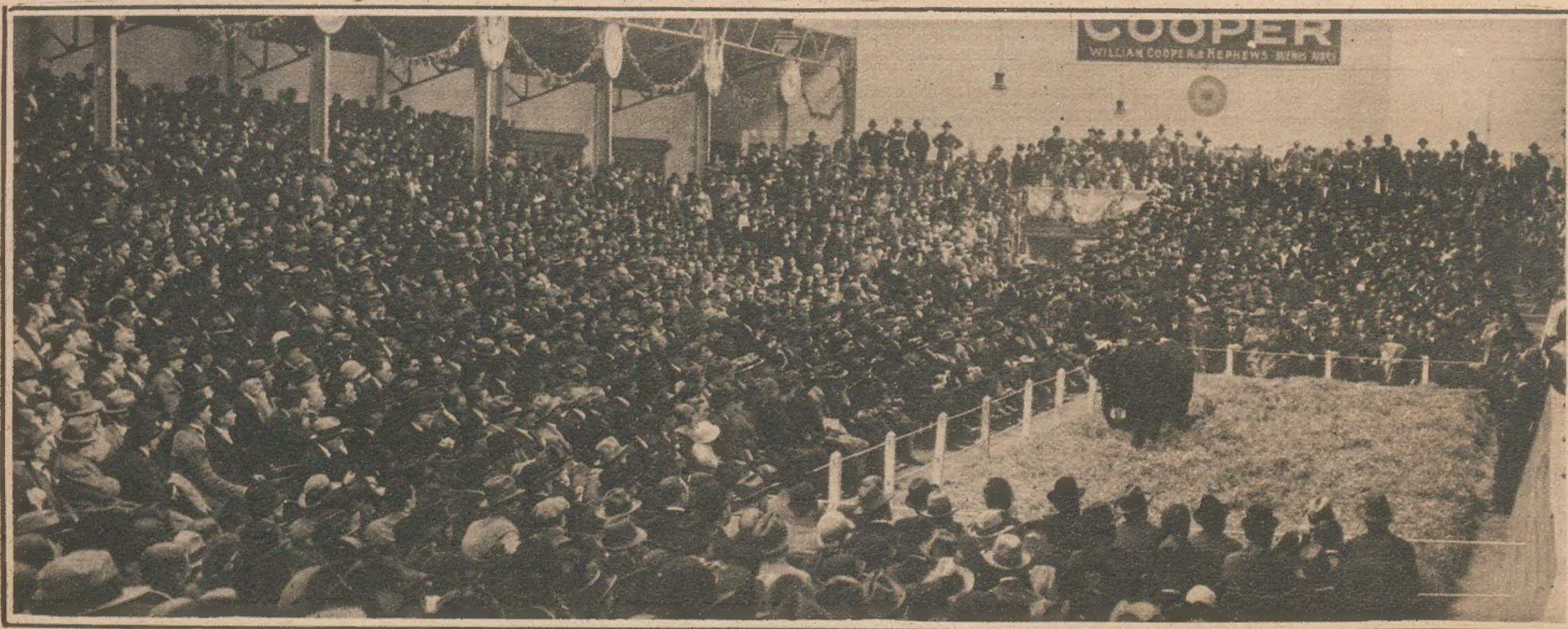
Frente del edificio de la Universidad de Santiago de Chile.



Tipos de soldados del ejército de Chile.



El remate del gran campeón Shorthorn, de la Exposición Rural de Palermo



Un aspecto del tattersall de la Exposición Rural de Palermo, mientras se efectuaba el remate de "Prince of Sofía 12", gran campeón Shorthorn, que fué adjudicado a la sucesión Saralegui, quien lo adquirió por 52.000 pesos.



El presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, acompañado por el ministro de Agricultura, doctor Tomás Le Bretón, llegando al local de la Exposición para presenciar el remate del gran campeón Shorthorn.

Inauguración del laboratorio y fábrica que la Víctor Talking Machine Company acaba de levantar en Buenos Aires



Los señores George Cheney, gerente de la sucursal de la Víctor Talking Machine Company, en Buenos Aires, Frank L. Hough y J. B. Wilneth, acompañados de las personas que concurrieron al acto inaugural del laboratorio y fábrica instalados por dicha compañía en la calle Cerviño 4431, con todos los adelantos de la industria y a semejanza de su gran establecimiento central situado en Camden (Estados Unidos).

Comentarios

UNA REACCION QUE SE IMPONE

La crisis del parlamentarismo arrecia en el mundo. Después del ejemplo de Italia y del enérgico éxito obtenido por Mussolini para simplificar y concentrar el poder, se diría que no será España la única nación resuelta a adoptar los mismos procedimientos de eliminación práctica del cuerpo legislativo, ya que el sistema acaba de implantarse también en América, y nada menos que por la más característicamente parlamentaria de todas las repúblicas.

Chile, en efecto, comparado con sus vecinos, y desde luego con nosotros, se distinguía, en cuanto a sus prácticas gubernativas, por la importancia evidente del Congreso frente a los demás poderes. Y por lo mismo que allí, sin la anuencia de los legisladores, no había posibilidad de acción propiamente dicha para el poder ejecutivo, por lo menos desde la reforma de 1891, el último episodio de designar un ministerio de índole militar, no sólo ajeno a la política del Parlamento, sino a la del presidente Alessandri, quien oportunamente renunció, ofrece la particularidad interesantísima de importar una reacción contra los métodos tradicionales de gobierno.

El hecho, por lo demás, de que la opinión pública apoye el cambio, y se muestre decidida a concluir con el sistema de las eternas deliberaciones parlamentarias, perjudiciales a la rapidez y a la eficacia de la gestión administrativa, no debe sorprendernos. Chile, como la mayoría de las naciones, ha llegado a experimentar en forma dolorosa lo estéril y lo vano de la "politiquería" electoralista, única cosa que, en general, se advierte en la conducta de los legisladores de todos los países. Mientras las crónicas del siglo XIX demostraron la respetabilidad y la importancia de los congresos, nadie encontró en ellos, por más que asomaran algunas críticas, motivos fundados para vaticinar su fracaso. Pero desde que la observación atenta de los hechos atestiguó, y atestigua cada día más visiblemente, la decadencia, el desprestigio y la inferioridad de las asambleas legislativas, no se oye en todas partes más que la voz unánime de la censura y de la reprobación.

El rumor universal llega también a nuestro país. En presencia de las complicaciones europeas, que comunican a diario nuevos conflictos, la República Argentina debe precaverse, cuidando de estimular su producción y de asegurarse contra los riesgos económicos que trabarían su progreso. Es la hora de estudiar y de hacer, de trabajar empeñosamente por el bien y la grandeza de la Nación. A pesar de todo, nuestras cámaras parecen complacerse en debatir minúsculos intereses políticos, que positivamente repugnan a la mayoría del pueblo. Es indispensable volver por la tradición del Congreso argentino, so pena de incurrir en los defectos que tan acerbas críticas despierta en todas partes la conducta legislativa.

La cabeza de Enrique IV

Aquel rey espiritual y extraño que por obra de la liviana e inteligente Margarita de Valois, escapó por milagro en la trágica noche de San Bartolomé, fué, aparentemente, cuando aspiraba a la corona, un hombre banal y contradictorio.

La muerte rondó muchas veces próxima a su lecho. El veneno y el puñal le acecharon; mas su buena estrella y una fuerza de voluntad enorme, dominó a su cuerpo. "¡Tremble careasse!" Y el espíritu sobrepúsose a todo desfallecimiento físico.

Cuando llegó al trono de Francia, convencido "de que bien valía París una misa", preparó el renacimiento de su país, por el derecho y la protección a los agricultores, hasta que esa buena estrella, de que le hablaron tanto los astrólogos, eclipsóse un día bajo el golpe traidor de Ravaillac.

Enrique IV, enamorado y andariego, tuvo en su segunda esposa, María de Médicis, un hogar menos disparatado que el anterior, al punto de dedicarse a sus hijos como un buen padre burgués. Y cuentan—a este respecto—que en cierta ocasión, mientras trotaba por la cámara privada, haciendo cabalgar sobre sus espaldas a uno de sus chiquillos, entró de improviso el Embajador de España.

El buen rey, sonriendo, dijo:—¿Tiene usted niños, señor Embajador?

—Sí, majestad,—respondió el representante de España.

—En ese caso,—agregó Enrique IV, —terminaré la vuelta por la habitación.

Todo eso recordamos, al tener conocimiento de un telegrama de Dinant, que anuncia que una cabeza embalsamada, adquirida por el coleccionista señor Bouclais, en 19 pesos, ha resultado ser la del propio Enrique IV, asesinado en 1610 y mutilados sus pobres restos en 1793.

Aquella hermosa cabeza del galante y raro hombre de gobierno, tasada en 100 francos, se exhibirá en lo sucesivo —como una chinela de la reina Ana, o una corbata de Dantón—entre las apolilladas cosas del señor Bouclais.

Elogio de la leche pasteurizada

—¿Querés dejarte de leer el folletín de "La Provincia", Nicomedes?

—Sí, mujer.

—Bueno, entonces, sentate y desayunate.

Un matrimonio modelo de carne flor, sin hijos pero con sobrinos. El, fué proveedor del ejército, y ella, tesorera de una sociedad protectora de los pobres de la parroquia de San Benito. Y viven en gracia de Dios y de sus rentas...

—¿De ande es esta manteca, vieja?

—Y de "La Martina", Nicomedes.

—¿Y la manteca de trapito que le encargué al vasco Miguel?

—No la ha traído, Nicomedes, porque dice nuestro marchante que ya es muy difícil encontrar manteca de trapito, y que él, por su parte, no tiene tiempo para hacerla.

—¡Canejo! Si el vasco Miguel hubiera llevao la leche al cuartel del Retiro, por ejemplo, esta era la hora en que me lo tenía de plantón, ande ahora mesmo se levanta tuita la ferretería del Museo Nacional de Bellas Artes.

—Comé, Nicomedes, y dejate de achurar el pasado...

—Si ya no se puede vivir, vieja. ¡Tuitos son jefes! Si pedís chinchulines en la carnicería, te andan con güeltas... si encargás grasa de vaca en vejiga, qu'el gobierno no la permite vender, porque ese envase es antihigiénico... si te vas al almacén y buscás yerba en tercio con cuero de novillo sin curtir, qu'el gobierno tampoco la deja vender ansina por temor al carbunclo... si... ¡si ya no se puede vivir, vieja!

—El progreso, Nicomedes...

—¿Me vas a decir, vieja, que la manteca engüelta en papel impermeable, es más rica que la manteca en trapito que comíamos a diario cuando éramos novios?

—Yo también, Nicomedes, he sido devota de la de trapito, pero... ¿y la higiene?

—¡Ya me venía con partes de bateriólogo, vieja! Los mocitos esos se güelven puro ver en la leche, bichitos más retobaos que los de la fiebre amarilla.

—Por eso mismo, Nicomedes, por las bacterias, este será el último año en que se permita el reparto de leche en tarros.

—¿Y ande has leído eso?

—En los diarios. Pero como el señor Nicomedes no lee nada más que los folletines...

—¿Y cómo van a vender la leche?

—Pasteurizada.

—¡No me hagás rair!, ¿querés?... ¿Mesmo que la cerveza en botella?...

—Igualito, Nicomedes. La leche se venderá en botellas de litro, pasteurizada y con sello de garantía otorgado por la municipalidad.

—¡Bah, bah, bah!... ¿Y los millones de tarros en uso?

—No sé qué destino les darán. Tal vez, sirvan para regaderas, poniéndoles un canuto y una flor. También desaparecerán los carritos de reparto de dos ruedas, al ser reemplazados por carros de cuatro ruedas, como los de la "Tatay".

—¡Pobre vasco Miguel!... Si ya no se puede vivir en Buenos Aires... ¡Tuitos son jefes!...

El anarquismo en las escuelas

Allá en el lejano territorio de Comodoro Rivadavia existe un colegio, el que como es natural, tiene alumnos, y siguiendo la costumbre, organizó un festival aprovechando las aptitudes de los jóvenes educandos, figurando como primer número del programa "La Internacional" cantada por los niños. Y a renglón seguido, uno de esos pedagogos al rojo, pronunció un discurso en el que habló de derrocar los castillos de la burguesía...

Nos imaginamos la clase de maestros a quienes está confiada la enseñanza en Comodoro Rivadavia, y sería conveniente que el Consejo Nacional de Educación enviase un inspector para tranquilizar a esos pedagogos exaltados, y obligarlos a ser un poquito más patriotas.

Gobernador en desgracia

El gobernador del Neuquén, a quien no ha querido prestar acuerdo el Senado, no se resigna a dejar de ser, y para aplastar a sus enemigos, que son los pobladores más calificados del territorio, los ha denunciado ante la Comisión de Acuerdos como personas prontuariadas en la policía y elementos peligrosos. Enterados los damnificados, se presentaron con todos los elementos de descargo ante la Comisión, probando que son gente honrada, laboriosa y peligrosa... sobre todo para el gobernador.

Y como los antecedentes del gobernador, no son todo lo gratos que debieran ser, la Comisión ha postergado la reelección para el 31 de febrero.

ECOS DE LA EXPOSICIÓN RURAL



Campeón de la categoría de vaca lechera. Expositor: el ministro de Hacienda.



Campeón Rambouillet. De la caba ña de Juan Pueblo. De gran rendimiento en torneos electorales.


Gallo "hors concours", presentado por el ministro del Interior. Interviene con éxito en el arroz y en las provincias.


Campeón porcino, exhibido por la Sociedad Cooperativa de Garitos, con personería jurídica.

EL AMIGO MORALES

Un cuento de JUAN JOSÉ GIORELLO

Yo necesitaba urgentemente dinero. La probabilidad de un negocio lucrativo me demandaba con un imperio impostergable la posesión inmediata de una gruesa suma, imposible de obtenerla, por otra parte, para una fecha próxima, a menos de solicitarla en préstamo a algún amigo. Pasé, pues, en revista el panorama de mis amistades, aunque no me fué difícil encontrar el deseado candidato que con su mano fraterna vendría en mi ayuda, en aquel trance que por diversas causas presuponía auspicioso. Y la figura de Pancho Morales, ya hecha cliché en el orden de los afectos profundos, apareció en mi mente, tendiéndome su mano de viejo y querido amigo.

Con Pancho Morales nos conocíamos desde los distantes tiempos del Colegio Nacional. Compañeros de banco y por ende de travesuras, no hubo jarana que con su penalidad correspondiente nos encontrara separados y sin el ánimo predispuesto para que la compartiéramos. Muchacho inquieto, vivaz y travieso unía a esos antecedentes una gracia tan particular e hilarante, que su manera de ser, de suyo originalísima, era una característica por todos conocida y festejada. Frecuentemente se dió el caso, por supuesto que con severa reprobación de los necios, que luego de haber promovido algún escándalo inaudito con aquel su garbo andaluz,—de tal origen provenía,—resultase eximido del merecido castigo disciplinario, tan sólo en mérito de aquella gracia con que argüía sus razones o pedía perdón,—según le entrase en ganas,—a sus maestros o superiores.

Con certitud casi pienso que mi cariño por su persona dimanaba esencialmente de aquellas cualidades festivas que le adornaban. Por lo demás, el vivir a su lado constituía para mí un permanente motivo de alegría, cosa que me era muy necesaria, si se piensa que la lucha por la vida me reservaba diariamente un lote no despreciable de desaliento y angustia, por las dificultades de todo orden que debía vencer para ganarme el pan, no obstante mi excesiva juventud, pues casi era un niño todavía. Con esto agravante aún: de que aquella amistad que profundamente nos unía con Pancho Morales llegó a provocar los celos de nuestros camaradas, que me hicieron objeto de su inquina por motivo tan baladí. Pero jamás, dicho sea de paso, ni mi amigo ni yo llevamos atadero a semejantes pequeños sentimientos. Nuestra pura amistad de colegiales, desprovista de interés, desconocía la obscura razón de ser de aquella extraña ojeriza. De tanto en tanto, un cambio de cuadernos de apuntes o el traspaso de algún dato de posible beneficio en la común vida de estudiantes, matizaba con su nota práctica, el lirismo casi infantil de nuestro cariño.

Egresados conjuntamente del Colegio Nacional iniciamos pareados Derecho. Pero un día,—día de verano,—mientras charlábamos frente a nuestra Facultad, aguardando la hora de romano, en cuyo conocimiento recién nos iniciábamos, pasó por delante nuestro una mujer aparentemente inglesa, rubia, fina y ondulante, con tanta luz en los ojos y tanta sal en el andar, que Pancho, como levantado de súbito por un resorte, me dijo: —"¡Espera!"—y fuese tras ella sin vacilar.

—¡Espera!...

Durante diez años me duró el timbre aquel de la palabra de mi amigo como enquistado en mi oído. Y durante ese mismo tiempo me quedó estereotipada en la retina la firme resolución de su gesto cuando inició su partida en persecución de la rubia inglesa aquella, fina, gentil y ondulante.

¿Qué fué de Pancho Morales durante sus diez años de ausencia?

Era imposible saberlo. El mismo se resistía con una decisión invencible para contarlo todo. Enemigo de mantener sobre sí la atención más de un minuto, detestaba el monólogo para entregarse con festejada fruición, al diálogo chispeante, movido, ingenioso. Gran narrador de anécdotas, su vida, podía decirse, era también una anécdota y como a tal apenas si la refería en cuatro palabras, no obstante el convencimiento general que todos teníamos de saberlo lleno de aventuras, de esas que labran la fama de un hombre para envolverlo en un manto nebuloso de leyenda.

Anécdotas, sí; a cada momento nos refería una anécdota distinta. Pero jamás nos hiló día por día la historia o novela de sus diez años de ausencia.

Cuando llegó de nuevo a mi lado mi alegría fué muy grande. Aquel hombre por mera acción cataléptica traía a mi memoria el recuerdo de toda una época feliz,—tal vez por lo distante, según dijera el poeta,—y aún cuando me encontraba en una situación muy distinta,—abogado, casado, con hijos y hasta con pleitos,—no por eso dejé de sentir en lo profundo de mi corazón un recrudecimiento del leal afecto que siempre profesé a mi viejo y querido amigo.

De ahí, pues, que ante la disyuntiva un si no es molesta de solicitar dinero en préstamo, recurriese a Pancho Morales, a quien tantos lazos me unían, en la seguridad de obtener lo deseado con inmediata probabilidad de éxito.

Acudí entonces al teléfono y rápidamente di con su persona; y sin mayores ambages le manifesté:

—Pancho, necesito tantos pesos en dinero efectivo ¿me los puedes prestar?

—¿Los precisas en seguida?

—Antes de las cinco de la tarde.

—A las cuatro estaré en tu casa con ellos.

Al colgar el tubo no sé qué raro sentimiento de alegría inexplicable llegó a turbarme. Y me pareció sentir como si alguien, con un suave cepillo, me hubiese sacado del alma el peso de esa preocupación económica que me afectaba. Instintivamente cogí un cepillo y di en refregar a más y mejor mis pantalones. ¿Pero es que, en realidad, estarían sucios mis pantalones? Yo no lo sé. Me quitaba tan fácilmente una preocupación que mi alegría, por igual, tenía su origen en ese hecho, y en la grata comprobación de la fiel amistad del amigo que tan cumplidamente me asistía en el apurado trance. Por eso mi contento necesitaba reflejarse en algún movimiento y me exigía una exteriorización dinámica. Y se manifestaba en aquella cepillada febril y sin objeto, como deseando expandirse, al igual que los granos minúsculos de polvo que fluían de mi pantalón proyectándose en ondas o en volteretas que a mí me parecían alocadas y risueñas sobre la limpia luz de mi pieza.

Tres y media de la tarde.

A esa hora ya estaba yo en mi escritorio aguardando la llegada de mi amigo.

Sin saber qué hacer comencé a vagar con el pensamiento por regiones inaccesibles al sentido común. Cuando uno está solo y sin ninguna preocupación ¡cuántas cosas tontas y sin lógica se piensan! Y no se diga si como en aquella circunstancia se está aguardando un amigo que nos trae dinero. Yo pensaba que aquel era un perfecto estado demencial donde el pensamiento flotando al azar de su propia inercia había perdido su capacidad de dominio. Una flojedad voluntaria de todos los resortes del criterio por la languidez inherente al ocio circunstancial.

Saqué mi reloj y vi que eran las cuatro menos veinte. Recordaba con claridad lo que me dijera Pancho: "A las cuatro estaré en tu casa con ellos"... Pero, muchas veces, las circunstancias... Y pensaba, en efecto, que un autor no recordado había dicho por allá que los hombres cuando más dueños se creían de las circunstancias era, precisamente, cuando más esclavizados estaban a ellas. ¿No podría Pancho, acaso, llegar antes de la hora convenida? Pero abandoné la reflexión; pensar así era esgrimir un arma de doble filo. Con ese mismo criterio también Pancho podría llegar media hora más tarde...

Y el busto de Voltaire colocado encima de mi escritorio me sonreía fijamente. ¡Vaya con el busto! Estaba allí no por cierto con mi permiso. El hecho de ser un obsequio de casamiento lo exceptuaba de mi notoria animadversión. A mí siempre me desagradó la sonrisa de ese viejo objetivada en el bronce. Que un hombre como Voltaire que tan bellas cosas nos dijera con su espíritu burlón y escéptico legara a la posteridad su figura horrible de viejo incrédulo, era un contrasentido que filosóficamente, me consideraba incapaz de perdonárselo. Porque venía a comprobar que, en su fondo, el viejo filósofo poseía una fuente oculta de optimismo dispuesta a oponerse al buen gusto de la posteridad, dueña, a lo mejor, de un espíritu escéptico y descreído semejante al suyo. Que nos hubiese legado la malicia, la sospecha y la duda que iluminaron sus ojos a los treinta años... entonces... bueno. Pero legarnos su rostro descarnado y pobre era como pedir a largo plazo un anticipo de piadosa caridad al buen gusto de lo porvenir. Y ese contrasentido no se lo disculpaba jamás.

Mi reloj acusaba las cuatro menos cinco.

Me levanté entonces deseoso de pasear mi impaciencia por el escritorio.

Era una bella tarde de otoño. El sol tibio y bueno como la mano de una novia, se acercaba hasta el justo límite de mi puerta, acariciándola apenas. De tanto en tanto, una brisa otoñal se venía hasta mí, como jugando, y me traía la sensación de la época en derrota. Recordé que pronto llegaría la necesidad del sobretodo y un súbito escozor de frío me sacudió todo el cuerpo. Mi esposa en el interior de la casa, despreocupada y feliz, quién sabe qué cosas cantaría...

Cerré la puerta y de nuevo me senté frente a Voltaire. Todo lo escuchaba: tranvías, carros, autos, vendedores ambulantes con sus gritos típicos y raros. El techo no tenía un misterio para mí. El patio con su limonero, sus helechos, su sica, calas, claveles y el dorado enjambre de los líricos canarios, dichosos e inquietos, en su vetusta prisión de madera.

—¿Y si Pancho no viene?

Porque, sin duda alguna, mi reloj no adelantaba y ya eran las cuatro y cuarto de la tarde.

En un almanaque lo había leído: no se concibe un gran odio sin antes haber existido un gran amor. Realmente aquello me parecía imposible. Pancho Morales no podía mentirme jamás. En última instancia me lo hubiese avisado por teléfono. Porque así como profesaba a mi amigo una gran amistad, en el supuesto de jugarme una mala pasada, ya lo decía el almanaque: mi odio estaba allí, a flor de piel. ¿No aprovecharía mi amigo aquella ocasión para enriquecer su sabroso anecdotario? Y lo peor del caso era que a esa hora ¿a quién recurrir con una semejante demanda intempestiva?

Un estremecimiento de encono me sacudió de pies a cabeza. Yo siempre he sido un poco necio; jamás me agradó que nadie se riese de mí y por eso nunca di ocasión de evidenciar la piedad o risa que me causaban ciertas gentes para no merecerla yo a mi vez.

El regio don...

Si de todos tengo la doliente historia
hecha flor de carne y ansiedad de gloria;
y de todos guardo el azul portento
de saber que alas en el pensamiento,
y cuanto más alto la ilusión nos lleva,
en unción ferviente de una vida nueva,
tanto más profunda es nuestra caída
para hacer más honda nuestra vieja herida...;
si de todo esfuerzo una esencia queda
que es oculta y grata suavidad de seda,
¿por qué esta esperanza no se tranquiliza
y me otorga el regio don de la sonrisa?...

Ricardo Tudela

Mendoza, 1924.

De manera que el solo pensamiento de que ahora Pancho se estaba mofando de mi persona me ponía la sangre en ebullición.

Pero no; era imposible. Pancho tenía que venir. Yo estaba sencillamente loco. Pancho vendría con su gracia habitual y me pondría el dinero sobre el escritorio, sin darle al acto ninguna importancia, así, simplemente, humildemente, graciosamente... Y yo disculparía su pequeño atraso. Porque Pancho era así: lo que en otros era digno de la mayor censura en él era cosa disculpable. ¡Faltaba más! Y, en efecto, el timbre de la puerta sonó con un llamado seco e imperioso.

—¡Es él; no hay más!

Salí y el cartero me entregó una carta. Por la letra conocí su procedencia: era de un cliente del interior. Ni siquiera la abrí.

Cuando me pareció que había caminado tres horas por mi escritorio, saqué el reloj y vi que eran las cinco menos diez.

—No hay más que hacerle,—me dije,—y llamé por teléfono a su domicilio. Mas no estaba. Había salido desde mediodía y no me supieron decir su paradero. ¿Qué hacer?...

Una sensación de abandono me poseyó en seguida. Tanto desgaste nervioso con su tensión constante, obmbiló mis ojos y una sed de sueño o de profundo odio me hizo caer que no sentarme en mi silla. En una expresión fotográfica velocísima vi en mi mente a todo mi hogar suspenso de aquel acto donde mi más viejo amigo faltaba a su palabra empeñada. La sangre se detuvo un tanto en mis vasos para dejarme razonar mi rabia... Mi cara debió ser muy adusta porque Voltaire ya no reía... Y sucedió lo inesperado.

Un golpe brutal abrió la puerta. Pancho estaba allí. Creo que transpiraba. Al ver mi cara cambió en lo fundamental la gozosa expresión que traía. Saqué mi reloj pausadamente y, mostrándoselo, le dije:

—¡Las seis de la tarde! ¡Eres un villano!

—¿Así me recibes?

—¡Eres un canalla! ¡Y largo de aquí!

Me pareció verlo estupefacto. Se acercó a mí y escritorio de por medio, me dijo:

—¿Estás loco?

Entonces ciego de ira, súbitamente libre de toda atadura moral que me contuviese, libre de prejuicio o de recuerdos que me ataran, tomé con ambas manos el Voltaire risueño de la mesa y, revoleando ampliamente por el aire, se lo envié con alma y vida por la cabeza. Pero fué listo. Y lo esquivó con tanto donaire que quedé más herido todavía por el ridículo de mi yerro. A su vez lo tomó del suelo y con todas sus fuerzas me lo proyectó sobre el pecho. ¡Más le valiera no haberlo hecho! Saqué, entonces, rápidamente del cajón del escritorio mi revólver y ciegamente le descerrajé un tiro... ¡Nunca pensé que un hombre cayese muerto tan pronto! La bala le penetró por la boca que le quedó enormemente abierta con tres dientes rotos y apenas sí por una comisura se le escapaba un hilo de sangre tibia y débilmente humeante. Y en seguida caí de bruces. Cuando me desperté...

Pero no lo creáis, lector benevolente. Lo que acabo de contar es una historia urdida por mi calenturienta imaginación. Precisamente en este instante siendo las cuatro de la tarde se me aparece mi buen Pancho Morales silbando una chulería y trayéndome en sus manos fraternas el dinero prometido.

Es que para matar el tiempo empléé esta hora en escribir esta infausta historia criminal. Con cierto gozo por la naturaleza del asunto se la he leído a Pancho de cabo a rabo con el propósito de causarle gracia. Pero Pancho Morales se ha quedado fieramente serio. Y entonces yo le he dicho:

—¿Y?...

Y él me repuso:

—¡Oh!...

Aquella tarde, junto a la fuente

I

Estábamos los dos junto a la fuente
que circundan los rígidos cipreses,
cuando esa tarde me tentó cien veces
el ansia de besar su nívea frente.

Arropábase el sol en oro ardiente
tras los arduos perfiles montañeses,
y el aura musitaba extrañas preces
en la arboleda del jardín silente.

Ella, acodada en el pretil vetusto
proyectaba en las aguas del estanque
la mirífica imagen de su busto.

Y al contemplarla así cabe la fuente,
sentíme preso de un ardiente arranque
y mi boca estampé sobre su frente.

II

Los ámbitos del parque se llenaban
de solemnes tristezas vesperales,
y en el grave reposo de los viales
las noctíferas sombras se espesaban.

En las ondas del éter escanciaban
su balsámico efluvio los rosales,
y en las dormidas frondas los zorzales
sus gárrulos conciertos acallaban.

Ella miraba el mascarón de yeso
por donde el agua sin cesar fluía,
turbada aún por la impresión del beso.

Y al verla que en silencio se quedaba
me acerqué a requerirla qué tenía...
¡Y observé en sus pupilas que lloraba!

Luis FILIPPE.

Muchos de los malestares y dolencias que sufren infinidad de señoras provienen de donde menos pudieran sospechar las mismas pacientes, y, sin duda alguna, casi todas éstas quedarían sorprendidas si, investigando las causas, llegaran a descubrir que dichos estados anormales obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir las consecuencias de la falta de higiene en la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que signifiea para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: $ 0.45 la pastilla. Pida una muestra gratis y comprobará su excelencia. Mendel y Cía. Guardia Vieja, 4439. Buenos Aires.

LA MUJER BONITA

Por PIERRE VEBER

Cuando el tren va a ponerse en marcha, una hermosa mujer sube al vagón. No se apresura. El criado, desde el andén, le va entregando los bultos, que ella va colocando tranquilamente.

Se oye el silbido del jefe de estación, y el tren se pone en movimiento. Miro a la viajera. Es realmente una mujer muy bonita. Alta, bien formada, cintura estrecha. Lleva un elegantísimo vestido sastre. ¡Qué hermosa es una mujer bien vestida! La linda viajera lleva un gran sombrero de paja blanca con un velo marrón. Es rubia y su cabello es ondulado. Sigo mi inventario: tiene grandes ojos azules; largas y finas pestañas; la nariz, un poquitín gruesa, pero atractiva; los labios, muy rojos; encantadora la expresión del rostro. Una pelusilla de melocotón aumenta la lozanía del cutis. ¡Cómo querría a esta mujer si llegase a quererme!

Cuando voy en tren no puedo mirar a una mujer sin pensar que antes de cinco minutos va a leer en lo más profundo de mi alma. Pero siempre sufro un desengaño.

Esta vez miro a mi compañera de viaje con tanta insistencia como cariño; pero ella contempla indiferente el pasillo del coche y los anuncios del camino que ocultan el paisaje. Los restantes viajeros están abstraídos en la lectura de sus periódicos.

A los veinte minutos no había logrado que se fijase en mí. El poema de amor que yo ponía en mis miradas pasaba inadvertido. Mi indiferente compañera se había puesto a hojear una revista ilustrada. Se levantó y se quitó la levita. Los viajeros tuvieron que suspender la lectura para recrearse en la amplitud y firmeza de las líneas del busto y de las caderas. Mi linda compañera reanudó su lectura.

Desalentado cojo, a mi vez, una novela. A las cincuenta páginas me pongo a contemplar el paisaje. De pronto, me acuerdo de que en el vagón hay una hermosa mujer, y vuelvo hacia ella la vista. ¿Qué ha ocurrido en esta hora que he pasado absorto en la lectura? Mi desconocida está sentada en el mismo sitio; pero me parece, sí, que no es la misma.

La otra tenía el mismo vestido sastre, igual sombrero de paja blanca, idéntico velo marrón, la misma blusa blanca, igual cadena de oro, idéntico cinturón de cuero ¡Pero... era más bonita!

En ese tiempo se ha operado un cambio muy apreciable en su graciosa persona. A primera vista me había parecido más elegante, más esbelta; había calculado que tendría unos veintidós años, y ahora me parece que tiene más: veintiséis, tal vez treinta. Su cabellera es menos espesa de lo que yo creía, y menos ondulada. Sus ojos no son tan grandes ni del azul porcelana que yo pensaba; no tienen gran expresión tampoco. La nariz es demasiado gruesa, el talle parece más pesado y la carne no tan marmórea como yo juzgué al primer golpe de vista. Y en cuanto a su cutis, ¿qué se ha hecho de aquella pelusilla de melocotón?

Detallando más, me fijo en que sus piernas son exageradamente largas, su pie no tan breve como me pareció una hora antes, y sus manos, nada finas, ordinarias y huesosas. No es que sea fea; pero no es para enloquecer a nadie. Ha dejado de leer y se ha puesto a contemplar el paisaje. Si se fijase en mí y me diese a entender que no le era indiferente, ¿abandonaría mi asiento para colocarme a su lado? No lo sé.

Los restantes viajeros duermen. Estoy solo con aquella señora indiferente. Vuelvo a mi libro. He llegado a la página 122, y empiezo a aburrirme; pero como no tengo sueño, me dispongo a seguir la lectura hasta el fin. Antes de reanudarla miro a la hermosa viajera. ¡A duras penas logro reprimir un grito de horror! ¿Pero "eso" es ella? Mecida en el traqueteo del tren se ha quedado dormida sobre la cadera izquierda, porque el corsé no le permite otra posición. Las líneas del rostro se han deformado; la nariz es más gruesa, los labios ofrecen una mueca desagradable, las mejillas están hundidas, la frente, llena de arrugas.

Las mujeres bonitas no debieran dormir en el tren: el sueño las envejece. La "expresión", que tanto cuidan, se borra, y aparece su alma verdadera; la boca indica la vulgaridad y la maldad; la nariz acusa los apetitos groseros; las arrugas de la frente proclaman la tenacidad y el rencor. Un mechón de cabellos despeinados cuelga sobre la oreja; son cabellos usados por los tintes. La piel está rugosa; la nariz, grasienta. La señora que duerme debe de parecerse mucho a su madre, la cual debe ser una caricatura de la hija. La fatiga acusa los defectos antes invisibles; las carnes papandujas; el cuello, flaccido. Las arrugas del vestido rompen la armonía de las líneas de la falda; ésta, un poco subida, permite ver una pierna recta y delgadísima.

Con dolor infinito compruebo el desastre. ¡Haber soñado con horas locas en compañía de aquella mujer! Suponiendo que me hubiera hecho caso, ¿cuánto hubiera tardado en advertir todos esos defectos? ¡De buena me había escapado!

Libre de toda inquietud, reanudo mi lectura en la página 123. Ya no me importa la viajera.

Nos acercamos a Trouville. La señora se despierta sobresaltada. Coge su saquito de viaje, saca un espejo y empieza su "toilette". El sombrero caído vuelve a erguirse; cambia la expresión de los ojos y de la boca; el busto adquiere esbeltez; la borla de los polvos hace desaparecer la brillantez del rostro y comunica a éste su lozanía de horas antes; la frente se despeja. Pone su cabello en orden, se abrocha el cuello, borra las arrugas de la falda. En un momento se ha transformado, ha reconquistado su juventud; el rojo de sus labios hace su boca apetitosa; el lápiz comunica a sus ojos el singular encanto que me sedujo...

Ha cerrado el saquito de viaje, se ha puesto su levita de corte irreprochable, cuando baja del tren en la estación de Trouville está tan bonita como al subir.

¡Pero ya no me gusta!

Nostalgia de tu visita

De "Los más bellos poemas" del autor, seleccionados por Leopoldo Durán. — En prensa.

Leve ternura que por dentro llora
me hace ignorar si tengo corazón,
que toda en mí disuelta me subyuga
y efervesce en ensueño turbador.

Tu amante palidez puebla mis horas
orlada en iris leve, tal cual es.
Y de tus ropas magnas me persigue
el vago ruido lleno de tu bien.

En los recodos del claustral asilo,
que de silencio y de penumbra son,
sueles venir a mí, ligera y dulce,
besar mi frente y modular tu voz.

Azorado a su vez mi beso besa
tu frente, falleciendo de emoción,
y es mariposa de oro que persigue
al tuyo, extraña y quejumbrosa flor.

En el aire esquivándose, insistiendo,
flor, mariposa... mariposa y flor,
arabescan su fuga hasta perderse...
...con tu postrer sonrisa en mi ilusión.

Iluso aún, despierto, y sólo eres
turbio perfil de monja señorial:
dama que fué de un grave caballero,
de un otro corazón y una otra edad.

Y en el claro en que expira la penumbra
del ángulo claustral que te hospedó,
¡oh visión de la amada!... avanzo al ritmo
intangible y alado del amor!

Y en pos del vuelo que a mi paso un ave
tiende a lo azul, mi alma se hace azul.
Mas, en su fondo, imperturbable y alba,
siempre, siempre, mujer, siempre estás tú.

Edmundo MONTAGNE.

Secretos de un callista

A Félix Gordon.

Un callista londinense asegura que su negocio se arruinaría si la gente llegase a convencerse de que los callos más rebeldes pueden curarse frotándolos todas las noches con vaselina. La cura es sencillísima, y sólo requiere mucha constancia.

Los pies doloridos se alivian mucho frotándolos con ungüento de hamamelis de Virginia.

Los juanetes se curan frotándolos por la mañana y por la noche con aceite común. Los juanetes incipientes pueden quitarse fácilmente en un par de semanas con dicho remedio.

Otro remedio eficaz contra los juanetes incipientes es el yodo, pero hay que asegurarse primeramente de que este producto no sea perjudicial para la piel, porque existen personas a quienes les prueba muy mal.

Los pies se quedan muy descansados bañándolos de vez en cuando en agua caliente con un poco de sosa, sin exagerar la dosis de este producto, porque puede perjudicar.

Un remedio antiguo y muy eficaz contra los callos es el de aplicarles por la noche un trocito de limón, y vendarse el pie para que el limón no se corra de sitio. Después de repetir la aplicación unas cuantas noches se lavan los pies con agua caliente, y el callo podrá arrancarse perfectamente con unas tijeras.

El peor enemigo de los intereses de los callistas es una enfermedad larga del cliente, porque todo enfermo que pasa cinco o seis semanas en la cama suele perder el pelo, pero también pierde los callos.

El calzado bueno es otro de los enemigos del callista. Unos botines mal hechos, o de número mayor o menor del que debe usarse, no sólo produce callos, sino que, a la larga, son causa de juanetes. En cambio, si el calzado es bueno y tiene la medida y la forma conveniente para los pies del portador, no se forman callosidades.

Arturo QUESADA.

El apellido

En la oficina de protección a las mujeres de los movilizados, durante la guerra, ocurrió más de una escena curiosa.

Una joven de veinte años se presentó una vez e inquirió noticias de su marido.

—¿Cómo se llama?

—Pablo.

—¿Y el apellido?

—¿El apellido? No lo sé; ¡tuvo que irse tan pronto!

PARA LA TEMPORADA PRIMAVERAL

Harrods

ha preparado y presenta lo más elegante y novedoso de cuanto pueda obtenerse en el renglón de

Artículos para Caballeros

Como siempre, la calidad que ofrece es INSUPERABLE; el precio que marca, EL MAS CONVENIENTE





Corbata

en seda rica calidad, modelo angosto para hacer regata; variedad en gustos de gran moda

$ 4.20

ORION

en fieltro inglés de calidad insuperable; forma y colores de última moda

$ 25.—



SACO

en cefir, con cuello para usar abierto o cerrado; tres bolsillos con botones de nácar; modelo práctico

$ 8.50

MEDIA

en algodón retorcido, planta reforzada; en colores de moda, incluso negro. El par

$ 2.—



CAMISA

en cefir buena calidad, abierta; dibujos a rayas, variedad de colores. Con un cuello postizo

$ 7.80

Departamento de ARTÍCULOS para CABALLEROS
Planta baja

PERFUMERIA MYRURGIA



MADERAS DE ORIENTE

ORGIA

LA DELICADEZA DE ESTOS PERFUMES Y SU AROMA DE SUAVE Y SUTIL PENETRACION, HACEN QUE SEAN LA DISTINCION DEL MUNDO ELEGANTE.

LOCION - EXTRACTOS
POLVOS - JABON

GONZALEZ, GARCIA & Cía.
ALSINA, 1056-58
Buenos Aires



FLORENCIA, por el conde de GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

Interior del convento de San Marco. Los claustros. Los monjes; hermano Jerónimo; la multitud invade el claustro, vociferando.

Hermano Jerónimo.—¿Qué quieren?

Hermano Buonvicini.—Prenderte. Yo no te abandonaré.

Hermano Jerónimo.—¿Pero qué mal he hecho? ¡Me amaban ayer! ¡No importa! ¡Resistamos, hijos míos!

Hermano Sacromoro.—Ya es bastante poner el convento en peligro. Eres nuestro pastor; el buen pastor da su vida por sus ovejas.

Hermano Jerónimo.—¡Sea! Tú dices bien. Iré a la muerte. Pueblo ingrato, ¿qué quieres?

Un optimista.—La Señoría os demanda únicamente rendiros. ¡No pretendemos aceros ningún mal!

(Una lluvia de piedras es lanzada contra el hermano Jerónimo).

Un compañero (golpeándolo con el puño).—¡Profetiza quién te golpea!

Otro.—¡Ten! ¡Ahí tienes el pie! *(Un tercero le tuerce los dedos; él da un grito).*

Una mujer.—¡Ah! ¡el cobarde, llora!

Un rabioso.—¡Marcha, pues! ¡Los Ocho te llaman!

Hermano Jerónimo. — ¡Marcho! No maltratéis a mis hermanos. ¡Ah, Florencia, todo ha terminado!

Una sala en el Palacio Viejo.—Los comisarios del Papa, Romolino y el padre Turriano, general de los dominicos; el gonfalonero Pedro Popoleschi.

Popoleschi.—Hemos hecho lo mejor que hemos podido, y esperamos que Su Santidad esté contento de nosotros.

Romolino.—Eso es lo que él desea.

Popoleschi.—Hemos hecho condenar al hermano Jerónimo a la hoguera y a ser colgado en seguida. ¿Qué queréis mejor? Sus dos acólitos, el hermano Silvestre y el hermano Buonvicini sufrirán la misma pena. ¡Me parece que no hemos estado débiles! Y, por último, los principales plañideros han sido desterrados o multados; Pagolantonio Soderini ha sido condenado a pagar tres mil florines y Sir Nicolás Machiavelo, pobre como Job, doscientos cincuenta. Yo no creo que pueda pedirse más.

Romolino.—Habéis puesto mucho tiempo en convenceros de vuestros errores, señor gonfalonero.

Popoleschi.—¿Qué queréis? Hay que llorar con el pueblo y aullar con los lobos. Cuando el viento ha cambiado, hemos advertido el mejor camino para la marcha, y veis nuestros actos.

Romolino.—No está mal. ¡Ahora, a la obra! Nosotros nos encargaremos de examinar vuestro modo de proceder en el juzgamiento del hermano Jerónimo, y haremos un buen fuego, porque yo llevo sobre mí la condenación. Que entren los testigos. *(Entran los monjes de San Marco).* ¡Muy buenos días, mis Paternidades! Ustedes saben a lo que se atrevió el culpable. Ustedes le han visto a la obra. Explíquense. ¿Es justa su condena? Interrogo al que me han indicado como más honesto. ¡Hermano Malatesta Sacromoro, acercaos!

Hermano Sacromoro. — Monseñor, durante siete años hemos creído aquello que el hermano Jerónimo nos enseñaba, era nuestro Vicario general y abusó de su autoridad sobre nuestro espíritu.

Romolino.—¿Al menos, estáis bien convencidos, no es eso?

Hermano Sacromoro. — ¡Profundamente!

Romolino.—¡Sois un hombre digno! ¿Así, pues, mi amigo, consideráis las piezas del interrogatorio como perfectamente auténticas?

Hermano Sacromoro. — Ciertamente, monseñor.

Romolino.—¿Según vos, la justicia temporal ha condenado con razón al hermano Jerónimo y sus cómplices?

Hermano Sacromoro.—No hay nada qué objetar.

Romolino.—Alabo vuestro candor y el espíritu de verdad que os anima. Retiraos, mi querido amigo, y que introduzcan a los culpables. *(Los soldados introducen a los hermanos Jerónimo, Silvestre y Buonvicini, atados con cuerdas).* Hermano Jerónimo, sabéis que vuestro reverendísimo general y yo representamos aquí la Santidad de nuestro señor el Papa, y que conocemos perfectamente todas vuestras imposturas, no es servirá de nada que nos mintáis. Alegad cuanto os plazca para vuestra defensa.

Hermano Jerónimo. — Durante siete años, he predicado en esta ciudad. Hice cuanto pude para restablecer el amor de Dios y las buenas costumbres. Me he podido equivocar con frecuencia. No soy más que un pobre hombre, y, como tal, me engañé; pero no quise más que el bien.

Romolino.—¡Sois un impúdico! Habéis mentido como un demonio! ¡Vuestras propias declaraciones dan fe y es mucha audacia venir aquí a hacernos escuchar el lenguaje que empleáis!

Hermano Jerónimo.—Mi carne es débil y no puede con mi alma. He rogado llorando; he pecado contra la verdad, declarando sobre el potro lo que no era cierto. Me fué imposible aguantar la tortura. Pero yo desmiento lo que el sufrimiento me arrancó.

Romolino. — ¡Vamos! ¡Vamos! ¡No somos tan cándidos! Lo que habéis confesado nos pertenece. ¡Así lo creemos! Representáis una comedia en este momento.

Hermano Buonvicini.—¡Estáis insultando a un santo! ¡Dios os castigará!

Hermano Jerónimo. — ¡Basta! Mis desvelos, mis penas, mis fatigas, mis deseos de hacer bien, nada me ha servido. ¡Quise salvar la fe; pero no he podido! Mis ilusiones se han desvanecido... perseguía quimeras! Es mejor que yo muera, lo he deseado desde hace tiempo.

Romolino.—Esto es intolerable. Que apliquen de nuevo el tormento a este hombre obstinado, pues no hará más que contradecir.

(Los carceleros se llevan al hermano Jerónimo).

SELECCIONE SUS TOROS

"Lady Blith" es una vaca Jersey que dió en un año 4.084 kilos de leche. Procedía de una familia cuyos miembros se distinguían por una abundante producción de leche.

Fué servida por "Champión Rómulus" y dió una cría, "Lady Blith 2.ª", cuya producción de un año fué de 2.710 kilos de leche.

Vuelta a servir, esta vez por "Lady Foxy Boy", dió otra cría, "Lady Blith 3.ª", menos productora aún que la anterior; dió en un año 2.282 kilos de leche.

Se ensayó entonces con un tercer padre y fué servida por "Fanny's Oxford Majestic", de familia reconocidamente productora, produciendo a "Majestic Lady Blith", que alcanzó a una producción anual de 4.684 kilos de leche, o sea, "más que la madre".

No basta que las vacas sean grandes productoras de leche y manteca; es necesario que los padres desciendan de familias muy productoras: un mal toro perjudica a todo el tambo, pues da crías poco productivas; cuide tanto el origen como las formas en los toros lecheros.

HISTORIAS DE OSOS BLANCOS

Que el oso blanco, en su helada patria, está muy lejos de ser el mismo animal gracioso y divertido que en los parques zoológicos o en la pista del circo, lo demuestran una porción de hechos ocurridos durante las primeras expediciones árticas, cuando las regiones polares eran rara vez visitadas, y los osos, tomando a los navegantes por alguna nueva especie de focas, no vacilaban en acometerles.

Cuando Barentz descubrió el Spitzberg en 1596, dos marineros que paseaban sobre el hielo, charlando, fueron sorprendidos por un oso que les había ido siguiendo. Uno de ellos, sintiéndose cogido por la espalda, creyó que sería alguna broma de un compañero, y preguntó riendo: ¿Quién es? La contestación fué un tremendo zarpazo que le destrozó el cráneo. El otro marinero echó a correr hacia el barco pidiendo auxilio; pero no se pudo rescatar el cadáver sino después de hacer la fiera una segunda víctima. En otra ocasión, el barco sufrió importantes averías en el casco, y Barentz dispuso que se trsaladasen a tierra todos los víveres y efectos de valor y se construyese una choza donde pasar el invierno. Hallábanse todos ocupados en la mudanza, cuando de pronto aparecieron tres osos enormes, que avanzaron hacia los marineros. Estos sólo tuvieron tiempo para soltar los trineos con que hacían el traslado, y echar a correr al barco; Barentz cogió al paso una alabarda que había en un trineo, y un marinero cogió otra. En la fuga, uno de los hombres metió un pie en una grieta del hielo y cayó cuan largo era; todos le creyeron víctima de las fieras, pero éstas ni siquiera le miraron, pensando sólo en llegar al buque, donde la tripulación se había hecho fuerte. Una porción de veces intentaron los osos subir a bordo. Los marineros, que tenían todas sus armas de fuego en tierra, se defendían arrojándoles tablones, cadenas y toda clase de objetos contundentes; pero los osos, en vez de retirarse, se apoderaban de todo ello para destrozarlo con sus dientes, y volvían de nuevo al asalto. Ya estaban a punto de conseguir su intento, y a los marineros iban faltándoles objetos que arrojar, cuando Barentz tiró su alabarda al más grande, con tan excelente puntería, que le partió el hocico. La caricia debió escocer al animalito, porque lanzó un terrible aullido y emprendió la fuga, seguido de sus dos compañeros.

Otro famoso viajero, el capitán Lewis, fué un día a cazar osos blancos en compañía de cinco hombres. Al primero que encontraron le hicieron cinco disparos, logrando herirle, pero no darle muerte. Lanzando espantosos rugidos, la fiera se precipitó tras sus agresores. Entonces, los que aún no habían tirado, que eran el capitán y un marinero, hicieron fuego y le rompieron una paletilla; mas antes de que pudiesen cargar de nuevo vieron al oso tan cerca, que corrieron a refugiarse en una lancha. Cojo y todo, el animal siguió persiguiéndoles, en vista de lo cual, mientras se metían en el bote los dos cazadores, los otros se atrincheraron tras un bloque de hielo y seguían disparando. La sangre volvió a teñir el blanco pelaje del oso, que, más furioso aún por sus nuevas heridas, y descubriendo a los marineros escondidos, se volvió para acometerles, obligándoles a echarse al agua. Aún allí los siguió el monstruo, y ya levantaba su zarpa sobre la cabeza de uno de ellos, cuando de pronto dejó de nadar y quedó muerto. Cuando se sacó el cuerpo a tierra, descubriéronse dentro nada menos que ocho balas. Como se ve, en punto a resistencia vital no tiene el oso polar mucho que envidiar a los gatos.

En ocasiones los osos blancos se han acercado en tan gran número y con tal confianza a los buques encallados en el hielo que ha sido posible cogerlos con cepos, ni más ni menos que el más mísero de los zorros. Con todo, los osos son más listos de lo que parece, y difícilmente se dejan engañar. En cierta ocasión, se puso con este fin sobre la nieve una cuerda fuerte con un nudo corredizo abierto, en cuyo centro se metió un cebo. Pocas horas después se presentó un oso, que se apoderó de la carne y quedó cogido por una pata; pero mediante un violento tirón logró soltarse, y el muy tunante se marchó con el cebo. Al día siguiente, los cazadores prepararon una nueva trampa, empleando esta vez una cuerda más fuerte y haciendo mejor el nudo. El mismo oso volvió, se acercó al cebo y estuvo olfateándole buen espacio de tiempo; pero vió la cuerda y se alejó prudentemente sin tocar la codiciada golosina. Entonces se optó por meter la carne en el fondo de un agujero y poner alrededor de éste la cuerda, oculta entre la nieve. El oso vino por tercera vez pero tampoco se dejó coger. Socavando la nieve hasta dejar el nudo al descubierto lo retiró con la pata, sacó la carne y se la comió allí mismo, con evidentes pruebas de satisfacción.

Cuando el almirante Nelson contaba sólo quince años de edad y era simple guardiamarina, en una ocasión sostuvo una lucha verdaderamente heroica con un oso polar. La cosa ocurrió durante la expedición ártica de Phillips, en la que tomó parte el famoso marino inglés. Después de disparar contra la fiera sin resultado, y viéndose sin municiones para cargar de nuevo su mosquete, el muchacho la atacó valientemente a culatazos. Puede comprenderse cuáles habrían sido los resultados del desigual combate, si desde el buque no hubieran presenciado a lo lejos la escena y disparado un cañonazo que ahuyentó al oso. El jefe de la expedición llamó a su presencia a Nelson, y como era natural, le amonestó severamente, reprochándole aquella imprudencia que pudo costarle cara, y acabando por preguntarle cómo se había atrevido a atacar sin necesidad a tan temible animal.

—Quería llevar la piel a mi padre— contestó el futuro héroe, con la sencillez mayor del mundo.

Y véase por donde los resultados de la batalla de Trafalgar, estuvieron por un momento pendientes de la ferocidad de un oso blanco.

A. CABRERA LATORRE.



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.



Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

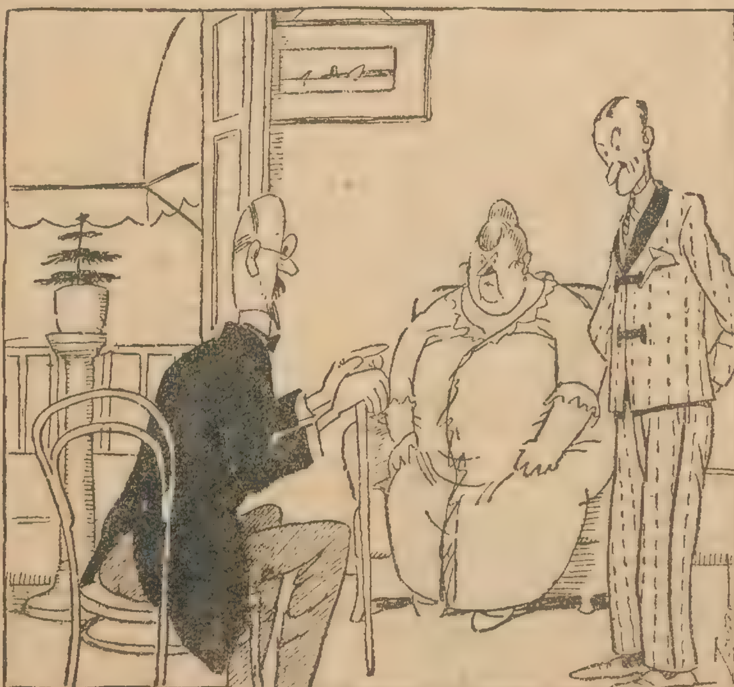
(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 — **Buenos Aires**

BALNEARIO RECOMENDADO



—¿Qué aguas nos recomienda usted, doctor?
—Donde los hoteles den bien de comer y no sean muy caros.

El cisne negro

Lánguidamente la brisa
susurra entre la arboleda,
desgranando su sonrisa
con rumor de raso y seda.

Sobre el lago diamantino
boga con suprema gracia
el cisne negro y divino,
ave de alta aristocracia.

Enarcando su gran cuello
con excelsa majestad,
ufano de ser tan bello,
navega en la soledad,

como un esquife pequeño
de ébano resplandeciente,
como la sombra de un sueño
que se esfuma lentamente.

Así, mi alma triste admira,
a este pájaro imperial,
mientras la brisa, en su lira,
preludia un solo autumnal.

José D'ESTEFANO.

UN CASO DE AMOR ABSOLUTO

por Guillermo ESTRELLA

Erase una vez un poeta, mejor dicho, un soñador de tanta fantasía e imaginación, que llegó hasta creer cierta una aventura que sólo había existido en su cerebro, allá en el misterioso recinto donde florece la idea.

Sin embargo, no dejaba de ser por eso menos deliciosa aquella aventura, que tenía todas las características de un idilio, y hasta un poco de verdad en su fondo. Era un culto de su mente, que en nada podía compararse con esas vulgares aventuras de todos los días, que se detienen en los límites de un frívolo cariño. La aventura de mi poeta era un verdadero canto al amor absoluto, a ese raro amor a la distancia, amor platónico, como generalmente se le llama, cuyos principios fijados por el maestro de la ironía francesa, rezan de este modo:

"Para que exista el amor absoluto es necesario que ambas partes no se conozcan".

Mi poeta se hallaba en dichas condiciones. Jamás había conocido al objeto de su amor.

El escribía para diversas revistas, y en sus columnas satinadas desenmarañaba el hilo transparente y sónoro de sus versos.

A través de sus estrofas se adivinaba su alma neta de sentimental, alegre a veces, dolorida en ocasiones, pero impregnada siempre de un vago sabor de neurastenia...

Sus versos fueron la causa primera del idilio.

Coquetonamente ataviada en su faja de timbres y estampillas, llegó la revista a donde ella vivía, muy lejos, más allá de los mares.

Una vez allí, una curiosidad muy explicable hizo que la heroína hojeara aquellas páginas...

Leyó sus versos y percibió una ligera impresión de belleza.

Sin embargo, aquello no fué gran cosa.

Tuvo que leer varios números para que en su ánimo se afianzara el convencimiento de que en efecto aquel poeta escribía cosas muy bellas.

De este modo empezó la aventura.

Un idilio silencioso en sus comienzos, que fué haciéndose cada vez más intenso a medida que la lírica mensajera demostraba su asiduidad por aquel nido lejano.

Luego, vino el estallido, la presencia de la magnífica pasión de los que quieren porque admiran.

Y cada pedazo de aquel amor fué una carta que cruzó el Atlántico como una bandada de palomas atraídas por el ofuscante kaleidoscopio de aquel talento sutil y variado.

Las primeras cartas fueron frívolas, un tanto desconfiadas, temerosas de que sus expresiones se tomaran a broma.

Otro tanto le sucedió a él.

Luego, se adelantó a toda duda una deliciosa vanidad mujeril.

Comenzó por describir sus gracias, inventó defectos que no eran más que nuevas maneras de llamarse bonita, describió el lugar donde vivía, su casa, su pobreza; pero esto con tal desenfado, con una audacia tan femenina, que él no pudo menos que sentirse contagiado por toda la franqueza que desbordaba a través de los renglones de la perfumada misiva.

Pero él no poseía la adorable facultad de disimulo de su corresponsal femenino.

Al describirse, se llamó feo, trató de deformarse sus facciones, abultándolas o ahondándolas como una caricatura, pero todo en vano.

La pluma se resistía a seguir por el camino de la inventiva, y tras un párrafo de enormidades seguía un trazo vigoroso de sinceridad.

Envalentonada ella con esta prueba de confianza, tomó la senda de la verdad.

Primero, envió a retazos su cuerpo.

Hoy hablaba de su cara, la cual, aunque no muy perfecta, no dejaba por eso de tener admiradores; mañana dijo de su cuerpo delgado, de una flexibilidad de árbol joven, y del que muchos decían que era elegante; pasado, habló de las cualidades de su voz, bastante bien timbrada, modestia aparte.

Luego, las cartas dejaron en el ánimo del poeta todo su cargamento de pasiones, de rencillas, sus defectos, sus virtudes, toda su alma, un alma soñadora como la de él, un temperamento de artista enamorado del sol y de la luz, un espíritu de Lord Byron encerrado en un cuerpo de mujer.

Y así, a medida que llegaban las cartas, iba completándose poco a poco aquel cuerpo hasta formar un conjunto adorable que parecía palpitar en aquel montón de sobres sujetos con una cinta de seda.

Avanzaba el tiempo y con él íbase afirmando en nuestro héroe el convencimiento de que ella estaba allí, toda entera: su cara, sus cabellos, su voz, todo; la sentía, la veía surgir de entre los apretados renglones, sonriendo, contándole todas sus penas, todas sus esperanzas.

Y a tanto llegó esta obsesión, que cada vez que encontraba a un amigo y éste le echaba en cara su retraimiento contestaba:

—¡Ah, porque ahora me divierto mucho!... El amor es algo sublime, amigo mío...

———

Así continuó el idilio, hasta que al mismo amigo a quien fuera hecha por primera vez la extraña confidencia, se le ocurrió un día profanar el ídolo que latía en su timbrada prisión de papel.

—Vamos, —dijo sonriendo, —de seguro que aquí escondes las señales cabalísticas de tus misas rojas de que me hablabas el otro día. Toda una correspondencia con la pitonisa de Delfos, de seguro.

Mi poeta arrugó el entrecejo.

El otro prosiguió:

—Creo que no hay inconveniente en que yo también conozca las fórmulas de tu conjuro, ¿verdad?

Mi héroe volvió a experimentar una extraña sensación, algo semejante a un acceso de celos.

Sin fijarse en ello, el otro tomó decididamente el paquete de cartas y con toda calma comenzó a desatar el nudo rosa que las sujetaba.

Una rebeldía intensa, algo como el desbordamiento de toda su sangre sobre los muelles obscuros del raciocinio invadió por entero su ser. ¡Otro hombre que no era él se apoderaba de su amada, iba a descubrirla ante su vista, a beber deliciosamente en la fuente quemante de sus besos escritos!...

Quizás sus dedos estuvieran en aquel momento sobre la cara, o quizá sobre el pie, humillándola con su contacto.

No pudo resistir más tiempo y, dando un salto, cayó sobre el amigo, el rostro enrojecido, los ojos agrandados, diciéndole en plena cara:

—¡No, no quiero que "la" toques, la profanarías!...

Con furia celosa arrebató el paquete, y crispó sus dedos sobre aquel cuerpecito rosa, que él sentía palpitar bajo su palma, como si en realidad fuera carne de "ella" misma.

Y cuando el amigo, muy sorprendido, extendió la mano diciendo: "¡Vamos, no seas loco!..." el otro contestó retirando la suya como si temiera algún peligro:

—No, no quiero, ¡preferiría quemarlas todas juntas!

Particularidades del nicromo

El nicromo, metal que se está empleando mucho en la fabricación de calentadores eléctricos, es una aleación de níquel y cromo. Para fundirlo es preciso recurrir a temperaturas de más de 1.500 grados. Esta extraordinaria resistencia a la acción del calor permite utilizarlo para fabricar ciroles. Con un alambre de nicromo calentado por una corriente eléctrica es posible cortar el más pesado y resistente de los cristales químicos como si fuera un pedazo de jabón.



Por el seno de la madre fluye al organismo del hijito la vida, la salud...

Es menester, pues, que la leche de la madre sea abundante y complete por sí sola toda la alimentación de la criatura. Leche flaca e insuficiente, se traduce en pérdida de peso, palidez y tristeza en el niño; leche rica y abundante, es vida sana y bulliciosa para él. La Malta Palermo enriquece y aumenta la leche ayudando a la madre a criar sano y robusto a su hijito, sin desmedro alguno para la salud de ella.

EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires.







EL·MUNDO·ES·UN·ESCENARIO

y actor es cada uno de nosotros. Distintos son los papeles: éste es príncipe y aquél mendigo. Distinto es el éxito: para unos la gloria y para otros el olvido. Distinta es la recompensa: éstos recogen dicha y aquéllos cosechan desengaños. Sólo una cosa es común a todos y nivela a soberbios con humildes y a buenos con miserables: el dolor físico. Desde que se alzó el misterioso telón para la primera escena de la tragi-comedia humana, el dolor ha desempeñado su implacable papel de verdugo. Por eso, para la humanidad ha sido un hecho tan trascendental el descubrimiento de la

CAFIASPIRINA,

el maravilloso analgésico moderno que alivia, como por encanto, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar producido por excesos alcohólicos, etc., y que, además de esto; levanta las fuerzas y **NUNCA AFECTA EL CORAZÓN.** En tubos de 20 tabletas y Sobres **Rojos Bayer** de una dosis.



UNA PRUEBA

Por CAMILA CARLISLE

Nick Marvel, el mago, tenía inmensa fama. Cuando figuraba su nombre en los programas de los teatros atraía público.

Esa noche, en el Palacio de Variedades, estaba el mago preparándose para salir a escena. Se arreglaba los bigotes a lo Mefistófeles, ante el espejo rajado de su pequeño camarín.

—Me siento triste, Jorge—le dijo a su ayudante.

—No sé por qué—repuso el otro secamente.—La sala está llena; nunca ha habido tanto público. ¿Está mal del hígado?

—Tal vez sea eso. Me siento invadido por una tristeza que no puedo dominar. He estado meditando sobre la cobardía y el valor, y envidio a aquellos que son valientes; yo siempre he sido un cobarde, Jorge. Por eso es que nunca dejaré de ser un miserable mago, un simple prestidigitador...

—Oiga: esta varita está rota.

—Pues no llevaré ninguna.

—Eso no puede ser. ¿Dónde ha visto usted un mago sin vara de virtudes? El público se indignaría.

Nick Marvel revisó cuidadosamente su mesita llena de aparatos de magia; abrió un cajón y sacó una varita de avellano.

—Usaré ésta—dijo.

—Esa no es gran cosa para un mago como la gente — dijo el ayudante. ¡Hola! ¿Quién habrá puesto fuego a la casa?

—De veras que hay olor a quemado—repuso Nick abriendo la puerta del camarín; asombrados, vieron una columna de humo en el corredor.

—¡Señor Marvel — el director del teatro venía corriendo, — se incendia el teatro! Ya hemos llamado a los bomberos; el público no corre peligro si no es presa del pánico. Si usted pudiera mantener su atención sobre las pruebas, conseguiríamos luego desalojar la sala en orden y sin que ocurran desgracias. ¿Puede usted hacerlo?

El director miraba ansiosamente al mago. Este, pálido como un muerto, aterrorizado, ocultó, sin embargo, su temor.

—Sí, señor; voy a empezar mi número, y haré todo lo posible. Jorge, prepárate.—Y Nick se fué en dirección al escenario.

—¡Señoras y señores!—decía al poco tiempo Nick, que había mantenido al público completamente atento a sus pruebas y maravillosas proezas.—Pediré ahora a un caballero del público que tenga a bien subir aquí. Gracias, señor. ¿Quiere pararse aquí y prestarme su reloj?—Luego, "sotto voce":—¿Qué hay, Jorge?

—Cada vez peor, señor. Dentro de un momento el público verá el humo.

—Bueno; no demuestres tu inquietud, ¡tonto!, que el público se asustará.

—Observen, señoras — dijo después el mago en voz alta,—que produce una gran tensión nerviosa esto de pararse aquí en el escenario. Tal vez este caballero sea la primera vez que lo hace. Verán ustedes cómo le devuelvo la tranquilidad.

Y transformó al reloj en un gatito; luego, sacó chanchitos de la India del sombrero de Jorge, y, por último, le hizo echar cintas de colores por la boca y la nariz.

—¡Señor, no puedo más!—gimió en secreto Jorge.—¡Déjeme ir!

—Bien, apreciable señor; le agradezco mucho su gentileza. Váyase ahora y tome una copa para que se le pase el susto.

Y Nick le tendió una moneda; luego la recogió cayendo de la costura del saco de Jorge; después, la sacó por las botas del ayudante; por último, de arriba de su cabeza.

—¿Pero usted, señor, no puede agarrar las cosas?

Esa vez Jorge tomó la moneda, y, encontrándose su mirada con los ojos firmes y resueltos de su amo, descendió del escenario dominando el terror que sentía.

Nick se acercó al público.

—Haré una prueba más, señoras y señores, antes que baje el telón. Quiero mostrarles cómo puedo comer fuego y humo. Verán ustedes cómo se llena de humo el escenario; tal vez verán algunas llamas. Les prevengo, para que no se asusten y crean que el teatro se está incendiando.

Algunos del público, que habían empezado a sentir el olor a quemado, se volvieron a sentar tranquilizados por las palabras del mago. Este empezó la antigua prueba de los que comen fuego; al rato la dió por terminada, rodeado por el humo que venía de atrás del escenario, con las llamas próximas a sus pies. El público en masa lo aplaudía entusiasta. Jamás habían presenciado una prueba tan maravillosa.

—Antes de que el respetable público se retire—dijo Nick lentamente, en forma despreocupada, y hasta perezosa, a fin de comunicar confianza al público, — quiero hacerle presente que tardará algo el humo en irse; por lo tanto, agradeceré al público que se retire en orden y recuerde que sólo se trata de una prueba de magia, y no hay absolutamente ningún peligro.

Se inclinó. Los aplausos estruendosos fueron interrumpidos por la orquesta. El público se retiró.

—¡Qué genio!—observaba un señor en la galería, uno de los últimos en retirarse.—¡Esa son pruebas que valen la pena!

El cambio de voz en los adolescentes

No se conocen todavía bien las causas fisiológicas de este fenómeno; pero se sabe que es originado por una modificación orgánica de la laringe, que ocurre en el sexo fuerte entre los catorce y los quince años de edad.

Antes de esto, la laringe de los chicos es semejante a la de las mujeres; pero cuando empiezan a mudar la voz, las cuerdas vocales se alargan en un tercio, el ángulo del cartílago tiroide se ensancha y otros músculos se alargan también.

Mientras ocurre el cambio, la voz es tan desagradable que no tiene nada de armoniosa, y se debe usar de ella con gran cuidado.

En otras palabras: el cambio de voz es debido a un rápido desarrollo de la laringe.

La ronquera especial que la acompaña se debe a una congestión pasajera y a una hinchazón de la membrana mucosa de las cuerdas vocales.

LOS DESESPERADOS

POR MIGUEL ZAMACOIS

En el Parque Mouceau, hay un pequeño puente de piedra de proporciones monumentales ridículas para pasar sobre un hililo de agua estancada, sin importancia de ninguna especie.

En ese puente, en el instante en que llegamos a él, se encuentra un joven de diez y ocho años, de insignificante aspecto, que va de un lado a otro, con el ceño fruncido, esperando, evidentemente, a alguien que no llega.

Pero ese alguien se presenta al fin... Es una jovencita de diez y siete años, de rojas mejillas, piernas llenas y busto atrayente.

—¡Valentina!

—¡Máximo!

Se estrechan las manos y se toman del brazo, indiferentes a la curiosidad de los transeúntes, raros, es cierto, porque es hora de almorzar y la ciudad entera se preocupa, prosaicamente, de alimentarse.

Sin duda alguna, Máximo y Valentina, son dos ardientes enamorados, pero, visiblemente, una preocupación esencial los distrae de la práctica de las expansiones comunes a dos enamorados que se encuentran.

—¿Y bien?—interroga ansiosamente, Máximo, al mismo tiempo que conduce a la joven hasta un banco cercano.

—¿Y tú?—responde en seguida Valentina—Empieza. Yo te contaré después.

Se sientan.

—Pues bien. Ahí va—comienza Máximo.—Como habíamos convenido, yo, me armé anoche de valor y después de comer dije a papá y a mamá que tenía que hablar con ellos de un asunto grave. Pasamos al salón y una vez allí les dije francamente:

—Amo a Valentina Berrot con toda la fuerza de mi corazón; es la mujer de mi vida; me ama. ¿Consienten ustedes en que nos casemos en seguida o dentro de un plazo que se fije? Reflexionen bien, porque su respuesta puede ser causa de una inmensa desgracia.

—¿Y entonces?

—Entonces... ¿Creerás que papá y mamá han soltado una carcajada y me han dicho, uno tras otro una serie de cosas que te repetiré sencillamente. Me han dicho que éramos unas criaturas, que nos habíamos visto este verano en Dinard y nos habíamos gustado el uno al otro mientras jugábamos al tennis, o mirando por la noche las estrellas, tendidos sobre la arena... Que eso era elásico y obligatorio y que todo pasaría con la misma fuerza con que había entrado. Que además tú no tenías dote, que tus padres iban gastando sin medida lo poco que tenían, que tu padre era muy aficionado al juego y que, en fin, tú no eras la joven que "nos" convenía... ¡Eso es todo!

Máximo, dominado por la emoción ya desde casi la mitad del relato, lo terminó sollozando y Valentina no tardó en unir a los suyos sus gemidos.

—Ahora tú... Cuenta—exclamó el joven, enjugándose los ojos y las mejillas con su pañuelo.

—A mí me ha ocurrido lo mismo... Como habíamos decidido le dije anoche a papá y a mamá:

Adoro a Máximo Servannier... No amaré jamás a ninguno otro más que a él... El me ama también, prométanme ustedes que seré su esposa si no quieren que suceda una catástrofe.

También se me han echado a reír y me han dicho que eran uno de esos amoríos de verano, que brotan como las flores silvestres y cuyo recuerdo se desvanece con los primeros fríos... Han agregado que todo se oponía, además, a todo proyecto de unión entre nosotros porque tu padre era un enriquecido por la guerra, y que aún cuando éramos muy pobres no descenderíamos hasta admitirlo en la familia.

—¿Han dicho eso?

—Con todas sus letras.

Los sollozos y las lágrimas volvieron a hacerse dueños de la situación, hasta que, retorcidos, estrujados y exprimidos, los pañuelos quedaron reducidos a dos pequeños trozos de lienzo.

Como era el hombre, Máximo reaccionó el primero, y recobró las energías y la facultad de las decisiones.

—Está bien...—exclamó con voz sombría.—Ya sabemos lo que tenemos que hacer... ¿Tú lo sabes?... ¿Me amas siempre, exclusivamente, hasta la eternidad, mi pequeña Valentina querida?

—Siempre, Máximo.

—Pues bien. Haremos lo que habíamos resuelto hacer si no podíamos ser el uno para el otro... ¡Vamos a matarnos!

—Sí, Máximo... Tanto peor para nuestra familia.

Enternecidos por su suerte los dos pobrecillos enamorados, desesperados se abrazaron, sollozando de nuevo: entretanto, como la hora avanzaba y era necesario ir adonde los aguardaban para almorzar, se secaron los ojos y luego, conmovidos y románticos, resueltos y sinceros, cambiarón estas últimas palabras.

—Entonces. De acuerdo, Valentina, nos mataremos esta noche a las veinticuatro justas, cada uno en su casa. ¿Lo juras solemnemente?

—¡Lo juro solemnemente, Máximo!

—Yo también, solemnemente. ¿Qué horas tienes en tu reloj-pulsera?

—Las doce y cuarto.

—Yo tengo las doce y doce. Me mataré a las veinticuatro menos tres minutos a fin de que partamos de este mundo a la misma hora, mi pequeña Valentina adorada. Para el país en que Filemón se unió con Baucis, y Romeo con Julieta... ¡Adiós! ¡Adiós!

—¡Adiós!

Después de un supremo abrazo se separaron bruscamente, llorando, y se apresuraron a marchar a su residencia para que no los riñesen por llegar tarde a almorzar.

Emplearon el tiempo durante el trayecto en serenarse y borrar las huellas de las lágrimas para que les interrogasen acerca de la causa de su disgusto.

Aproximadamente doce horas después, como treinta minutos más tarde de la media noche, el señor Servannier padre, pálido y presa de indecible emoción, subía de cuatro en cuatro los escalones del domicilio de los Berrot, seguido de Máximo, que sin sombrero, desesperado y sollozando demostraba gran angustia.

Llegaron los dos al segundo piso en momentos en que se tropezaron con otras personas que descendían apresuradamente la escalera. Era el señor Berrot, y Valentina, quien con la vista extraviada y el pecho oprimido, gemía también.

Los cuatro se detuvieron, se reconocieron y lanzaron un suspiro de alivio.

—¿No está muerta?—preguntó Servannier.

—¿No se ha matado?—dijo Berrot.

Y los dos hombres al decir esto cayeron sentados en la escalera.

—¡Bah! ¡Los monigotes estos!—agregó Servannier—que miedo pasé cuando a media noche, Máximo penetró en la habitación donde yo dormía profundamente y me dijo: ¡Papá! ¡Papá! Yo había jurado a Valentina que me mataría a esta hora... Me ha faltado el valor, pero yo la conozco muy bien... Me ama con locura y ella seguramente ha muerto... Calculará usted cuál fué mi angustia:

—Una cosa idéntica me ha ocurrido a mí. El mismo sobresalto tuve cuando Valentina nos despertó gritando: ¡Papá! ¡Mamá! Acabo de ser cobarde... No he tenido valor para matarme. Pero Máximo me adora y estoy segura de que está ya sin vida sobre su lecho... ¡Todo ha terminado! ¡Qué horror! ¡Socorro!

Me vestí apresuradamente y corría a su casa cuando han llegado ustedes... Por fortuna no ha pasado todo de una falsa alarma... Bueno, señor, que pasen buena noche y hasta un día de estos.

—Adiós, señor. Y disculpe el que haya armado tal escándalo en su escalera a semejante hora. Corro a tranquilizar a mi esposa.

—Y yo a la mía.

Los dos papás se estrecharon la mano. Uno subió, seguido de su hija silenciosa, mientras el otro descendía seguido de su hijo que permanecía como mudo. Bajo el imperio de la sorpresa y la emoción, los dos jóvenes, atontados, postrados, ni se habían dirigido la palabra...

No se han vuelto a ver, porque cada uno en el fondo de su pecho guarda rencor al otro por la inmensa decepción que le ha causado su cobardía del último momento, y no le ha perdonado, sobre todo la ofensa inferida ante sus padres chacotones, a su amor propio.

KALISAY

delicioso aperitivo vino quinado, que después de 22 años de éxito marcha a la cabeza de todos los aperitivos.

Es el regulador por excelencia de todas las funciones glandulares, despierta el apetito y tonifica el organismo

Los médicos recomiendan el Kalisay.

SEÑORA: tómelo Vd. y déle a sus niños una copita antes de las comidas.

Se vende en toda la República.

LAGORIO & Cía.
BUENOS AIRES

Vinagre "OMEGA"

Premiado por la Municipalidad de la Capital, por su exquisita pureza y superioridad, con el Primer Premio, da a los manjares y ensaladas un sabor inimitable. Como es de puro vino, no contiene ácido acético artificial, que es tan nocivo a la salud. La botella de 1 litro, $ 1.20 en la Capital y $ 1.30 en el Interior.

Los anuncios de las tiendas en Pompeya

Mucho se habla acerca de las ingeniosidades de que se vale el moderno comerciante para atraer al público; pero parece que, después de todo, no son tan nuevas aquéllas, y que aun el irresistible frente de los almacenes y las tentadoras vitrinas son por lo menos tan antiguos como Pompeya.

Las excavaciones que se han llevado a cabo en la antigua ciudad que tan súbitamente fuera destruída hace más de 1.800 años, han descubierto almacenes que tienen un notabilísimo parecido con los de nuestros días. En la pieza delantera de una tienda de dos cuartos pueden verse todavía objetos de cristal, de terracota, de bronce y de hierro, y es evidente que parte de las mercancías se exhibía en bancos y soportes colocados en la acera, con el fin de atraer a los transeúntes, deducción que se saca de ciertas huellas y señales que indican que todas las noches se metían en el establecimiento y por las mañanas se volvían a colocar en la calle los bancos y soportes, a los que bien podría llamárseles los precursores de los modernos escaparates. El arreglador de aquellos bancos de Pompeya fué seguramente el prototipo del arreglador de escaparates de hoy.

Uno de esos establecimientos, que estaba cerrado en los momentos del fatal desastre, para no volverse a abrir sino como inapreciable reliquia arqueológica dieciocho siglos después, nos dice con el mudo pero elocuente y eterno lenguaje de las cosas, cómo se cerraban de noche los almacenes pompeyanos. Las cenizas que vomitaba el cráter del Vesubio se fueron hacinando contra la puerta, en parte quemada por el flamígero diluvio de lava, y al endurecerse con el transcurso del tiempo adquirieron la forma de la puerta y guardaron celosas por cerca de dos millares de años tan valioso tesoro de la historia. Un vaciado de yeso que se hizo de la pared de cenizas revela que la tienda se cerraba por medio de tablas verticales cuyos extremos encajaban en ranuras hechas en el umbral y en el arquitrave y las cuales se aseguraban después por medio de una barra de bronce.

Las muestras de los almacenes de aquellos días eran de los más artísticas. Dos de las más lindas pinturas al fresco en las exhumadas ruinas de Pompeya se encuentran a ambos lados de la puerta de una tintorería. La pintura de la izquierda representa un templo de mármol amarillo, del que emerge Mercurio, dios del comercio, con la mágica vara en una mano y una bolsa en la otra; y la de la derecha es la imagen de Venus, ataviada con un manto azul marino, con una diadema de oro en la cabeza, y de pie dentro de un regio carro romano del que tiran cuatro enormes elefantes. Esas pinturas murales, valuadas hoy en una verdadera fortuna, no eran antes de la diabólica conquista de Pompeya por el Vesubio, sino ordinarias muestras que se volvían a pintar cuando se borraban con el acción del tiempo y el roce de los transeúntes.

"El arte del anuncio" en aquellos días era, pues, un verdadero arte en la más noble acepción de la palabra, y si bien es probable que nuestros anuncios de hoy, sujetos como lo están estrictamente a principios psicológicos, sean más segura y copiosa fuente de ventas, en cambio no podrían los más de ellos resistir, como los anuncios de las tiendas de Pompeya, la inclemente acción del tiempo durante diez y ocho siglos.

EL AMOR Y EL INTERES

Una historia en que la ambición de la protagonista hace que ésta pierda su felicidad

Cuando la ambición es noble y tiende hacia altos ideales, puede considerarse digna de encomio. Pero, cuando, por el contrario es bastarda merece cualquier castigo. Tal es el caso de Marta Barlow, la mujer que por tener excesiva ambición por el dinero y las comodidades que este produce, lo perdió todo.

Marta Barlow se quedó huérfana a los diez años y fué a vivir con una hermana de su padre, la que tenía que luchar desesperadamente para ganar lo necesario para vivir.

Aun cuando para ella representaba una pesada carga, la buena mujer acogió con los brazos abiertos a su sobrina brindándole, si no comodidades, por lo menos igual puesto que ocupaban en la casa sus hijos, huérfanos de padre. Allí creció Marta y cuando cumplió los diez y ocho años se había convertido en una bella joven, a la que su tía trató de buscar trabajo, pensando en su porvenir.

La muchacha había demostrado desde pequeña gran afición por el teatro, recibió una corta pero provechosa educación artística e ingresó en una de las compañías de comedias de Nueva York, en calidad de partiquina con un pequeño sueldo, pero que ella consideraba una fortuna.

De temperamento ambicioso y carácter decidido, Marta Barlow progresó rápidamente en las tablas. No se daba descanso alguno dedicándose todos los momentos que le quedaban libres a perfeccionar su arte, espiando siempre la ocasión que se le ofrecía para revelarse en algún papel de cierta importancia, que la pudiera llevar a un puesto más alto en la compañía, y por lo tanto, al goce de un mayor sueldo.

Y la ocasión se presentó un día.

Después de un disgusto con el empresario se retiró del teatro la primera dama joven, dejando plantada la función sin ninguna otra que pudiera encargarse del papel aquella misma noche.

Pero Marta, que no medía nunca el tamaño de ningún obstáculo se ofreció a ocupar el puesto vacante y lo hizo tan a satisfacción del público y de la empresa, que desde aquella misma noche quedó contratada como primera dama joven con un sueldo tres veces mayor que el que ganaba antes.

En su carácter de artista ya conocida, Marta empezó a tener amistades entre los que frecuentaban los escenarios neoyorquinos, preferentemente jóvenes de fortuna. En un entreacto le fué presentado un muchacho que no hacía mucho había llegado de Chicago atraído por la aureola de Nueva York.

Era multimillonario, y como ella huérfano. Su padre al fallecer, un año antes, le había dejado una fortuna calculada en ocho millones de dólares, que fué a aumentar la que Frank Mulhall recibiera de su madre, también varias veces millonaria.

Frank y Marta simpatizaron desde el primer momento y en sucesivas entrevistas llegaron a intimar mucho más y un día, a pedido del joven, la actriz prometió abandonar la escena para convertirse en la millonaria señora de Mulhall.

Dos meses más tarde todo estaba preparado para la boda. Marta Barlow había recibido de su futuro esposo una gruesa suma de dinero para su "trousseau" y recorría las tiendas acompañada de su tía en busca de pieles, telas y sombreros.

Así las cosas, se presenta en escena Arthur P. Dillon, magnate financiero del Oeste, quien se hallaba en Nueva York para resolver la compra de cierta línea ferroviaria.

Dillon y Marta Barlow fueron, por una de esas ironías del destino, presentados por el mismo Mulhall.

—Mi prometida, la señorita Barlow... Dillon, amigo mío y una de las fortunas mayores de Estados Unidos. A su lado yo soy un modesto pordiosero,—agregó Mulhall al hacer la presentación, sin soñar que aquello sería la ruina de su ensueño sentimental.

Marta pensó en seguida que sería un negocio mucho más ventajoso casarse con Dillon, y comenzó el asedio del magnate financiero.

Las cosas progresaron en forma tan halagüeña que a poco quedaba convenido entre los dos el casamiento a base de una fuga. El enlace con Mulhall había sido aplazado por Marta, quien no se atrevía a romper directamente con su novio y deseaba que éste no se enterara de sus planes hasta que no fuera la esposa del magnate occidental.

Llegó el día de la fuga. Marta y Dillon habían de encontrarse en un hotel fijado de antemano, desde donde, según tenían planeado se dirigirían en busca del pastor que habría de casarlos, marchando luego a la estación.

Marta llegó al hotel y encargó que tan pronto llegase un señor preguntando por ella lo hiciesen pasar a su habitación. Poco después llamaban a la puerta, corrió la joven a abrir y se encontró con... Frank Mulhall.

La escena que siguió es de imaginarse. Mulhall que apostrofa, Marta que calla al principio y luego comprendiendo el alcance de la traición trata de reconquistar el cariño de su novio... De pronto se abre la puerta para dar paso a Dillon, quien dirigiéndose a Mulhall exclama:

—¿Han terminado ya? ¿Te has convencido de que no es digna de ti?... Entonces vamos que ya es tarde.

Y los dos amigos abandonaron la habitación dejando a Marta hecha un mar de lágrimas al ver que tan cerca había tenido la felicidad y así se le escapaba por su culpa.

Deje Vd...

que sus niños coman a su antojo

DULCE CREMA DE LECHE "GRANJA BLANCA"

Es para ellos una golosina que los nutre, a la vez que un alimento sano.

Hecho con pura **Crema de Leche** y azúcar refinada.

Envasado y esterilizado bajo la más rigurosa higiene.



Esta marca resguardará a Vd. de las groseras imitaciones.

Sistema artificial para criar ostiones

Según noticias comunicadas por el cónsul mexicano en Tucson, Arizona, Estados Unidos, a la secretaría de industria, comercio y trabajo, se ha terminado en Cold Spring Karbor, la plantación de diez mil ostiones que se desarrollaron artificialmente por medio de un método inventado por la State Conservation Commission.

Trescientos treinta millones de ostiones salidos de incubadoras fueron distribuidos en Oyster Bay y Northpart, y se están llevando a cabo experimentos en el cruzamiento de ostiones de Blur Point con Lynhaven, de Cape Cod con Jamaica, y Greeports con Delaware Bay, a fin de crear nuevos modelos de ostiones, que contengan más carne y mejor gusto, y cuyas conchas sean hermosas.

Los diez mil ostiones plantados, se obtuvieron por medio de un procedimiento desarrollado en el año de 1920, por la citada comisión, que es mucho más eficaz que la procreación natural. La hembra del ostión es la más prolífica de los seres vivientes; pone de diez a cien millones de huevos durante el año, fecunda un huevo de cada millón y uno de cada cien millones se convierte en ostión.

El método artificial engendra el noventa por ciento de los huevos y una gran proporción se convierte en ostiones. El sistema de hacer que un millón de huevos engendren cuando sólo uno engendra antes, se desarrolló para afrontar la desesperada situación de la industria del ostión, que estaba ya careciendo del elemento principal.

La comisión no tiene patentado el procedimiento, ni lo conserva como un secreto, por lo que se espera que será usado en gran escala por los cultivadores de ostiones.

EL SUICIDIO DEL GORRIÓN



Sus compañeros. — ¡Ya lo dijo el pobrecito! "Antes de verme frito en una sartén, me colgaré de un árbol!".

SECCION VERMOUTH

ACLARANDO

—¿Cuándo me va a pagar la maquina eléctrica de lavar platos, que le vendí?
—¿Cómo, cuándo le voy a pagar? ¿No me ha dicho usted que en poco tiempo se paga ella sola?

PARA QUE NO SE DURMIESE

—¿Qué hace usted; dormido en la oficina cuando hay tanto que hacer?
—Perdone, señor. Pero el nene recién nacido no me deja dormir en toda la noche.
—Si es así, puede traerlo a la oficina.

DEL DICHO AL HECHO...

—Papito. ¿Te gusta que sea una niña buena?
—Sí, queridita. Pero, por desgracia, eres todo lo contrario.

CONDICIÓN ESPECIAL

—Vamos a ver, hijos míos—exclama el cura en la doctrina.—¿Qué es necesario que hagamos para ir al cielo?
—Morirnos—responde uno de los más pequeños.

SE TENÍA FE

—¿Está seguro de que sanaré, doctor? Yo he oído decir que a veces ustedes se equivocan y tratan a un paciente de pulmonía y en cambio muere de fiebre tifoidea...
—Conmigo, no tema eso. Si yo afirmo que mi enfermo tiene pulmonía, de eso muere.

ASÍ QUEDÓ TRANQUILO

El sabio profesor llega distraído a su dormitorio. Al entrar oye ruido y pregunta:
—¿Quién anda ahí?
—¡Nadie!—contesta un ladrón que se halla oculto bajo la cama.
—¿Nadie? Hubiera jurado que había alguien.
Y se acostó tan tranquilo.

MUTUA SIMPATÍA

—¿Conque se fué esa chismosa? Temía encontrarla aquí.
—Estaba de visita, pero en cuanto le dije que iba usted a venir se apresuró a retirarse.

EN EL HOTEL

—¿Está satisfecho, señor?
—¿Satisfecho? Este es el peor hotel en que he estado jamás.
—No me refiero a eso, sino al paraguas que se encontró en la pieza y que era del señor que estuvo antes.

VIUDA ALEGRE

—¡Lindo anillo! ¿Acaso es un regalo de su anterior esposo?
—No. Del próximo.

PERO NO LO DIJO...

—Señora Platudis. Después de todas las atenciones que ha tenido conmigo, mi deber sería confesar que encuentro magníficas y valiosas todas las obras de arte que me ha mostrado.
—Juan. ¿Cómo te has atrevido a calificar de ese modo semejantes mamarrachos?—pregunta la esposa del visitante, cuando salen de la casa.
—Repara que he dicho que mi deber "sería" hacerlo así.

¡CÓMO SERÍA!

—¿Quiere ver mi sombrero nuevo? Todos me dicen que estoy lindísima con él.
—¡Realmente ha de ser un sombrero admirable!

DULZURAS DE ENAMORADOS

—Noto que ya no comes tantos bombones, querida.
—Desde que te conocí me he acostumbrado a las cosas amargas.

EN EL HIPÓDROMO

A un jockey que acaba de perder una carrera que podía considerar segura y que a causa de ello tenía un humor insoportable, se le acerca una dama y le dice:
—¿Sabe usted lo que ocurrió en Balaam?
—Sí. Que habló una burra.

NO PERDÍA EL TIEMPO

Un sacerdote realizaba un funeral en Arizona cuando se oyeron dos tiros cerca de la iglesia. Salió corriendo y regresa a los pocos minutos con cara de satisfacción.
—Bueno. Ya me he asegurado dos funerales más—exclama dirigiéndose al sacristán.

LA VIDA ES SUEÑO

El padre y la madre salen de casa para pasar unos días de vacaciones y dejan solo a su hijo. Este queda en la cama y cuando regresan, una semana después, lo despiertan.
—¡Cómo!—exclama el muchacho.—¿Han perdido ustedes el tren?

SINCERIDAD

—No sé qué le noto esta noche, señorita, pero está usted encantadora.
—Vamos. Se conoce que tiene usted ganas de bromear.
—No, señorita. Tan cambiada la encuentro, que al pronto no la reconocí.

UN ENVÍO CELESTIAL

—Tú siempre me dijiste que considerabas que el cielo me enviaba a ti.
—Y lo repito...
—¿Sí, querido?
—Sí. Pero como un castigo.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

Madera artificial

En Francia se fabrica madera artificial, transformando paja en una materia sólida que tiene la resistencia del roble. La paja es picada menudamente y convertida en pasta mediante un proceso de ebullición; se le agregan algunas substancias químicas. Después esta pasta es vertida en moldes de los que sale, por presión y enfriamiento, en forma de tablones y vigas. Puede ser aserrada como la madera natural. Resulta un buen combustible, que emite poco humo.

ASTROS Y ESTRELLAS



—¡No te digo más sino que un artista se presenta con cien mil pesos en ropas y alhajas!
—Seguramente no es ni Adán ni Eva.

LA ABEJA

Sobre la flor de un romero se había posado una abeja. Luego voló en derredor de mi cabeza, y el susurro de sus alas sonaba como el bordón de un canto coral. Creí entender este discurso:

"...Mientras los hombres buscan lo amargo para acibarar la existencia propia y ajena, yo busco la dulzura que está esparcida en las plantas y la deposito en los estuches de cera para que sea saboreada por los labios golosos. Una sola gotita de miel basta para perfumar la insipidez. El panal de nuestra colmena chorrea el dorado jugo tan codiciado de los finos paladares. Y de balde lo damos a quien se atreva a venir por él desafiando nuestros picotazos, en lo que somos ejemplo de que las cosas buenas cuestan sacrificios. Fabricantes somos de sano alimento y lo extraemos de los vegetales en los que la ciencia no halla nada utilizable.

El hombre pasa inadvertido al lado de las grandes riquezas. Si un genial investigador descubre una fuente de bienes que modifiquen y mejoren la condición de la vida, se le persigue, se le arruina y se le desespera. Nuestro instinto halló en las flores el delicado zumo, y el poeta latino pudo afirmar que la codicia generosa de las abejas dotó a los campos de una industria sin par..."

Al volar la abejita en la búsqueda de plantas amorosas, el sol alumbró, y en el extremo de su abdomen brilló un punto color granate. Era la miel que había elaborado mientras me refería su doctrina...

J. ORTEGA MUNILLA.

EL BUEN SAMARITANO

POR CLAUDIO MARSEY

Nunca se le había hecho tan larga la noche al pobre viejo Blackwell. Y, sin embargo, cada vez que iba, en uno de los barrios extremos de Chicago, a aquella honrada farmacia, donde por algún dinero se procuraba a uno toda clase de bebidas prohibidas; cada vez que en aquel sótano misterioso bebía whisky tras whisky, a Blackwell le parecía que la aurora venía demasiado pronto a interrumpir su embriaguez. Pero aquella noche el viejo Blackwell no estaba como de costumbre. Estaba dos veces borracho, cosa que suele ocurrir aun a la gente más distinguida, y le había ocurrido la horrible aventura.

Con paso vacilante, tropezando a cada paso, intentaba orientarse en la negrura de la noche para encontrar el camino de su casa. De pronto, de una casa en construcción surgieron dos sombras; los cañones de dos "browings", amenazadores, rozaron las sienes de Blackwell, y unas manos expertas se apoderaron de cuanto dinero y objetos llevaba en los bolsillos. No contentos los ladrones con el desvalijamiento, lo ataron a una empalizada, y desde hacía una, dos, tres horas, más acaso, Blackwell aguardaba la mañana que había de traerle la libertad.

¿Pediría socorro? Otros hubieran podido hacerlo; pero Blackwell, debido a la emoción o al exceso de whisky, se había quedado completamente afónico. Era el hombre de menos voz de los Estados Unidos.

Había que resignarse a que pasase el primer transeúnte. La noche era larga, eterna, y el transeúnte, el buen samaritano, tardaba en llegar.

Al fin, la luz de la aurora empezó a desvanecer las sombras nocturnas. De pronto surgió una sombra. Se acercó. Era un hombre corpulento, feo, que se aproximaba a pasos lentos.

Cuando estuvo junto al maniatado, se detuvo sorprendido y le preguntó:

—¿Qué hace usted ahí?

—El cielo lo envía, caballero—dijo Blackwell con su voz apagada.— Al salir esta noche de mi club he sido atracado, y los ladrones me han desvalijado y se han llevado todo lo que llevaba.

—¿Todo?

—Sí... menos diez dólares que llevo escondidos en la badana del sombrero.

—¿Y cómo no ha pedido usted socorro?

—Porque no puedo; me he quedado sin voz.

—Entonces, ¿no puede usted gritar?

—Ya lo ve usted. No tengo más voz que ésta —siguió diciendo con su voz apagada.

El buen samaritano miró en todas direcciones. No había nadie. Se acercó al robado y le dijo:

—Entonces puedo cogerle a usted esos diez dólares que le han dejado mis compañeros.

Y uniendo la acción a la palabra, le quitó los últimos diez dólares que llevaba, y, tranquilamente, desapareció en la bruma de la mañana.

Anecdotario cómico

Las improvisaciones de un actor

El actor español Mariano Fernández, que gozó en su época de gran popularidad, era un gran improvisador.

La situación más difícil, la equivocación, el incidente inesperado, lo salvaba Mariano Fernández, con unos versos improvisados.

Durante su vida de actor se citan infinidad de improvisaciones, algunas de las cuales salvaron de momento la situación.

Y para que ustedes se den cuenta de lo que era aquel gran cómico, vamos a recordar tres de sus improvisaciones más famosas.

Representábase el drama inmortal del duque de Rivas, "Don Alvaro o la fuerza del sino", en el que Mariano Fernández hacía una creación del personaje del lego.

En el cuadro que representa el claustro del convento y en el momento de salir a escena, dió un tropezón y cayó cuan largo era.

Levantóse rápidamente y con gran asombro del público y de sus compañeros, exclamó:

"Ahora he metido la pata;
más caí con heroísmo;
casi me rompo el bautismo
por culpa de la alpargata".

La redondilla fué premiada con un aplauso cerrado.

En una obra que se hacía como fin de fiesta, cantaban un "couplet" todos los actores, por turno riguroso.

Una noche en que llovía a cántaros, según la frase vulgar, el público comenzó a gritar pidiendo que cantara doña Matilde Diez, la insigne actriz.

Negábase doña Matilde y el público insistía en su petición, y Mariano Fernández, para terminar aquella situación, un tanto violenta, improvisó la siguiente copla, que le valió una ovación, y libró a la célebre actriz de cantar:

"Doña Matilde cantara;
pero la pobre no puede,
porque el médico le ha dicho
que no cante cuando llueve".

Se celebraba el estreno de una obra en verso, en la que Mariano Fernández representaba un cobrador de un Banco.

Tenía que entrar en escena, presentar una letra al cobro y marcharse.

El personaje que había de pagar la letra estaba encomendado al gran actor Julio Romea, quien al tomar la letra, se dirigió a la caja de caudales que había en escena para sacar el dinero, según estaba marcado en el libro. Pero ¡ay! que la llave no funcionaba, y por más que le daba para un lado y para otro, la caja no se abría.

Mariano Fernández se dió cuenta rápida de lo que podía ocurrir si no le pagaban la letra, y con una serenidad admirable, declamó, como si fuera del papel, la siguiente redondilla:

"Señor, no se apure usté,
que el cobro es cosa segura.
Que arreglen la cerradura
y mañana volveré".

E hizo mutis, sin que el público se diera cuenta de lo que había pasado.



Tengo que purgarme...

¿Cómo?
¿Cuándo?
¿Con qué?

¿Porqué dice este hombre: Tengo que purgarme?

Tiene que purgarse porque, con el cambio de estación, algo hay que no le va bien. A lo mejor tiene una punta de granos y barros, o anda con dolor de barriga, o algún reumatismo antiguo lo obliga a renguear; quizás algún eczema lo hace rascarse todo el día o tiene el aliento cargado.

Este hombre tiene razón; ha de purgarse, pero... la elección es difícil; hay muchos purgantes, a cual más malo de gusto, que requieren cuidados o que pueden hacerle mal.

Vamos a aconsejarle

La Santeína

(Dioxidriftalofenona)

que, bajo forma de una rica pastilla de chocolate, puede tomar en cualquier tiempo a cualquier hora sin mayores cuidados. Laxante a dosis de una, purgante a dosis de dos o tres, la Santeína es el purgante soñado.

SE HALLA EN LAS FARMACIAS Y EN

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**





DE LA ESPAÑA MONUMENTAL





Frente del edificio ocupado por el Museo de Pinturas, de Madrid.



Vista parcial de la biblioteca del Monasterio del Escorial.

LA EXPOSICIÓN DE *Luis Macaya*





''Eucaliptus''.



''El dique VI''.

Luis Macaya, bien conocido por sus innumerables ilustraciones en las revistas de Buenos Aires, ha dedicado a la pintura sus mejores momentos.

Como ilustrador, publicó notas interesantísimas, que dan la medida de su temperamento, sensible a las más diversas manifestaciones. Por ello, si en la página infantil o chacotona, en la caricatura, o en el elevado comentario de una composición poética, Macaya se mostró superior y expresivo, en el silencio de su taller, buscó en la pintura una serenidad mayor, al margen de su lucha diaria de gráfico periodista.

Sus telas—de aquellos buenos y raros tiempos de París—eran vagas y soñadoras. Hoy el pintor busca la verdad pura, en la coloración y en el ambiente, volcando toda su sinceridad y emoción en los aspectos portuarios, que le brindan motivos, fuertes en oposiciones, mas, sin embargo, armónicos, pues—como él mismo lo dice—no hay nada en la naturaleza que se resuelva fuera de una concordancia absoluta.

Macaya, artista sereno, con exquisita sencillez, no hace sino transparentar un estado de alma en su pintura.

R. G.



Luis Macaya.



''Calafateando''.



''Elevadores''.

LOROS PARLAMENTARIOS



JUAN PUEBLO. — La charla de estos loros será ineficaz en el congreso, pero me dicen que en el mercado se paga bien por los habladores.

Dib. de Rojas

FIRPO, DERROTADO POR HARRY WILLS

UN RESULTADO PREVISTO





Luis Angel Firpo, que como consecuencia de las maquinaciones tramadas contra él, subió al ring en malas condiciones, moralmente deprimido y fué vencido por puntos por Wills.



Medicine-ball, en el campo del club K. D. T., en Palermo.



La guardia característica.



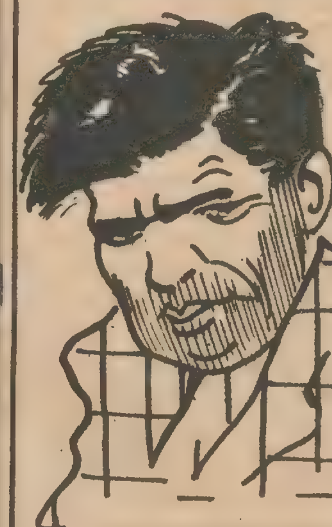
Una de las últimas fotografías de Firpo, sacada durante un entrenamiento par el match con Alex Reich.



Los preparativos para sus ejercicios de punching-ball.



Algo sonriente y confiado...





Harry Wills, lá "famosa pantera negra de Nueva Orleans", que se adjudicó un sonado triunfo venciendo al campeón sudamericano.



PARAGUAY — La despedida de la embajada argentina





ASUNCIÓN. — Dos instantáneas obtenidas durante la manifestación popular que acudió a despedir a los miembros de la embajada argentina, presidida por el doctor Fernando Saguier, que fué enviada al Paraguay con motivo de la transmisión del mando presidencial en la mencionada República hermana.

UNA ESCUELA DE AVIACION EN EL CHACO



Los pilotos recientemente egresados de la escuela de aviación que funciona en el Chaco. — Doctor Torcuato Whit.



Señor Juan Broviz.



Señor Bruno del Monico.



Señor Joaquín Olivero.



El sargento primero Emilio Esquivel, instructor militar, profesor de pilotaje en la mencionada escuela.



Señor Luis F. Bustos.



Doctor Ernesto R. de Urquiza.





Señor Fernando Brid.



JUJUY PINTORESCO





Una vista del Puente Pérez, sobre el río Grande, tomada en dirección a los cuarteles del regimiento 20 de infantería.



La plaza Belgrano, fotografiada desde la casa de gobierno.



Vista panorámica de la vía del Ferrocarril Central Norte y de la bajada al Puente Pérez, o sea uno de los más bellos lugares de los alrededores jujeños.

Fots. Domingo Salvador.

BOLIVIA.— Celebración del 99 aniversario de la independencia



LA PAZ. — Un detalle del gran desfile escolar, a su paso por la avenida Tarapacá, y en el cual tomaron parte 20.000 niños de las escuelas fiscales, municipales y particulares.



Alumnos de las escuelas de La Paz, cantando el himno nacional frente a las tribunas ocupadas por el elemento oficial.

Fots. Agencia Moderna.



FRAY MOCHO EN MONTEVIDEO



DE LA ESTADA DEL PRÍNCIPE HUMBERTO. — La cabecera de la mesa durante el gran banquete ofrecido en honor del príncipe Humberto de Saboya, por la comisión directiva del Círculo Italiano.



El heredero de la corona de Italia, plantando un árbol en el Prado.



El señor Pedro T. Pagés, presidente de la Sociedad Rural Argentina, designado jurado para Shorthorn, y su secretario, señor Imas, en el momento de desembarcar. Les acompañan los señores Reginaldo Booth y Santiago Bordaberry, que fueron a recibirles en la dársena.



El príncipe de Piamonte, al pasar revista a los alumnos de la Escuela Militar, saluda a la bandera nacional.



Comensales que asistieron al banquete ofrecido por el encargado de negocios del Brasil, en honor de los ministros de Relaciones Exteriores y de Guerra y Marina.



Grupo de personas que concurrieron al almuerzo que el coronel Riverós ofreció al comandante del destróyer Maranhao, en el Parque Hotel.



Fotografía obtenida durante la fiesta realizada en el domicilio de la niña Olimpita Areco Pitaluga, con motivo de su cumpleaños.



Un aspecto de los salones del Parque Hotel al servirse el te ofrecido por la oficialidad del destróyer brasileño Maranhao, a un grupo de familias de la sociedad montevideana.

A un poeta

(Acróstico)

Fluctúa su esperanza dilatada
En la diáfana luz de la alborada;
Lejos de todo mal vive en la cima;
Impasible al desdén es, ante nada,
Xilógrafo del verso y de la rima.

Vehemente en el amor de sus cantares
Inúndase en la paz de sus ensueños;
Sabe que las irradiaciones estelares,
Infiltrando el espíritu de sueños,
Llegan a los desvanes y albedríos,
Arrojando el caudal de sus beleños
Como lo hacen las aguas por los ríos!

Ricardo H. Aránzburu

Southampton, Inglaterra.

PUCHITOS

Rusia, europea y asiática, tiene una población que alcanza a 125.000.000.

* * *

Los tranvías de Londres marchan a una velocidad mayor que los de cualquier otro punto del mundo.

* * *

En el parlamento inglés, entran diariamente 5.000 personas, término medio, a excepción de los sábados en que ese número llega a triplicarse.

* * *

En la capilla de la cripta de la casa de los comunes, se conserva un paño de altar bordado por la reina Isabel.

* * *

Si el gobierno del soviet consigue realizar un empréstito de 5.000.000 de libras esterlinas, que está gestionando, lo destinará a la educación, a fin de que no haya en Rusia ningún analfabeto.

* * *

En Nueva York se emplean gases de mostaza para combatir el bacilo de los resfríos, bronquitis crónica e influenza.

* * *

Un gran establecimiento de Londres tiene un sistema de alarma contra los ladrones, en el que hay empleadas cincuenta millas de alambre conectado con 100 baterías eléctricas.

* * *

La parte del capitán Cook, en la cabalgata histórica realizada en la exposición de Wembley, ha sido encomendada a un descendiente directo del célebre explorador.

* * *

Una luz azul, colocada sobre el parabrisas, sirve a la policía inglesa para distinguir por la noche los automóviles de la casa real.

* * *

El hospital de Westminster, en Londres, fué fundado en 1715 por cuatro filántropos que se reunían en un café de Fleet Street para discutir la forma de disminuir los desastrosos efectos de las enfermedades.

* * *

El St. Georg's Hall, de Liverpool, considerado como la mejor muestra de arquitectura griega en Inglaterra, fué dibujado por un joven arquitecto de veintitrés años.

* * *

Aun cuando se considera que el cinematógrafo es un poderoso auxiliar de la educación, la señorita M. D. Spender, de la Asociación Nacional de Maestros, de Inglaterra, asegura que gran número de films infunden temor a los niños.

* * *

La única mujer médico de Turquía, ha llegado recientemente a Londres. Hace sólo un año que el gobierno de la república otomana autorizó a las mujeres para el ejercicio de la medicina.

En Quebec hay una gigantesca figura de hielo frente a un establecimiento comercial. El original anuncio tiene 15 pies de alto por 12 de ancho y pesa 12 toneladas.

* * *

Tomás Davies, un minero octogenario, de Porth, ha cumplido sus setenta y tres años de trabajo bajo tierra. Durante los últimos cuarenta y tres años ha trabajado en un mismo pozo.

* * *

Una boya luminosa que rompió sus amarras en Sud América, hace cinco años, ha viajado cerca de diez mil millas hasta Australia. El director general de navegación de Nueva Gales del Sur ha manifestado que la boya debe haber viajado entre cuatro y cinco millas diarias.

* * *

Cerca de Mold (Inglaterra), descubrió una gallina escarbando en la tierra una cigarrera de oro que había desaparecido hacía seis meses y por la que se había condenado a un individuo acusado de haberla robado.

* * *

Mientras examinaba a un número de alumnos el inspector de una escuela de Francia, descubrió que un muchacho de 13 años tenía el corazón a la derecha. Luego se comprobó esto con ayuda de los rayos X.

* * *

Una declaración oficial del gobierno japonés dice que la razón de la poca estatura de esa raza es la costumbre de sentarse en el suelo con las piernas encogidas.

* * *

Una pluma de acero es un excelente instrumento para arrancar astillitas de la carne. Ponga la pluma de modo que se abran los puntos y luego pinchen donde está la astillita. Al cerrarse los puntos, como cesa el esfuerzo agarra la astillita. No queda más que tirar y sacarla.



No hay artículo de tocador tan imprescindible y beneficioso para una higiénica toilette como el agua de colonia; y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco $ 5.—. ½ frasco $ 2.65. ¼ frasco $ 1.65. ⅛ frasco $ 0.70.

También es altamente recomendable para el tocador femenino, el

POLVO COMPACTO CIELITO MIO

(COLORETE)

de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., y propio para la toilette del momento en paseos, fiestas y excursiones.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217.

UN PUEBLO CASTELLANO

por RAMÓN PÉREZ DE AYALA

ESCENARIC

Pandorga es uno de tantos pueblecitos extraviados en las soledades desnudas de la paramera castellana. Tierra y cielo.

Sostienen los sabios que las dos más señaladas características de los seres vivos consisten en la aptitud de adaptación al medio (o sea, perdurar) y en la necesidad de mudanza (o sea, progresar). Si vamos a eso de la adaptación al medio, entonces ni las más robustas y agitadas urbes del mundo (Londres, París, Nueva York, Roma), están la mitad de vivas que Pandorga. Y otro tanto decimos de todos los pueblos de la región. Sobre la morena secura de la planada, no ya se adaptan sino que se confunden con el medio, pegados a la tierra y del color de la tierra misma, como todo lo que allí vive: la liebre, el conejo, la perdiz, la calandria, a la cual por otro modo llaman terrera, la abubilla, el autillo o engañapastor, el alcaraván, la avutarda... y el hombre. No sólo la calandria, también el resto de esas criaturas animadas debieran llevar el sobrenombre de terreras o terrizas. No parece sino que el Sumo Hacedor, según andaba por el mundo poblándolo y adornándolo, venido que fué a Castilla, después de modelar en barro unas cuantas personas y animales, se distrajo y desde luego les insufló la respiración, sin antes haberlos pintado de gayos colores, ni plantar árboles y tender praderas donde se solazasen, como había hecho en otras partes. Ni siquiera las ranas son allí de color verde, sino de color pardo, que se confunden con los sapos. Proviene de que estas pobres ranas son de secano, pues no hay más agua que la que aúpan, con noria, de las cisternas, para que se abreven las bestias de labranza, ya que los cristianos beben vinillo aloque a pasto, y la que de tarde en tarde, cayendo de las nubes, al mezclarse con los terrones desmoronados y enjutos se convierte en cieno. Pero las ranas claman hacia Júpiter, a lo largo de las noches ardorosas, en demanda de un poco de cieno. No hay exageración en afirmar que en el páramo castellano y sus pueblecitos las únicas notas de color son el pico y las patas de la cigüeña: color de cangrejo cocido, bien que los míseros terrazgueros no puedan apreciar esta similitud, porque no saben del cangrejo sino que anda hacia atrás, según reza el proverbio.

El pueblo de Pandorga, en eso de la adaptación al medio, sin duda, está vivito y coleando. Pero lo que es en la necesidad de mudanza, está más que difunto, puesto que está momia. Desde hace muchos siglos, cuando nació, no se ha movido del sitio, claro está; pero, desde hace varios siglos, ni ha medrado, ni ha menguado, ni se ha percatado del curso del tiempo, ni ha marcado en sus anales ningún suceso notorio.

Y así va tirando el pueblo de Pandorga, como muerto vivo, en maravillosa inmovilidad, que se asemeja al estado de beatitud, porque es de presente constante. Sólo que este andante sin variaciones está colmado de trabajos y escaseces.

Como no pasa casi nada en el pueblo, dijérase que lo poco que pasa se perpetúa. El tiempo es allí igual en la tierra: raso y monótono; y así como en torno al pueblo el lejano horizonte se muestra claro y limpio, como al alcance de la mano, así, en el horizonte, de los días, los hechos remotos destacan como actuales. Rencillas entre deudos, desde cuatro generaciones, se levantan flamantes y enconadas cada amanecer, con el despuntar del sol. Todas estas rencillas son de origen testamentario. Aquella tierra suele ser tacaña, avarienta. Pide mucho y apenas devuelve. Mas, de tarde en tarde, aquí y acullá, a retazos, inesperadamente, caprichosamente, se ablanda, dulcifica y paga con largueza los afanes del que la labra. Estas parcelas dadivosas son escasas. A quien le tocan en herencia yugadas de tierra mollar y agradecida se le reputa un potentado. El resto de la parentela aseguran que han sido desheredados merced a las malas artes y embelecos del favorecido, y le llamarán para siempre "ladrón" ellos y la descendencia.

Tales agigantadas minucias son obra de la falta de historia. Y la falta de historia es uno de los famosos contrastes de Pandorga. Los grandes excesos engendran las grandes acidias. Pandorga carece de historia en los postreros cuatro siglos, porque en los otros diez anteriores fué uno de los pueblos más afligidos por la historia. Pudiera pensarse que, después de aquella dilatadísima época, harto escarmentado para el resto de su vida, se retiró a una parte de los acontecimientos cronicables, tumbóse en una margen de la alta y sonada historia, y, en un abrir y cerrar de ojos, le corrieron nada menos que cuatro siglos. ¡Y los que le han de correr!

Amanecen los fastos pandorgueños con el reinado de los godos. Como que toda esa región de llana yerma donde Pandorga está perdida se conoce en los viejos infolios manuscritos por el apelativo de "campos góticos". Algún arqueólogo sostiene haber hallado por aquellos andurriales restos, muy mezquinos en verdad, de arquitectura románica o visigótica, de los tiempos del buen rey Sisebuto. Lo cierto es que, no lejos de Pandorga gobernaba Wamba, la yunta uncida al arado, cuando vinieron a brindarle la corona de España. En memoria de esta acción peregrina, de que no hay en la historia humana sino otro ejemplo, el de Cincinato, se fundó un pueblo, que ahora es dilapidada aldehuela, con el propio nombre del rey labrantín. Tras de los godos vinieron los moros; y aquí comienza Pandorga a padecer. Como reliquia del señorío africano, quedan en los campos góticos dos ciudades, dos Medinas: la del Campo y la de Ríoseco. Ganaron nuevamente aquellas tierras los cristianos, o por mejor decir unos ricos homes y magnates pendencieros, que se apropiaban en feudo las villas y los villanos, y luego desde ellas movían sin cesar querella al rey, para lo cual, con el trabajo ajeno, ni que decir tiene, levantaban recios castillos, donde, en la ocasión adversa, se hacían fuertes. Aunque desguarnecidos y despedazados, se ven todavía bastantes de esos castillos, que al fin son de alguna utilidad: ora corraliza para el ganado trashumante, ora cobijo y aduar de gitanos andariegos.

Reyes y ricos homes armaban gresca sin punto de vagar, hasta que en el reinado del César Carlos V, arrastrando los nobles en su hueste a los plebeyos, con achaque de defender las libertades castellanas, después de muchas vueltas y revueltas, en Villalar chocaron entrambos bandos; de donde se siguió que los nobles, de allí en adelante, continuaron tan ternes y honrados, pero los plebeyos sufrieron una paliza que les quebrantó los huesos y les dobló la cerviz cabalmente y definitivamente. En la rota de Villalar participaron no pocos vecinos de Pandorga. Entonces fué cuando este pueblo y otros pueblos sus hermanos, tentándose las costillas, exclamaron en su corazón: "hasta aquí llegó Cristo con la cruz y no dió un paso más. Basta de historias "per secula seculorum". Como lo dijeron, lo hicieron. Echáronse a dormir largo y no interrumpido sueño, apenas turbado, al cabo de los años, por una a manera de breve pesadilla, que los pandorgueños denominan "la francesada". Véase cómo el abuso de la historia provoca la desgana de la historia. Por las venas de Pandorga corre mezclada muchedumbre de sangres, añejas, y cada cual se declara con una voz que es una cualidad: la ibera, por la indisciplina; la romana, por el estoicismo y el espíritu justiciero; la gótica, por la altivez; la mora, por la pereza.

Además de la historia, Pandorga presenta otro contraste estupendo entre la simetría absoluta y la absoluta falta de simetría. Toda la tierra del contorno está pautada. El arado ha ido trazando infinitos surcos rectilíneos y paralelos, no de otra suerte que la lanzadera deja el recuerdo de sus idas y venidas en las diagonales del paño parco. Pero, en llegando al pueblo, se concluyó la simetría. En el suelo de la calle—la única calle,—no hay un palmo de terreno liso. De las casas, amasadas todas ellas con adobe y tapial, no hay dos enfiladas a rasante; ni muro a plomo; ni alero horizontal; ni ventana que empareje con otra. Entre el puñado de casucas, aventajada y burda, se eleva la iglesia, como un cajón de madera desvencijado. Todas estas circunstancias dan al pueblo—magüer su pobreza—cierto carácter ingenuo y fantástico, como si hubiese brotado de la imaginación y la industria de un niño. Quizá los pandorgueños construyeron sus moradas de esta manera, con arbitrio admirable, por libertarse de la obsesión geométrica, tornando de las faenas a poblado.

ENTREMES

Prima noche, en agosto; las diez. El pueblo de Pandorga está ya dormido. Es noche de luna. En lo alto de la calle, el cielo, entre las sinuosidades y muescas de los aleros, es un retal de seda azul, deshilachado y apolillado (las polillas son las estrellas). Sobre un costado de la calle bate el resplandor de la luna, y, al mezclarse la luz azulina con lo amarillento de los muros, se suscita una fosforescencia verdosa. Del lado frontero, la sombra es morada, casi negra, como hollejo de uva. Puertas y ventanas están cerradas. Silencio. Sólo se oye, en lejanía, el croar de las ranas, clamando a Júpiter por un poco de cieno, y un golpear monorrítmico, asordinado, como de un tren.

PARA

SEGUROS

en general

DIRÍJASE A:

"La Inmobiliaria"

PRIMERA COMPAÑÍA ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES

VIDA - INCENDIO - GRANIZO

MARÍTIMOS-FLUVIALES - CRISTALES

ACCIDENTES DEL TRABAJO

GARANTÍAS REALES

$ 17.181.407.61 M/N. C/L.

DIRECCIÓN GENERAL: 235-SAN MARTIN-253, Bs. AIRES

(EDIFICIO PROPIO)

Banquero: BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

Pero no todos duermen dentro del pueblo.

En la sombra de la calle se adensa un bulto, junto a una reja. Es un mozo con su cortejo. En la plaza de la iglesia, un hidalgo lunático pasea; ya se zambulle en lo obscuro; ya se manifiesta en una clara; a veces habla solo palabras cabalísticas.

Alrededor del pueblo, se extiende, hasta el círculo del horizonte, la llana morena, como un gran escudo de cobre, bajo la luna. Se escucha acaso el lamento de un niño, extraviado en el páramo y en la noche: es el engañapastor. Apenas si se advierte el tintineo—un temblor tímido—de un hato, en un rastrojo. Semejante a un remusgo, los zumbos (1) del yeguarizo envían su susurro desde la distancia. De vez en vez, un murciélago pendula rápido, suspendido de un hilo invisible. Corre una ráfaga, y se alzan torbas (2) blanquinosas, como si la llanura comenzase a hervir, a trechos. Acuéstase el viento; los torbellinos se aquietan. El terruño trasuda un vaho caluroso, a modo de calina. Enrojecidas las estrellas entre la calina terrosa, es como si del firmamento al páramo cayese ceniza de brasas. Y las ranas croan acongojadas, con acento casi blasfematorio.

A buen espacio, pone cerco al pueblo un cinturón irregular de luces extáticas, diamantinas. El golpear monorrítmico, como de tren, repercute seco en la noche. Estos luminares y este bataneo residen en el solar de las eras. Alumbrándose con un farol de carburo, un gañán, agostero arroja a bieldo el trigo de la parva en la máquina aechadora, otro amontona el grano ya cribado, y otro apila la paja. ¡Qué pulcro y qué redondo se comba y reparte espontáneamente el montón de trigo; más que seno de doncella! Todo el verano, sin vado ni respiro, dura la labor de las eras. La iglesia, durante este tiempo, dispensa a los agrícolas de asistir a los oficios religiosos dominicales. Duermen, cuando más, tres o cuatro horas por día; pero la labor no cesa, y mientras unos reposan, otros se ahincan y afanan. Día y noche, o siegan, o recogen y agavillan, o acarrean, o trillan o aparvan, o aechan. A la postre, cuando ya ven el trigo mondo y acrisolado, el usurero se presenta en la era a cobrar y medir, en especie—ciento por uno—el trigo que les prestó para sembrar. Este mismo trigo se lo volverá a prestar—ciento por uno—en la hora difícil de la futura sementera. Y lo que no se lleva el prestamista se lo toma el fisco en gabelas, para que el gobierno de la nación tenga de qué pagarse lujos y arrastre carrozas el rey.

A lo largo de la calle, como náufrago que la corriente arrastra y ya se sumerge, ya emerge a flote, una muchacha a medio vestir y braceando, corre en zig-zag de la sombra al claror de la luna. Según avanza, despide grandes clamores y golpea las puertas mudas: ¡Tío Olegario! ¡Tía Eufrosiana! ¡Seña Prisca! ¡Tía Apolinaria! ¡Que el tío Fulgencio se muere!... ¡Seña Benedicta! ¡Don Semproniano; los santos óleos, que el tío Fulgencio se muere! ¡Seña Pascasia!... ¡Seña Cirila!...

Todas estas tías y señoras de villorrio, viejas, amojamadas y de sueño de liebre, se incorporan en el camastro, encienden el candil. ¡Bendito Dios; el tío Fulgencio se muere!... Levántanse con diligencia; todas estas ancianas son cenceñas y ágiles; vístense los arreos y luctuosas tocas con que suelen ir a misa de fiesta; sacan un pañuelo limpio de la cómoda y lo embeben parsimoniosamente en agua de colonia. Esta ceremonia de perfumar el pañizuelo es muy trascendente; es el gran refinamiento, en estos pueblecillos ascéticos. No usan de esta molicie las mozas, sino las viejas, que son quienes cuidan la hacienda y disponen de la pecunia.

Es allí dictado que el buen olor redunda en atributo de gravedad y de señorío. Existe, de antiguo, competencia sobre cuál de las tías del pueblo gasta la mejor agua de colonia. Las más la compran, nunca un frasco entero, sino dos reales y por mucho una peseta, a los buhoneros de paso. Es un agua de colonia que huele a lacre. Algunas, las más señoras, aseguran que se perfuman con agua de colonia de "El Globo", comprada en una botica de Medina de Ríoseco. Esta marca está reputada como la mejor del mundo.

Las tías se encaminan con alacridad a la casa del agonizante.

Con alcridad, sí; con secreta alegría, porque en la vida hermética y letárgica del pueblo no hay ningún acontecimiento importante sino es la muerte de una persona mayor. ¡Velar a un moribundo, y velarle muerto ya; formar en el entierro; concurrir al funeral; alhajarse con las ropas domingueras; participar en el coguerzo o banquete mortuorio; tres o cuatro días seguidos de zarandeo, de expectación, de sociabilidad severa, de obligada elocuencia recordando lances biográficos del difunto, encareciendo sus virtudes, haciendo sentenciosas consideraciones sobre la fragilidad del humano destino! Verdaderamente esto es muy divertido, siquiera sea por lo desacostumbrado. No se muere una persona mayor sino allá cada diez años. De las criaturas casi ninguna se logra; las más mueren sin alcanzar la adolescencia. Pero al que se logra, a ese no lo parte un rayo y tira hasta extrema vejez.

Llegan a la casa del agonizante las viejas y algún viejo. Penetran en un aposento holgado, que da a la calle por una ventana con reja. En el fondo del aposento hay dos catres. Uno vacío y revuelto. En el otro yace un hombre gigantesco de colosal abdomen; oprimida la garganta por un dogal de carne inflada tersa, rubicunda, que, ahogándole, le congestiona el rostro, le pone revirados los ojos y le hace respirar gruñendo. Las orejas son enormes, delgadas y de color morado; dos abanillos que no le sirven de nada, porque no se puede dar aire con ellos. Sobre una mesa, entre las dos camas, luce un velón de aceite, de cuatro mecheros.

Tinacra, la hija del tío Fulgencio, recibe a las visitas y les refiere lo ocurrido:

—Estaba ya en cama y traspuesta. Parecióme que padre hacía gluglu, como olla. Enciendo un mixto. ¡Señor me tengas! Ahí me le veo con sofoco de agonía. Llámole y no me responde. Requerí a la moza. Salió la moza a voces y en camisa. El trance ya me le temía yo. Seis meses lleva padre alebrado, de que le dió el derrame. Don Manolito, el doctor díjole que si repetía muerto era, que tuviese tiento en la comida. Pero él, dale que había de comer, hasta que le rebasaba el galillo. Hoy cenó huevos revueltos, escabeche de atún, media hogaza y pilongas; de beber, por el medio azumbre. ¡Velay! Que le repitió el ataque, y ahora es el finiquito.

Las viejas y los viejos, uno por uno, se acercan a la cabecera del moribundo.

—Animo, señor Fulgencio, esto tenía que venir y más vale en la cama que en la horca.

—A todos nos llega la hora de pagar la deuda; el toque está en no deber réditos al prestamista del otro barrio.

—Consuelo que deja sólo una hija, y no tierna, que bien se vale industria; es un argadillo.

Y otras fortificaciones del mismo jaez. El tío Fulgencio revira más los ojos; le corren estremecimientos por el corpachón; gruñe con mayor violencia.

Viejos y viejas se sientan en corro, cara al lecho del moribundo. Llega don Semproniano, el párroco, revestido de roquete, con los santos óleos, el monacillo a la zaga. Mientras unge al moribundo y salmodia la recomendación del alma, los circunstantes permanecen de rodillas.

—¿Doblo ya a muerto, señor cura? —pregunta el monacillo, como si en su pecho sintiese la impaciencia de las campanas por vibrar y gemir.

Salen cura y monacillo. Llega el doctor; arrienda el caballo a la verja, y penetra en la estancia.

—Nada hay que hacer en este aprieto—dice, en habiendo examinado al doliente.—Mañana temprano volveré.

—No hay más si no ver que es mal maligno. Faltándole ya el resuello. Ya lleva la cédula rubricada por el señor cura. ¿Saldrá de la noche, don Manolito? Las mantecas juntado se le han. Alguna vena interior se le ha quebrado, a juzgar por lo bermejo—dicen varias voces.

—Justamente, otra hemorragia cerebral—responde el médico.—Si saldrá o no de la noche no lo puedo asegurar. Esperemos que sí.

—Esta conjetura hace que varias caras se animen. ¡Otra noche más de función!

Sale el médico, cabalga y váse a un pueblo vecino, a pasar la noche jugando al tresillo con unos amigachos.

Vuelve el cura con el monacillo, y asientan en el corro.

Pasa el hidalgo lunático por la calle. Oyesele:

—Pan Pamiolo, el gran bandolero napolitano, me desposeyó. Zumalacarregui, su compinche. Justicia del cielo pronostican las estrellas. Ya brilla la guadaña. Y los perros aúllan.

En efecto, aúlla un can. El tío Fulgencio lanza un resoplido feroz y se rebulle. Las viejas se santiguan.

—Quéjase el loco y quéjanse los perros a una; peor agüero que corneja siniestra. Lobo y vulpeja de una conseja.

—Callen con esas supercherías,—amonesta el cura.

—Esto es ido; de ésta remata el señor Fulgencio—murmura la seña Prisca, abriendo los brazos, de suerte que el pañuelo, en una mano, se aproxima, como al descuido, a las narices de la seña Benedicta.

—Si Dios no lo remedia—corrige el cura.

—Llegada la hora, la muerte no demora y pierde saliva quien a Dios implora—dice la tía Eufrosiana.—Va para ocho años que me faltó m' Senén. Sano y sin alifafes ¿quién lo dijera sino quien lo vió de cuerpo presente?

—Senén fué el postrer difunto que hubimos—dice el tío Olegario.

—Cuasi—comenta la tía Apolinaria,—que el señor Fulgencio es medio difunto.

—Todos van a la casa del muerto; cada cual llora su duelo—dice la tía Eufrosiana, enjugándose los ojos.

—Todos hemos de cruzar el mismo vado, no haya engaño. Domingo Jimeno, por su mal vido el ajeno—dice el señor Ramiro.

—Duelo grande perder el padre, Tinacra—dice la seña Benedicta.—Gracias a Dios, quedas no mal apañada, y del mal el menos. Una tienda es una mina.

—¿A lo nuestro llama tienda, seña Benedicta?

—Tienda es y no hay otra en el pueblo.

—Al cabo, de ella comimos—reconoce Tinacra.

(1) Cencerros.
(2) Remolinos.



La Vascongada S.A



(Productos de Lechería)

Y SU CASA FILIAL

Cía. Argentina de Productos Dietéticos

CANGALLO, 2785 — BUENOS AIRES

Nuestros productos genuinamente nacionales y de primera calidad, son sumamente digeribles y de alto valor nutritivo por ser los que contienen mayor cantidad de vitaminas.

Elaborados únicamente en nuestra gran usina, instalada con todos los adelantos de la ciencia moderna y en las más perfectas condiciones higiénicas, lo que permite asegurar la pureza más absoluta.

"Leche Pasteurizada" en tarros y botellas INVIOLABLES

CREMA, MANTECA, DULCE DE LECHE, HIELO,
y las HARINAS EXTRAFINAS marca "C A P"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre — C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:

FLORES { FLORES, 3570 — U. T. 1128, Flores.
YERBAL, 2239 — U. T. 5833, Flores.

BELGRANO { Fco. LACROZE, 3090.
U. T. 3526, Belgrano.

Señora:

Entre estas harinas elija la de su agrado.

Arroz, Garbanzos.
Arvejas, Habas.
Lentejas, Porotos.
Tapioca Granulada.
Tapioca Molida.
Fécula de papa.
Crema de Arroz.
Crema de Avena.
Crema de Cebada.
Chuño y Avena Arrollada.

Todas elaboradas en nuestra usina.
Exija usted que los envases tengan esta marca:





Los productos de LA VASCONGADA y las Harinas Extrafinas "C A P" protegen su salud.

A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.



—Dígalo el señor Fulgencio—replica el tío Macario.—Dígalo su porte lucio. Grano a grano, hinche la gallina el papo.

—Aquí todos cecina, él magro y tocino—dice el tío Parleta.—Todos flacos, él gordo; era orgullo del pueblo. Así da gusto ir a la gloria.

—Mal se cubre la cabra con el rabo, decimos los pobres. Y a la postre, hasta el rabo nos han de desollar,—solloza la tía Eufrosiana.

—¡Pobreza, escala del infierno!—rezonga el tío Macario.

—Pues, ¿qué jaraste tú, Tinacra? Blasfemia sería—dice la seña Pascasia.

—Poco haber, más honrado haber, que quien merca y miente su bolsa lo siente—responde Tinacra.—Y ganancia menguada, que el pueblo no da para más; sin contar lo vendido y no cobrado, como quien dice regalado. Esta noche misma, antes del paralís, padre hizo una caridad.

—Con tiento, mas era generoso, ya desde mozalbillo cual su madre la seña Salvadora—dice el tío Olegario. Y concluye:—lo que en la leche se mama se rezuma en la mortaja. ¡Ay, Fulgencio! juntos corrimos la mocedad: más que amigos, casi hermanos; cuida que no te he de olvidar, aunque me esperes allí muchos años, como propongo y deseo.

El señor Fulgencio revira los ojos, resopla, se agita terriblemente. Todos acuden a él.

—Son las boqueadas.

—Se le escapa el ánima.

—¡Padre; sola me dejas! Las fuerzas me faltan. ¡Jesús! ¡Jesús! Desfallecida caigo.

—Atiendan a la hija, que no dé en tierra. Póngale algo a oler.

—Este pañuelo con agua de colonia que es un cordial.

—No, éste, que es agua de colonia de "El Globo".

—¿Voy a doblar a muerto, señor cura?

Los gallos, en sus muladares, lanzan el rayo que conjura a la aurora. La irradiación de los crudos quiquiriquíes hiende la obscuridad.

—Zumalacarregui, el compinche. Carlos chapa, el alcahuete. Si no hubiese alcahuetes no habría ladrones. El brillo de la guadaña vengadora se derrama por el cielo. Aullad, perros, la canción del segador de cizaña. Caigan las almas negras al averno.

Así grita el loco en la calle.

El señor Fulgencio, aunque no puede comunicarse, se da cuenta de todo. Piensa: —¿Esperáis que me muera? Buen chasco. Os fastidiaréis. Me estáis chamuscando la sangre, pero entiendo que estas irritaciones pueden costarme caras. Calma, calma Fulgencio, óyelos como música de dulzaina.

—No da pie ni mano.

—Acabóse Sansón con los filisteos. Cruz y raya.

—¿Voy a doblar a muerto, señor cura?

—Tirte allá, mozuelo. Retírense todos y sosieguen. El señor Fulgencio vive todavía. Parece más tranquilo y respira mejor—dice el cura.

Vuelven viejos y viejas a sentarse. Por la ventana entra la luz del día. Tinacra ha recobrado el sentido y se mezcla en el ruedo de charla, que prosigue como antes, hasta que a las ocho de la mañana retorna el médico. Examina al enfermo y dice:

—¡Caracho! Está aliviado sobremanera. Pasó la gravedad. Todavía hay un golpe de naipes en la baceta. Hasta otra, y ojo, Tinacra, con lo que tu padre embaula y trasiega.

—"Os he jorobado", cavila el señor Fulgencio, viendo partirse a viejas y viejos, en tanto éstos van meditando: "Qué atento, qué político el tío Fulgencio; no ha querido morirse por volver a darnos otra buena noche".

Resuena de pronto un tropel con cencerrada, como de burlas. Luego de haber pasado la noche al sereno y al frescor, pastando cardos y agostadas hierbezuelas, el yeguarizo entra al trote por la calle, entre el son cantarín de esquilones y zumbos: las yeguas de vientre, y las paridas, con el potranco ceñido al anca, los mulos que han dado cabo al acarreo y la trilla, los jumentos. Cada cual entra en su casa, atravesando el zaguancillo, en derechura al corral.

Silencio.

Los cerrigales (1) chillan volando sobre la iglesia.

Oyese, como un tren imaginario, el batanco de las máquinas aechadoras, la única cosa de la civilización moderna que ha penetrado en Pandorga.

DRAMA

El ganado de casco pasa la noche al sereno, pastando de lo que halla, y vuelve mañanero al corral. El ganado de pezuña sale a pastar mañanero y vuelve al establo al caer de la tarde, a la hora de los vencejos y del toque de oración. Antes de partirse y acabando de entrarse, ordeñan a las vacas. Todo el ganado vacuno,—hasta seis vacas, siete yuntas de bueyes y tres terneros, de diversos amos,—va junto en un hato. Lo pastorea el tío Filemón. Este tío Filemón es como un pastor de égloga, tan viejo, tan viejo que probablemente data de los tiempos de Virgilio, o cuando menos de los de Juan del Encina. Va vestido a la usanza de aquellas edades; abarcas, pellico, montera, zurrón. De antiguo, habitaba en las viñetas de los infolios, donde todavía se le puede contemplar de hinojos ante el niño Dios o adoctrinando, bajo un roble a una majada de zagales. Al presente—un presente de ochenta años mellizos, inmóviles, aún en el rigor de la canícula y en la sazón de la solanera, en una balduda capa de paño sayal, siempre caballero en una borriquilla rucia. Aliméntase cada día con un zoquete de pan, más que posado empedernido, y un poco de queso de oveja. Nunca se le ha visto beber; agua porque no la hay, vino porque no lo tiene. Así está de reseco. Ni jamás ha desplegado los labios, acaso porque no se le seque más la boca. El ganado le entiende por signos imperceptibles o le adivina el querer. En Pandorga, donde nadie respira sin que el vecino le mida el aire que sorbió, el tío Filemón es un ser misterioso.

Volviendo del pasto, la vaca de la tía Apolinaria muchó (2) en el ijar a la vaca de la tía Eufrosiana. Sucedió esto en el mismo umbral del pueblo. La vaca que atacó es zaina, joven y revoltosa. La víctima es berrenda, vieja, escuálida, tuberculosa; todos los animales del hato, hasta los recentales, abusaban de ella. En el primer momento, no pasó más sino que la vieja res exhaló una quejumbre. A las pocas zancadas, el tío Filemón advirtió que cojeaba. Antes de llegar al establo, le había salido un bulto en la coyuntura de la barriga y las patas.

El tío Filemón, a horcajadas en su borrica, está plantado frente a la puerta de la tía Eufrosiana.

—¿Qué se detiene ahí, como estatua? ¿Qué tripa se le ha roto?—pregunta la tía Eufrosiana, sorprendida con la novedad. El tío Filemón asiente con la cabeza. La tía Eufrosiana suéltase a reír y repite:—¿Qué, se le ha roto alguna tripa?—El tío Filemón asiente, con la cabeza. Insiste la mujer, en chanza:—Ea, que al tío Filemón se le ha roto una tripa.—El tío Filemón deniega, con la cabeza.—Pues ¿a quién, hombre de Dios? Que me impacienta.

No hay otro remedio: el tío Filemón tiene que hablar:

—Muchacho te ha Apolinaria en la ijada y quebrado la tripa madre.—Vuelve grupas y se alonga, impasible.

La tía Eufrosiana lo ha adivinado todo. Se le hielan las entrañas. Se le demuda el rostro. La voz no le asiste. Está paralizada. Cuando se repone, lánzase al corral, a donde había ido la vaca por sí, renqueando. Anochece. En la penumbra, los ojos de la vaca son más grandes, más negros, más tristes. Al ama le parece que lagrimecen de sufrimiento. A tientas, recorre la barriga del animal, hasta dar con el poderoso bulto. La vaca vierte una quejumbre.

—¡Jesús me valga! ¡Ira de Dios! ¡Centellas de pocalipis! (Apocalipsis). ¡Trompetas del juicio!—vocifera, cada vez con mayor denuedo, la tía Eufrosiana, mesándose y desbaratándose la cenizosa pelambre. Echase a la calle, estira los brazos a la altura, sacude la despeinada cabeza y clama:

—¡Vecinas, acudan! Séanme todos testigos. A la asesina señalo, y señalada está por el dedo del Eterno. A la tía Apolinaria, a la asesina mortífera. En la misma ijada me dió; el alma y la alcancía me ha rompido. Justicia demando; miserable quedo, a mendigar caridad me arrojan. No caridad, sino justicia demando.

Cerró la noche. Viejos y viejas se congregan a los clamores de la tía Eufrosiana. Han encendido un velón y penetran todo en el corral. La vaca está temblorosa, como perlática; la cabeza, abatida.

La vida se le escapa a chorros. ¡Luz de mis pupilas! ¡Coluna de mi casa! —suspira la tía Eufrosiana.

—Por filo está de estirar la pata. Los bofes echa fuera. ¡Qué dolor! ¡Qué trigedia! Pobre tía Eufrosiana. Agotado se le ha la fuente do bebía y la levadura con que amasaba su pan. Solica ya en la tierra, con marido viejo e hijo casado, que nada le granjean. Terrones tiene, aunque ingratos, y casa holgada. Mas los terrones, ¿quién se los trabajará, si no hay *para pagar* gañanes? La casa, ¿quién la abastecerá?—gimen varias voces.

La vaca doblega los brazos y cae en tierra, no lejos del velón. Todos se arrodillan en ruedo, consternados y curiosos, por mejor escudriñarla. Alzanse lamentaciones y plañidos, como de un coro fúnebre.

Llega el albéitar. Le abren paso. Hay un silencio profundo.

—Una hernia—falla el albéitar.—La vaca está herida de muerte. Siga mi parecer, tía Eufrosiana; mate a la vaca en seguida. Llame a Caifás, el cortador (3) que la mate. Lo sacará de más, lo que valga la carne, que no es mucho, porque está en los huesos, consumida de tuberculosis.

—¿Acelerar la muerte a la vaca?—ruge la tía Eufrosiana, dilatados los ojos por la ira y el terror.—¿Rematarla yo, o permitir que Caifás, que por algo lleva nombre de judío, la remate! ¡Ah, sayón de albéitar! Tu alma no es bautizada. ¿Quién te trujo en malhora a este honrado pueblo? ¿Cuya es tu mala casta? Rematar... Rematar deberían a la asesina y homicida que me dió en la ijada. Al juez lo demando; testigos me sois.

—Repórtate, tía Eufrosiana, que no está el alcacer para zampoñas. Digo que si matan a la vaca consentiré que se venda la carne, de lo contrario, no. Con que, abur.

—Tente, albéitar de Satanás,—chilla la tía Eufrosiana.—Que no me la sanarías, bien lo sabía yo. No te llamé por tu ciencia sino por tu conciencia. Si yo mato a la vaca ¿ a quién reclamaré? Muérase la pobrecica, que todos hemos de morir, sólo que no hay persona que valga lo que ella. Y a eso vienes, a que digas ante testigos, como es tu obligación, lo que vale la vaca; lo propio que me ha de satisfacer, duro sobre duro, la asesina, forzada de los ceviles, si es menester.

—Cuando me lo exija quien puede, yo tasaré la vaca. Conozco bien el animal y no se me ha de olvidar lo que creo que vale. Querellate ante el juez. Tasaré yo, pagarás tú el peritaje, que por arancel anda alrededor de los diez duros.

—Y diez mil si quieres. Pon a tu talante, que no seré yo quien pague sino la otra, la asesina.

—De posibles, allá se va contigo.

—Déjalo ahora y respóndeme. Que la leche me dejaba un duro diario no me lo negarás, puesto que harto estaban en ello.

—Calculo que sí.

—Testigos me sois todos los presentes. Pues aquí de la justicia; a tal renta, tal venta. Es ley de tasación.

—Estás loca mujer. Según eso, la vaca valía más de seis mil duros, ¡qué burrada! Buenas noches,—se despide malhumorado.

Prosigue el velorio en redor de la vaca; los sollozos, los gemidos, las condolencias, los trenos, las jeremiadas. Poco antes de rayar el alba, la vaca muere. Allí reposa, en el estiércol del corral; esquelética, la barriga hinchada. En sus ojos negros, de convexo vidrio, la noche se concentra y entenebrece. La tía Eufrosiana envía sus alaridos hasta las estrellas. El coro funerario llora de piedad.

Al día siguiente, el tío Filemón no pudo alzarse de su yacija. Murió

(1) Cernícalos
(2) Embistió.

(3) Matachín o carnicero.

MAH-JONGG


Juego Chino
original ya se
encuentra en
Al Celeste Imperio
宏利公司
WONG LEE y Cía
C. PELLEGRINI 500 Bs. As.

NO HAY MOTIVO

para que los que padecen de hemorroides desconfíen de poder extirparlas. ¿Han recurrido al Noridal? Seguramente, no, desde el momento en que siguen siendo víctimas de dicha enfermedad.

El Noridal constituye la más eficaz barrera para atajar el mal y librar al paciente de las garras del flagelo, eliminando el peligro de las fístulas, de las úlceras y hasta de la gangrena, y evitando, por consiguiente, el grave riesgo de tener que someterse a una necesaria operación quirúrgica.

Su acción terapéutica es segura e inmediata, y como viene dispuesto en pomos terminados por una cánula que distribuye el medicamento en todos sentidos, evita el peligro de adquirir infecciones.

Pida a su sastre los casimires
BELWARP LIMITADA
Colores firmes contra los efectos del sol y del agua



de seguida; solo y callado, como había vivido.

Comenzaron las disputas entre la tía Eufrosiana y la tía Apolinaria, sobre el pago de la indemnización. Al principio, la tía Apolinaria ofrecía cincuenta duros. El cura azacaneaba de la una a la otra, persuadiéndolas y acabildándolas. A la tía Apolinaria le decía: "el daño de ti procede, aunque sin culpa, enmiéndalo, como Dios manda. No dar sino cincuenta duros es como meterle la mano en la faltriquera y robarle otros tantos". A lo que respondía la tía Apolinaria: "¿Y de dónde he de sacar más de aquel caudal? Aún así, veo todo un año de flaca cuaresma. Harto me extiendo. ¿Soy yo mi vaca? Pues si le hubiera caído encima una teja de mi tejado y descalabrado ¿había yo de pagar también? A la tía Eufrosiana decíale el cura: "con lo que pides podrían marearte sobradamente ocho o diez vacas como la tuya. El albéitar, que es perito, sostiene que con cien duros estás bien pagada". Y la tía Eufrosiana, que como beata era muy afecta a emplear símiles bíblicos y evangélicos, respondía: "un cántaro de agua derramado en la tierra y os digo: volved a recoger el agua en el cántaro. Danme otra agua; yo quiero la mía. Tráiganme mi vaca, que yo estimaba por diez". El cura replicaba a entrambas: "todo lo perderéis si echáis por vía judicial, que aunque parece atajo, es camino de perdición".

Terció asimismo el hidalgo lunático, diciendo: "sanguijuelas os chupen la sangre antes que curiales. Ateneos a mi sapiencia y experiencia, mujerzuelas sin seso. El gran emperador Justiniano Rodríguez, tío carnal mío, por parte de madre, fué quien inventó el tinglado de códigos y tribunales. Al oído me lo confesaba: "señor sobrino, mejor muerto que en pleitos, mejor enterrado que en uñas de escribano".

La tía Eufrosiana rebajó hasta doscientos duros, de un golpe, y la tía Apolinaria se corrió hasta los ochenta, a plazos. Tras de nuevas mediaciones del cura, el hidalgo, el albéitar, el cortador y otros vecinos graves, la tía Eufrosiana se plantó en los ciento treinta y la otra en los ciento diez. Aquí se clavaron y no hubo componenda. Una nombró un abogado de Villalón; la otra, otro de Tordesillas. Del juzgado de Pandorga se alzaron al de Medina de Rioseco, en apelación. En el año que duró el litigio, el hijo de la tía Eufrosiana se fué a las manos varias veces con los hijos de la tía Apolinaria. Total: unos cuantos juicios de faltas y unos cuantos duros en costas, que pagaron al juzgado de una parte y de otra.

El pueblo se dividió en dos banderas: a favor de la causa de la tía Eufrosiana y por la tía Apolinaria. A lo cual glosaba el cura: "los canes de Zurita; pocos y mal avenidos". Breve intersticio de movimiento y pasión; un año, mal contado, de maraña y rebullicio. En resolución para pagar a la curia, embargaron a las dos familias los escasos bienes que poseían—casa, ajuar, bestias y aperos de labranza—hasta que les exprimieron el último ochavo. Unos murieron de años y de dolor; otros emigraron a las Américas; otros viven de limosna.

LAS PROFETISAS GERMANAS

Los germanos suponían que todas las mujeres estaban dotadas de una facultad mucho más poderosa que los hombres con respecto al conocimiento de las cosas futuras.

La misión de estas mujeres sabias como escogidas por los dioses era anunciar a los hombres los deseos o los avisos de las divinidades que las elegían por ser más sagradas que los hombres. Por esta razón la mitología alemana no menciona ningún profeta, pero sí muchas profetisas. Sin embargo, la misión de estas mujeres o se limitaba a pronosticar la dicha o la desdicha, la muerte o el triunfo en los combates, sino que sabían también preparar los acontecimientos que pronosticaban; para poderlo hacer así estaban dotadas de sabiduría y de un poder sobrehumano. Su sabiduría examinaba, su fuerza dirigía y ordenaba el curso de la vida y los cambios de la suerte. Las Nornas o Parcas de la Escandinavia presentan un ejemplo evidente de esta creencia. Al nacer un ser humano aparecían pronosticándole y dándole la suerte que había de tener en su vida. Es decir, que por un lado eran las diosas de la suerte y por el otro se asemejaban a las Valkyrias, a aquellos seres divinos que cabalgaban por los aires escogiendo los héroes que habían de sucumbir en el combate para ir a habitar el palacio resplandeciente de Odín.

Las diosas del destino eran tres para los germanos como para los griegos; para ambos pueblos estos tres seres femeninos y sobrenaturales se hallaban fuera del círculo de los dioses, y éstos mismos estaban sujetos a sus irrevocables decisiones. Entre los griegos, su madre era la necesidad; entre los germanos no se mencionaba a sus padres, pero se decía que pertenecían a aquellos poderes primitivos que sólo obedecían en parte a los dioses que habían ordenado el mundo. Para los germanos, la morada propia de las Nornas era el mar debajo de la tercera raíz de aquella encina inmensa que cubría el mundo con sus ramas y que llegaba hasta el punto en donde residían los poderes primitivos, representados como gigantes del mismo modo que los Titanes de los griegos. El mar en que habitaban las Nornas es también el manantial de toda existencia, porque todo ha salido del agua. Los nombres de las tres Norna significan el pasado, el presente y el porvenir; la primera de ellas, el pasado, es la más poderosa; ella es la que forma el hilo de la existencia humana; la segunda, el presente, le retuerce, y la tercera, el porvenir, le corta produciendo la muerte.

Las Nornas también lo dirigían y ordenaban todo y así se suponía que presidían el nacimiento de los hombres, y que les marcaban su suerte que las mujeres sabias estaban encargadas de anunciarles. Bajo este aspecto las mujeres sabias no eran más que las que servían para comunicar a los seres humanos los decretos irrevocables del destino. Dos de las Nornas eran propicias a los hombres, la tercera, la inevitable, era contraria a la humanidad. Se decía que las primeras dirigían el hilo dorado de la existencia del Este al Oeste, al paso que la tercera lo echaba hacia el Norte a un punto donde no podría pasar más allá. Es digno de notarse aquí que los pueblos septentrionales suponían que la morada de los muertos se hallaba situada en las regiones inhospitalarias del Polo, que según la expresión de la gran epopeya de la Finlandia, devoran a los hombres y sepultan a los héroes.

Las mujeres sabias de los germanos tenían diversos ascendientes. Las más antiguas, las místicas, descendían como las Nornas, a cuyo servicio estaban, de los gigantes o poderes primitivos del mundo. De esta manera vemos en la Voluspa que la profetisa dice que se acuerda de los seres primitivos que la criaron antes del principio de los tiempos. Dejando estos seres míticos y considerando a las mujeres sabias de una existencia más real, hallamos las noticias que nos dan de ellas César, Tácito, Estrabon y otros escritores de la antigüedad.

Tácito refiere que en el año 69 de nuestra Era, cuando la guerra entre Vitelio y Vespasiano, vivía en el país de los bructerios, en el Lippe, una doncella llamada Velleda que tenía el don de conocer lo futuro, por lo que todo el pueblo la tenía el mayor respeto. Esta doncella vivía en lo profundo de un bosque, en una torre elevada; a nadie le estaba permitido llegar hasta ella, y sus parientes servían de mediadores entre ella y los que buscaban su consejo. Es inútil decir que estos consejos se obtenían por ricos presentes. En la guerra que había en aquella época, Velleda anunció la victoria de los germanos coligados contra las regiones del bajo Rhin, y sus profecías fueron exactas. Tácito menciona aún otra doncella profetisa aún más antigua, llamada Aurinia. Dion Casio cita a la célebre Ganna, y los Anales de Fulda hablan de Tniota, la profetisa de los alemanes, que fué a Maguncia en el año 847. Una de las más notables de la antigüedad es la profetisa que se le presentó a Druso cuando se acercó al Elba, en el país de los cheruscos, prohibiéndole que pasara más allá y anunciándole su próximo fin. Lampridio refiere que cuando Alejandro Severo atravesaba la Galia, se le presentó una sacerdotisa druida que le gritó: ¡no esperes la victoria, ni te fíes de tus soldados! Pablo Stetten, en su historia de Augsburgo, refiere que cuando Atila pasó el Lech, una doncella profetisa le gritó por tres veces: "atrás, Atila!"

La historia de la Escandinavia nos ofrece numerosos ejemplos de estas mujeres sabias o profetisas, favorables las unas y contrarias las otras. El paganismo había echado raíces más profundas en aquellos países que en Alemania. En ellos se celebraba una gran fiesta con sacrificios, que en Noruega tenía lugar el primer día del duodécimo mes septentrional (lo que correspondía a nuestro 23 de octubre) y en Suecia en el primer día del undécimo mes (nuestro 23 de septiembre). Esta fiesta era el gran sacrificio septentrional del otoño; en ella las mujeres sabias estaban consideradas como diosas. Una de las cosas más importantes de esta fiesta era la predicción de lo futuro, y muchas veces estas misma predicciones eran la causa de que se verificasen los acontecimientos que anunciaban; porque el efecto que producían en el ánimo del pueblo preparaba, por decirlo así, su realización. La historia antigua de los países del Norte nos presenta también ejemplos del desprecio con que algunas veces se trataba a estas profetisas, aunque algunas veces se cumplían sus profecías. Una de las más notables en este concepto en la historia de Orvar Odd, a quien una profetisa le anunció que un reptil venenoso que saldría de su caballo y le picaría en el pie le produciría la muerte. Orvar mató a su caballo y le enterró en un foso profundo, poniendo encima una multitud de piedras muy pesadas. Pasaron muchos años, y Orvar se estableció en un país distante de su patria; pero un negocio urgente le obligó a ir a ella por algún tiempo. La casualidad le llevó al punto en donde había enterrado a su caballo, y vió que yacía en tierra una cabeza de caballo en esqueleto, ya blanqueada por el tiempo. Orvar la tropezó, e inmediatamente salió de ella una víbora que le picó en el pie y le produjo la muerte, como le había anunciado la profetisa.

Como prueba también del desprecio con que se trataba a estas mujeres sabias, se puede citar lo que refiere Jornandes de Filimer, rey de los godos paganos, el cual hallando entre su pueblo hechiceras o mujeres sabias de coducta disoluta, las echó a los desiertos; con ellas se unieron allí los hombres salvajes del país, y de su comercio nació el pueblo de los hunos que llevó por todas partes el terror de su nombre. Cuando el Norte de Europa abrazó el cristianismo, las mujeres sabias fueron miradas con un desprecio absoluto, lo que no es de extrañar, tanto por razón de la nueva doctrina, cuanto porque ya la coducta disoluta que habían tenido algunas de ellas y el abuso que se había hecho de sus profecías, fué causa de que muchos paganos las considerasen con desprecio.

Se ha preguntado algunas veces de qué medios se servían estas mujeres para anunciar las cosas futuras; sin embargo, la contestación parece muy sencilla; en algunas, el don de la profecía no era en realidad más que un presentimiento, por decirlo así, exagerado; en otras no era más que anunciar lo que debía suceder en asuntos cuya dirección y cuyos resultados dependían de un modo más o menos directo de ellas. Otras se servían de las calderas del agua hirviendo y de otros muchos medios que se han empleado aún en tiempos posteriores por los hechiceros y adivinos de todos los países. Es, sin embargo, indudable que en un principio a lo menos, estas hechiceras creían en sus propias profecías. Posteriormente, acaso el comercio con otros pueblos más civilizados sirvió para destruir en ellas esta creencia; pero aun entonces conservaron la idea de hacer impresión en el vulgo, y para ello se rodearon de todo el aparato más a propósito para imponer terror. Tal vez a esta época pertenecen aquellas profecías en las que las profetisas empleaban un lenguaje que, como el de los oráculos, se prestaba a varias interpretaciones y de este modo ponían a cubierto su responsabilidad.

LA CARIDAD

Sobre este gran camino de España, por donde las bellas mujeres y los hermosos mancebos, los brazos entrelazados, regresaban de la corrida, el joven mendigo, bien envuelto en su capa hecha jirones, pedía limosna diciendo que no había comido durante dos días; y, no obstante la firme salud de la carne de su torso, tan tostada que parecía de oro en las desgarraduras de sus andrajos, se adivinaba que no mentía, con sólo considerar su aire lamentable y sus mejillas ahondadas por el ayuno. Sin embargo, las gentes no se ocupaban de él, absortas en sus canciones y en su amor. ¿Le dejarían morir, al bello mendigo, sobre la calle?

Unicamente tres muchachas se detuvieron: veinte años, sanas y risueñas, y le tuvieron compasión.

La primera le dió un real.

—¡Gracias!—dijo él.

La segunda le dió una peseta.

—¡Qué Dios os la devuelva!—le dijo.

La tercera, la más pobre y la más bella, no tenía ni pesetas ni reales; le dió un beso en la boca. El hambriento no pronunció palabra; pero descubriendo a un vendedor de flores que pasaba, pagó, con todo el dinero mendigado, un gran ramo de rosas, y se lo ofreció a la hermosa muchacha.

Catulle MENDES.

COMPAÑÍA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los anticuados sistemas a leña, carbón o gas.

La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELÉFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790 al 94 y 5780, Avenida.

C. T. 1254 y 1387, Central.

PAPEL Y TINTA

José Antonio Saldías, el autor de la novela PECADO SIN BELLEZA, recientemente aparecida.

Hacía tiempo que yo veía pasearse por los sitios de vida mundana, en los teatros, en los bailes del Tigre y Adrogué, en el Hipódromo, en nuestras mejores playas, en algunos cabarets de moda, en los ágapes, y cierta vez en la tribuna popular, a un mozo moreno, de garrida estampa, elegante y bien plantado. Tenía la fisonomía árabe; ancha la frente, negros los cabellos ondulados, y los ojos grandes y anochecidos, como absortos ante la vida.

Una noche, en un banquete de pasadas las doce, pregunté a una linda mujer que me tocara de compañera de mesa, y cuyo brazo de malva y de nardo casi... casi rozaba el mío:

—¿Quién es aquel simpático muchacho?

—¿No lo conoce usted? Vaya, que no se diga: es el Negro Saldías.

Nada más. Después, todos me respondían lo mismo: el Negro Saldías; o el Negro, a secas. Y es que este modo cariñoso y familiar de tratarlo, no tiene otro origen que su popularidad y su estilo sencillo de ''buen gaucho'' que usa en su trato con los grandes y los humildes.

De tiempo atrás, yo conocía a José Antonio Saldías, a través de su copiosa obra teatral, y de su leyenda, un tanto romántica, un tanto revolucionaria. Y esto de la leyenda que circunda la vida de ciertos escritores, no es humo de conseja, sino esencia de realidad, significación, trascendencia.

Hay hombres de letras que carecen en absoluto de atmósfera legendaria; que empiezan y terminan dentro de su obra libresca, y no se prolongan ni se proyectan en la vida. En cambio otros, diríase que polarizan su temperamento en las pasiones grandes y pequeñas; se atreven en las pruebas del mundo; aman, odian, lloran, ríen; se acercan al corazón del pueblo y dejan una huella, un recuerdo, es decir un trazo legendario que — en definitiva — no es sino la prolongación de su personalidad. Saldías, pertenece, pues, a esta categoría de escritores-hombres, para decirlo más escuetamente.

Desde mi butaca había yo reído hasta llorar, viendo, por ejemplo: ''Delirio de grandezas'', ''El caballo de bastos'', ''La señora Ministra'', ''El distinguido ciudadano'' y tantas comedias en que el penetrante comediógrafo nos presenta tipos y almas humanas, reales, vivientes.

¿Y los dramas? He de citar uno entre todos: ''La Montonera'', que me causó una honda emoción de arte. El tema de la obra es Pancho Ramírez y su muerte romancesca por una dama. ¿Por qué me gustó tanto ''La Montonera''? ¿Acaso porque es la obra más plástica, más seria, más noble del autor? ¿Quizá porque hay en mi sangre raza de montoneros denodados que peleaban con la lanza en ristre y la guitarra a la espalda? no lo sé; y puede ser que me equivoque al preferirla a otros dramas de valores tan buenos como ella; pero es el caso que la obra en cuestión, por su contextura, su asunto difícil de teatralizar, su ambiente histórico, año veinte; y las almas que desfilan ahí, sobre todo aquel Pancho Ramírez que fuera hecho en el plasma de los héroes y de los semidioses; dramas de este linaje, repito, pocas veces se ven en los tablados nacionales, invadidos casi todos por la plebe intelectual...

José Antonio Saldías pasa ahora de la comedia y del drama a la novela, con ''Pecado sin belleza''. ¿Triunfará en este género como ha triunfado en la escena? Las novelas breves que he leído de él, dicen que sí. Hombre de mundo como es Saldías, y escritor de prosa suelta, que va directamente a las cosas y a las almas, la novela le depara grandes éxitos.

Género torturante es la novela aunque en apariencia fácil. Debe ante todo ser dinámica como el drama; inspirada en la vida como el drama; y he aquí la piedra de escándalo: bien escrita. Y quien dice bien escrita, dice idioma, estilo, alas creadoras. Aún más: en la novela hay que hacer la emoción, representarla; en cambio en el teatro, ello casi siempre queda reservado al actor. Y por fin, henos aquí ante un serio peligro que en el drama pocas veces se presenta: la valentía en las ideas y el suficiente coraje para decirlas.

Y bien, en Saldías yo advierto, o mejor dicho presiento un novelista, precisamente por las dificultades del género y por el talento de quien tan gallardamente se atreve en este valle ancho y hondo, quebrado, sorprendente, y lleno de caminos que uno sabe dónde empiezan pero no dónde terminan, y que, si unas veces conducen a la cumbre, otras, llevan al abismo...

César CARRIZO.

Comentarios a la aparición de un libro.

Siempre se distinguieron mis paisanos emigrados, en las múltiples manifestaciones de la vida. Tanto en el órden espiritual como en el material — aunque las obras del espíritu podemos también calificarlas, naturalmente, con ciertas restricciones, de materiales — América débele mucho a ésta mi raza, de la cual ''el orbe entero sabe de su potente paso'', según dijo un joven y conocido poeta gallego.

Y, en justa reciprocidad, si América débele gran parte de su bienestar económico y moral a la Galicia emigrada, nosotros, los gallegos de corazón y nacimiento, apreciamos a aquella no poco por la generosa hospitalidad que en todas ocasiones nos ha brindado y por los diversos puntos de contacto que mantiene ella con la vida de nuestras figuras esclarecidas. Fué en Méjico, donde D. Ramón María del Valle Inclán concibió y aún escribió algunas de las obras que le encumbraron, luego en Madrid, al pináculo de la fama; fué Araujo de Liria, quien en la plenitud de su potencia juvenil, fundó en la Habana el ''Diario de la Marina'', colocado hoy, por su importancia, en el primer lugar del periodismo cubano; fué la misma ciudad de la Habana la que prodigó a Manuel Curros Enríquez, la gloria y la protección negadas en su propia tierra; asimismo en la ''Perla de las Antillas'' murió, en aroma de santidad, el galleguísimo Fray Diego Evelino de Compostela, cuyo cadáver debió ser custodiado por una numerosa guardia armada, ya que el pueblo de la isla quería despedazar sus vestiduras y distribuírselas como santas reliquias; quizás se recuerde todavía en Buenos Aires y Montevideo a aquel inquieto y andariego Dr. López de la Vega, uno de los comprometidos en la revolución gallega de 1846, amigo sincero del desvalido y del desgraciado y enamorado ferviente de estas tierras del Plata... ¿y para qué continuar si llenaríamos muchas cuartillas antes de dar remate a nuestra labor?...

Por eso, la aparición del libro ''Céltiga'', pergeñado por un escritor emigrado, que viene a sumarse a los que enaltecen la literatura nacional argentina, lléname de un explicable alborozo. Santiago Gómez Tato describe a través de un encantado prisma de evocaciones, a la tierra natal, ¡ay! tan lejana, a nuestra Galicia, en trazos firmes, en pinceladas sobrias y suficientemente coloristas.

Y esto lo reconozco después de haber expresado mi opinión verbal desfavorable a su primera producción literaria titulada ''De la Tierra Meiga''. Porque si este novel escritor continúa por la ruta literaria con su creciente desenvoltura y originalidad de estilo, es fácil prever que llegará a alcanzar en plazo no muy lejano, un destacado puesto entre las huestes juveniles gallegas de significación y nombradía en el campo anchuroso de las Letras.

Gómez Tato, que ha sabido hermanar sus cotidianas ocupaciones comerciales con las tan preciadas y exquisitas del espíritu, posee, en grado superlativo, un factor, que le llevará sin duda al triunfo, llamado emoción. Una emoción ''saudosa'', nostálgica, que impregna a sus composiciones de belleza.

Cierto es que ''Céltiga'' podría ser objeto de algunos reparos, muy disculpables por la juventud e inexperiencia del autor. El léxico, en especial, usado por rel señor Gómez Tato requiere una sensata revisación.

Esto es lo que me sugiere la lectura de ''Céltiga''. Santiago Gómez Tato debe, a mi entender, amenguar a disminuir un poco la celeridad de su fértil ingenio literario, pues, mal que pese a los canes roedores que lanzan sus ladridos destemplados desde las columnas de algún órgano periodístico, sus libros esbozan ya la esplendidez de su próxima obra, serena y algo madurada, y no olvide el querido amigo y conterráneo que serenidad moral es un índice eficiente de talento y maestría.

Manuel PEÑA RODRÍGUEZ.

POETAS MODERNOS, por Ernesto Morales.

Labor ingrata, por cierto, es la de espulgar en toda una literatura, máxime cuando ésta es frondosa, para reunir una antología selecta y tan meritoria como la que acaba de darnos Ernesto Morales. Esta labor es más valiosa aún, cuando el que la realiza es un espíritu de facultades creadoras como el autor de ''Un pueblito y su poeta'', que tan múltiples actividades desarrolla en nuestra vida literaria.

Es digna del mayor encomio la propensión que se advierte en Ernesto Morales y que tiende, generosamente, a divulgar la obra de los poetas argentinos, los cuales son tan poco leídos, que nunca van más allá de los seis u ochocientos lectores.

La antología que nos acupa, comprende a Carlos Guido y Spano, Olegario Andrade, Ricardo Gutiérrez, Rafael Obligado, Almafuerte y Leopoldo Lugones. Vale decir: aquellos poetas de las generaciones pasadas que más lograron definir su personalidad. Morales, pudiendo, por sus conocimientos, hacerlo él, ha tenido la delicadeza de elegir, para cada uno de los poetas nombrados, estudios de indiscutibles autoridades en la materia. Verbigracia: Osvaldo Magnasco, Rubén Darío, Miguel Cané, Ricardo Rojas y Calixto Oyuela.

La ''Antología Argentina'', es un trabajo bien hecho y original, puesto que, si se exceptúa la de Ernesto Mario Barreda, demasiado frondosa, no poseíamos ninguna antología seria de los mejores poetas de antaño. Cábele, entonces, a su autor, el mérito de habernos dado una antología nueva, original y homogénea, en lo que al valor de los poetas reunidos se refiere.

Epifanio OROZCO ZARATE.

CUENTOS DE LA PUNA, por Fausto Burgos.

Es Fausto Burgos un caso único en nuestra literatura. Escritor eminentemente regionalista, hábil pintor de caracteres y paisajista sin mucho que igualarle puedan, en un lenguaje nuevo, puede decirse, y empleando un léxico en extremo pintoresco, ha sabido imponerse al público culto y, a poco de aparecer en el mundo de las letras, tornarse en el predilecto de los lectores que no desdeñan la emoción característica a los relatos de tierra adentro.

Es por eso que la Editorial Tor, al publicar en su colección ''Lecturas Selectas'' esta nueva obra de Fausto Burgos, a la vez que acrecenta sus prestigios literarios hace buena obra de divulgación, propendiendo a que sean conocidas en todo el país esas leyendas de las que tanto provecho sabe sacar nuestro autor y que constituyen la base de un riquísimo folklore.

Cuatro relatos constituyen el volumen; cuatro relatos de una naturalidad y una agudeza de observación poco comunes y, lo que es más, concebidos en un estilo que, pintoresco y realista como es, no se halla despojado de belleza y atractivo.

EL ESCLARECIDO REPUBLICANO DON ANTONIO PERFECTO, por Juan Palau. — Editorial Tor. Bs. As.

Ahora que el género verdaderamente novelesco se encuentra un tanto abandonado por nuestros escritores, bueno es hacer resaltar la importancia de esta vigorosa producción que mucho nos recuerda a la de los maestros que en Europa, a mediados del siglo, escribieron novelas no superadas aún por ninguno de los modernos. Es que el señor Palau, a la vez que hábil pintor de ambiente, es un agudo psicólogo que se adentra en el alma de sus personajes y extrae de ella todo cuanto para una mejor comprensión de ellos puede hallar.

Emoción, intriga no despojada de actualidad y un ambiente sutilmente trasplantado es lo que el lector hallará en estas que son a modo de páginas de la historia del raro y atrayente don Antonio Perfecto. No le falta, por lo demás, a nuestro autor, esa agilidad de estilo y facilidad de expresión que es la característica de todos aquellos que al escribir ponen, además de su experiencia, una intención y una ética determinada.

REVISTA MÉDICA DE CUYO

Correctamente presentado y demostrando un paulatino afianzamiento, acaba de llegarnos el 5.º número de la ''Revista Médica de Cuyo'', prestigiosa publicación científica de pura especialización.

Como en las ediciones anteriores, nutren las páginas de esta revista, valiosos trabajos de los principales médicos de Mendoza patrióticamente empeñados en fomentar toda iniciativa de carácter médico (como igualmente de los derivados de esta profesión), que tienden a las altas emulaciones del espíritu científico de la época, a fin de que se advierta que en las Provincias de Cuyo hay verdadero amor por la ciencia, y se estudia, se observa y se trabaja, unidos por el generoso ideal de ilustrar e ilustrarse.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

Apareció

Antología Argentina

POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

Selección de

ERNESTO MORALES

En todas las librerías.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

OBRAS DE

Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia

(1823-1852)

$ 3.50

Don Baltasar de Arandia

$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

LA MUJER Y EL HOGAR

Para los pequeños



Los niños no necesitan cosas complicadas; su turbulencia no se acomoda más que a vestidos muy simples, pero es preciso que sean atrayentes para agradar a su joven coquetería.

Es suficiente muy poca cosa para adornar sus trajecitos, delantales y sombreritos que mamá confecciona con inmenso amor para sus queridos.

Les doy un modelo simplicísimo (fig. 1): un cuadrado contorneado por cinco puntos de festón ejecutados en un tono vivo, con algodón, seda o lana. Puede tener 2 centímetros como tamaño total, menor o mayor, colocado en forma de galón, o acompañado de puntos de festón, de hierba, cadena, formando florecitas, como lo indica la fig. 2.

¿No es encantadora la capotita de la fig. 3, de tela blanca con una hilera de florecitas en color?

Fig. 4. Delantal de tela de Vichy adornado con bolsillos a los costados festoneados en su contorno con algodón verde y tres cuadraditos.

Fig. 5. Bombacha y blusón de crespón, muy práctica y coqueta con su punto de festón rojo vivo ocultando las costuras y los bordes de los bolsillos, que también llevan en las esquinas los cuadraditos.

Fig. 6. En este vestido de voile, los cuadrados están dispuestos como galón, en colores vivos.

Fig. 7. Este vestidito de tussor, tiene como adorno una cantidad de florecitas como las de la capota.

Las innovaciones que pueden hacerse para adornar vestiditos, tapados, sombreros, capotas, delantales y bombachones las dejo para que las mamitas agucen su ingenio al utilizar este adornito tan simple en los trajes de bebé.

Consultorio del hogar

LA EDUCACIÓN EN FAMILIA

En muchas familias los padres prefieren guardar bajo sus techos a sus hijos.

La educación les parece mejor desde el punto de vista moral, y en cuanto a los estudios, disponen de medios bastantes efectivos para suplir a los de los colegios, de los liceos, de las pensiones, o de los conventos.

Para los varones, generalmente es un profesor el que está llamado a llenar las funciones de preceptor, pero éste debe haber hecho estudios y conquistado todos los títulos necesarios para poder llevar bastante allá su discípulo, que acabará por seguir siempre bajo su dirección los cursos de un liceo.

Para las niñas es una institutriz con sus títulos y algunas nociones de artes que le permitan principiar la educación de su discípula, y cuando haya agotado el caudal de su conocimiento y enseñado todo cuanto sabe, acompañará a su discípula a los cursos más célebres, o de los profesores más renombrados.

Más modestas algunas familias, no poseen estos elementos. La madre es la que educa a sus hijas, pues por lo que hace a los hijos, siempre es preciso mandarlos a la escuela. Es, pues, la madre, si posee bastante talento, la que inicia a su hija en las artes, la que le da la instrucción con el concurso de profesores, y la que en medio de estas diversas ocupaciones encuentra el medio de formarla para los quehaceres de la casa, y su dirección. Y, por último, la que ha de hacerse sus vestidos, componer las ropas y a dar al hogar esa nota especial que sólo la mujer sabe darle, descubriendo así su presencia, aunque se la ignore.

Las jóvenes educadas por sus madres son las que ven la vida tal y como es y las que conocen todas las necesidades de la existencia. El mecanismo de un interior se les hace completamente familiar y cuando a su vez están llamadas a desempeñar por su cuenta el papel de señoras de casa, se encuentran al corriente de todo, lo mismo para formar un alma que un espíritu, según el grado idealista o materialista de la madre.

LOS SPORTS Y LAS ARTES

Los deportes son útiles a la juventud para ayudar al desarrollo de la plástica, para favorecer el crecimiento y fortificar el temperamento.

En nuestra época se cultivan mucho toda clase de sports, esto ha llegado a ser casi una enfermedad, pero la juventud está encantada con esa obligación bajo la forma de diversión. La gracia y el encanto han reemplazado a la simpleza de antaño, a la ingenua torpeza, aunque a veces experimentemos ciertos sentimientos por las viejas costumbres, sobre todo cuando el demasiado descaro se nos presenta desconcertante.

Los padres practican diferentes variedades de sports, los hijos los siguen por ese camino y toda la familia se encuentra reunida en el mismo terreno en que reina la concordia en toda su serenidad.

Las artes ofrecen más dificultades para su ejecución. La música, el canto, el dibujo, la escultura, la fotografía, el grabado, la danza, etc., presenta a veces escollos muy grandes. Hacen falta disposición para ellas, se ensaya de buena gana, hasta se dan muestras de una buena voluntad, sin que los progresos vengan a coronar las mejores inteciones, ni siquiera a ayudarlas.

Los padres se muestran afligidos. El piano parece un objeto de terror y jamás llegarán a tener la satisfacción de oír a su hija ejecutar el gran concierto en do sostenido, ni esparcir la melodía de un vals lento. ¡Tanto mejor! Bastantes gentes hay que exasperan los nervios de sus contemporáneos, dejad a las naturalezas rebeldes abandonar las corcheas y los bemoles para entregarse a un arte menos ruidoso. No forcéis las vocaciones.

Sería tiempo perdido, y ese ramo artístico no posee un interés tan palpitante para que no pueda dejar de cultivar.

Dejad a los niños practicar los sports, dirigidos hacia las artes dejándolos bastante latitud para escoger la que mejor les convenga. Pero si descubrís en ellos una verdadera vocación, no intentéis desviarla, y ante todo procurar ponerlos en posesión de un oficio o arte que pueda, en caso de infortunio, permitirles ganar honorablemente su vida, conservar siempre la dignidad de su existencia con el trabajo.

SUNSET
Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc. en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.
Si el género a teñir es negro u obscuro, igualmente lo podrá teñir en el color que desee, si previamente lo destiñe con
SETSUN
Ambos productos $ 0.80 en las Farmacias.

Consultorio femenino

María L. V. Adrogué. — Para conservar el tinte pajizo de las telas crudas, como la muselina y batista, deben lavarse con una decocción de heno o mejor de te, o más bien con una preparación de hiel de buey.

Lola P. Rosario de Santa Fe. — Para limpiar su sombrero de paja, exprima sobre un plato un limón, añada una cucharada o dos de azufre, si es necesario, para que quede una pasta clarita, procurando mezclarlo bien. Luego tome el sombrero que desea limpiar y con un cepillo de dientes, extienda la pasta sobre el sombrero, luego lo pone al sol y cuando está seco se le pasa un cepillo fuerte para que desaparezca, en parte, el azufre.

Carmen R. C. La Plata. — Para atenuar el mal aliento, haga preparar lo siguiente:

Acido benzoico.	2	gramos
Agua de laurel-cerezo. .	100	„
Agua destilada.	1000	„

Tomasa P. Villa Devoto. — Para el brillo de la mirada, mañana y noche lávese los ojos con:

Agua de rosas	100	gramos
Agua destilada.	100	„
Agua de aciano.	100	„
Agua de llantén	100	„
Ácido bórico	2	„

Elena. Azul — Para evitar ese vello del labio superior, puede usar este inofensivo depilatorio. Pulverice cuidadosamente:

Sulfuro de arsénico . .	50	gramos
Almidón	500	„
Cal viva	500	„

Mezcle completamente y ponga todo en un recipiente bien tapado. Para su empleo se toma un poco de polvo en un plato, se mezcla con un poco de agua clara, aplicándose la pasta así formada en la parte a depilar. Se deja secar.

Luego, con un cuchillo se levanta el emplasto, apareciendo la piel limpia. Se lava suavemente con agua tibia, empolvando con polvo de almidón.

Clarisa. Bahía Blanca. — Para la piel seca:

Amarillo de huevo	2	
Aceite de oliva	2	cucharadas
Aceite de almendras dulces	30	gramos
Tintura de benjuí	5	„
Agua de flores de azahar.	50	„
Alcoholato de limón . . .	3	„

Elena M. Capital. — Consulte a un especialista.

Lucía B. Lomas. — Para ondular el cabello:

Goma arábiga	50	gramos
Agua de rosas.	500	„
Tintura de quinina. . .	10	„
Alcoholato de limón . .	20	„
Alcoholato de lavanda. .	20	„
Aceite de neroli	5	„
Tintura de ámbar: algunas gotas.		

Catita Haydée. La Plata — Para preparar el almíbar se procede así:

En una cacerola se echa azúcar y un poco de agua y se deja en el fuego hasta que tome color caramelo, cuando ya está dorado se baña la budinera con el almíbar, tratando de que quede bien lisa. Después eche la preparación con que ha de hacer el budín y ponga al bañomaría.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".— Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

PARA LAS CEJAS Y PESTAÑAS

Una célebre artista, cuyos ojos eran famosos por su belleza y el brillo de su mirada, juraba no haberse servido jamás más que de la siguiente receta para embellecerlos:

Hacía quemar, hasta convertirlos en carbón, cinco clavos de especia.

Cuando estaban en el punto deseado, los molía, y en forma de polvo los mezclaba con una cucharada de aceite de almendras dulces agregándole unas gotas de alcohol. Eso forma un líquido espeso.

Tomaba un poco de ese líquido en el dedo y alisaba cejas y pestañas, las cepillaba con un cepillito especial embebido con esa mezcla. A veces pasaba un poco de esa mezcla sobre el párpado superior. El efecto es maravilloso. Y lo que hace que no se desdeñe es que, además de embellecer esta receta cura, pues sirve para espesar cejas y pestañas, mejorando la vista al tonificar los tejidos sobre los que se pasan ligeras fricciones.

PARA BLANQUEAR LA PIEL

La epidermis de la cara necesita grandes cuidados para conservar su juventud. Una buena receta, que puede ayudar a fortificarla, es la siguiente:

Glicerina	100	gramos
Jugo de limón	1	limón
Polvo de almidón . . .	30	gramos

Se mezcla el todo hasta formar una pasta que se extiende sobre la cara, al acostarse.

A la mañana, se lava con agua tibia, lo más caliente posible, pasando un poco de jabón.

CREMA PARA MASAJES CONTRA LAS ARRUGAS

Vaselina	25	gramos
Alumbre	1	„
Tanino.	1	„
Aceite de almendras dulces	25	„
Bórax.	2	„

Se disuelve en bañomaría, se deja enfriar y se tapa. Se emplea a la noche, antes de acostarse, después de una toilette completa de la caza con agua bien tibia.

ACEITE MARAVILLOSO PARA LA PIEL

Flores de hierba medicinal	100	gramos
Aceite de almendras dulces	500	„

Expóngase al sol en un frasco bien tapado durante una semana. Luego se cuela, y se pone en otro frasco igualmente bien tapado. Después de la toilette de la noche, pásese por la cara un algodón hidrófilo embebido en ese líquido. Déjese cinco minutos y enjugue con un trapo usado.

POLVO DENTÍFRICO

Cuando se pela una naranja o una mandarina, se guarda la piel y se pone a secar sobre el fuego. Cuando se ha secado bien se reduce a polvo. A este fino y perfumado polvo, se le agrega creta pulverizada y se obtiene un dentífrico de primer orden, que blanquea los dientes y perfuma el aliento.

PARA DESTRUIR LOS PADRASTROS

Esta afección no es tan benigna como se cree, desde el punto de vista de la belleza; los padrastros que se arrancan hacen sangrar el contorno de las uñas, las llaguitas se inflaman, la epidermis se hincha y se tienen los dedos deformados, doloridos y feos de ver.

Si se tiene el cuidado de frotarse el contorno de las uñas después de cada lavado con un trozo de limón se llega a tener la piel suave y resistente y a curar completamente los padrastros.

La loción siguiente es excelente para apresurar esa cura:

Agua de rosas.	100	gramos
Bórax	10	„
Sal gris	20	„
Limón: el jugo de uno		

Se mezcla todo y se deja macerar sin filtrar. Cada noche puede bañarse la punta de los dedos hasta la raíz de las uñas en ese líquido. Se deja secar y se pone talco.

La epidermis se cierra y se cura después de unos días.

Conocimientos útiles

PARA PONER BLANDO EL PAN DURO

Para poner tierno el pan duro, aunque tenga más de una semana, se mete en una vasija llena de agua y se saca al poco rato, dejándole secar poco a poco. Después se pone en el horno y se volverá blando.

PARA CONOCER SI LA LECHE TIENE AGUA

En una vasija honda, llena de leche, métase una aguja de hacer medias, bien frotada y muy limpia. Sáquese inmediatamente y de modo que la aguja conserve su posición vertical.

Si no está adulterada la leche, se verá adherida en la punta de la aguja una gota de líquido, lo cual no sucede cuando contiene la más mínima porción de agua, porque entonces desaparece casi por completo su fuerza adhesiva.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

"LA GOTA DE AGUA", comedia en tres actos de César Iglesias Paz y José León Pagano, estrenada en el LICEO por la compañía de Angelina Pagano.

No ha podido ser otra, que una gran estimación de amistad, la causa que ha determinado a José León Pagano a poner mano en esta obra que dejó inconclusa el prestigioso autor recientemente fallecido. Sólo con cierta benevolencia puede ser elogiada esta pieza, en la que no brillan ni el reflejo de la realidad ni las bellezas del diálogo. El asunto tampoco es original, ni aún reduciendo el recuerdo a los límites de nuestra escena. Se trata de un conflicto bastante explotado y que en esta pieza adquiere caracteres más violentos, gracias a la violenta exageración de los caracteres lograda a expensas de la verosimilitud. Si fuéramos a buscar únicamente la emoción, tendríamos que reconocer que en "La gota de agua" hay muchas escenas emotivas, desarrolladas con suma habilidad y en la que se ha sacado el mayor partido posible de los elementos agrupados dentro de sus características poco humanas, pero tratándose de autores de la talla de los que nos ocupan, creemos que no les haría la crítica ningún favor contentándose con ver llorar al público en varios pasajes de ñoña dramaticidad.

"La gota de agua", sin embargo, fué muy aplaudida y la gente salió del teatro tan contenta por haber tenido oportunidad de sacar sus pañuelos y enjugarse los ojos, lanzando suspirillos tenues de poco fuste.

Angelina Pagano puso al servicio de este éxito una labor concienzuda y cariñosa que surtió admirable efecto. Sin exagerar la nota, dió al personaje que representaba una realidad que en el texto de la pieza no tiene, y puede asegurarse que si hay emoción allí es porque se la imprime la eximia actriz. Los demás componentes del elenco actuaron discretamente.

"LOS GAVILANES", de José Ramos Martín, música del maestro Guerrero, en el AVENIDA.

La compañía de Ramón Peña nos ha dado a conocer una nueva producción del autor de "La montería", en la que se confirman las excelentes impresiones acerca de los méritos artísticos de este compositor español, que si no se traiciona, podrá dar a la música de su patria páginas de mucho mérito.

El libro de "Los gavilanes" no es gran cosa y hasta puede considerarse que ha sido escrito confiando en el éxito de la música. Con todo, tiene el mérito de haber proporcionado al maestro Guerrero motivos para hacer una partitura que, en general, se escucha con agrado y que en muchos números entusiasma. Se nota en este autor una plausible tendencia hacia las corrientes modernas de la música en la orquestación de los motivos, sin que estos pierdan por ello su carácter.

La interpretación dada a la obra por la compañía del Avenida fué muy buena. Las tiples Rovira y Guzmán cantaron su parte con gran acierto, sacando mucho partido de sus voces agradables. El barítono Ferret y el tenor Galindo rayaron a buena altura, haciéndose aplaudir largamente y viéndose obligados a repetir algunos números. Por su parte, Peña y Tejada, contribuyeron con sus ocurrencias cómicas a valorizar el conjunto.

En suma, un éxito sonado y merecido y una obra que perdurará en el cartel para honra y provecho de la buena zarzuela española que se encuentra hoy en pleno renacimiento.

"EL SEÑOR GOBERNADOR"

En el teatro Nacional se estrenó "El señor gobernador", pieza en tres cuadros, en que el señor Saldías nos hace conocer un gobernador de su invención, exótico, buen criollo, al que lo asusta la política y cuya dimisión se hace efectiva a poco de gobernar, desconociendo la Constitución y procediendo con integridad y carácter.

La familia de Jordán, que así se llama el gobernador, conserva el odio tradicional a la de Frías, la que corresponde en igual forma, circunstancia que es harto conocida de la población local. Un hijo de Jordán y otro de Frías, que han sido educados en Buenos Aires, allí intimaron olvidando la tradición, y de regreso al terruño luchan por extirpar el odio y llevar la armonía entre los suyos, consiguiendo su propósito merced al matrimonio del joven Frías con la hija de Jordán.

La interpretación ajustada, sobre todo, el actor Sapelli, que encarnó el papel del protagonista con propiedad.

El autor Saldías, ya conocido, fué llamado al finalizar el espectáculo, y creyendo en su promesa, diremos que no será esta la última ni la mejor de sus obras.

"MI MARIDO ES MUY FORMAL", de Ferlini y Malfatti, en el SARMIENTO.

Después del poco afortunado estreno de "Don Padilla", en el Sarmiento, y que diera lugar a la incidencia conocida entre la empresa y la Sociedad de Autores, la compañía Ratti nos hizo conocer una pieza, que sus autores, Ferlini y Malfatti, conceptúan una comedia.

"Mi marido es muy formal", que así se llama la obra en cuestión, corrobora lo ya dicho tantas veces acerca de las producciones nacionales conocidas en la temporada. Carece de valor teatral y su asunto bastante trillado, ha tenido la poca fortuna de ser desarrollado con ingenuidad infantil.

El público, benévolo en extremo, aplaudió a los intérpretes que, con su encomiable labor, trataron de defender la obra.

"LA MALA ESTRELLA", de Roberto Cayol, en el NACIONAL.

Fué bien recibido por el público este sainete de Cayol, en cuyos dos actos nos presenta, con un asunto trivial, varias escenas de bajo fondo, en las que malevos y ladrones dicen chistes y hacen payasadas como para entretener a un público poco exigente. El primer cuadro, de los dos de que consta la pieza, está bien construído y hasta resulta interesante, pero en el segundo, el autor ha echado mano de recursos subalternos para lograr que la poca substancia del asunto pudiera suscitar bostezos. Así, ha recurrido a la caricatura de brocha gorda, y hay momentos en que la escena resulta tan grotesca como la misma realidad de la vida de esas gentes. Al fin y al cabo, habría que reconocer en el autor, al par que el mal gusto, una noción muy exacta del ambiente.

La Bozán, Cantelo, Otal y Bustos se esforzaron por divertir al público y lo consiguieron dentro de las características de la pieza.

"FLOR DE TOKIO", fué aplaudida en el MAYO.

El primer estreno de la temporada que realiza en el Mayo la compañía de zarzuela española de Miguel Ligero, no pudo ser más afortunado, en lo que atañe a la acogida que le dispensó el público. Una fantasía, cuyo libreto firman el propio Ligero y don Francisco Lozano, y para la que compusieron números musicales Carlos y Bernardino Terés, fué la novedad ofrecida y aún cuando no tenga muchos kilates el trabajo en ningún sentido, no puede negarse que llena la finalidad de entretener agradablemente al auditorio. Movidos los cuatro cuadros que componen "Flor de Tokio", amenos casi todos sus diálogos y bien presentados en la parte escenográfica y de utilería, se impuso a la atención del espectador desde las primeras escenas. El exotismo de las cosas japonesas, aunque muy explotado ya, gusta siempre.

Gran parte del éxito se debió a la correcta interpretación del elenco del Mayo, del que se destacó la tiple cómica Blanquita Pozas, que se desempeñó muy bien en sus diversos números, lo mismo que la señora de la Muela, la Asencio y los señores Ligero y Barrenechea, bien auxiliados por los demás intérpretes.

EL TÍO DEL APOLO

Nuestros cálculos no fueron errados. "El tío Palmieri", de Ricardo Hicken, resultó un pobre diablo con toda la ingenuidad digna de un tío teatral. Gracias al ingenio del autor, el personaje cree en todo lo que le dicen y acepta gato por liebre a cada instante. En estos tiempos, en que el que no corre vuela, sólo en el teatro pueden verse tipos semejantes de una ingenuidad deliciosa.

"El tío Palmieri" parece escrito por un colegial y no tiene nada que lo salve, pues sus diálogos carecen de amenidad y todos los esfuerzos de Leopoldo Simari, que encarnó el protagonista, no bastaron a realzarlo, a pesar de las generosas "morcillas" del aplaudido cómico.

CASAUX

Decididamente, este año está llamado Casaux a no estrenar ninguna pieza de gran éxito. Las tentativas que ha realizado le resultaron infructuosas. Por más que ha recurrido a toda clase de orígenes (menos al famoso historiador antiguo de ese nombre), no ha logrado llegar con ninguna pieza al centenar de representaciones que con mucha frecuencia era para este celebrado actor el mínimun con que se apuntaba. No hay que hacerle: cuando el destino que dice que no hay caso, es necesario armarse de paciencia. En mérito de lo actuado, como se dice en la jerga oficinesca. Casaux reprisó dos obras que alcanzaron en anteriores temporadas muchos aplausos. Son ellas "El profesor Müller", de Ricardo Hicken y "El distinguido ciudadano", de Saldías y Casariego. Con ellas se ha tomado tiempo para el próximo estreno, del que celebraremos salga más contento que de los anteriores.

PARRA

Hemos notado que ya en varios números nos hemos ocupado sistemáticamente con vihuela de este actor y por hoy vamos a dejar la lira ripiosa por la prosa vil. En romance, pues, diremos que se anunciaba la caída de "Cristóbal Colón" que ya ha dado bastante aceite. En su lugar subiría a escena "El hombre sandwich" que como se recordará fué un gran éxito en la anterior temporada. No sabemos si el pronóstico se habrá cumplido. Lo cierto es que con ese hombre o con el otro, Parra hará reír al público, que es lo que en definitiva se trata de demostrar.

BLANCA

Mientras se prepara el estreno de "María", teatralización en cuatro actos y seis cuadros de la novela de Jorge Isaac, realizada en verso por Eduardo R. Rossi, la compañía de Blanca Podestá que viene actuando con gran éxito en el Smart, ofreció el jueves último el estreno de "Una llama en la noche", de Osvaldo Muñoz Maines. De esta pieza nos ocuparemos en el número próximo.

EN LA COMEDIA

En el número próximo nos ocuparemos del estreno del juguete cómico lírico de López Monís y Antonio Paso, música del maestro Faixá, titulado "El ingenio de papá".

DE ROSAS

Continúa en el cartel del Marconi la pieza de García Velloso titulada "Gualicho", que ha mantenido su éxito a pesar de la mala racha que sopla esta temporada para los teatros nacionales. Se prepara el estreno de una cosa rara que se llamará "Dios" y de la que son autores García Velloso, González Castillo y Folco Testena, pero no en la forma habitual de las colaboraciones sino con perfecta autonomía, pues cada uno de ellos se ha hecho cargo de un acto, por el orden en que se han citado. Sólo nos queda que exclamar: "Dios, les asista".

MUIÑO Y ALIPPI

La yunta brava del Buenos Aires viene logrando un éxito sostenido con el vigoroso sainete de Vaccarezza. "Chacarita", que se representa ante salas muy nutridas de público. El sainete está muy bien construído y contiene todos los factores de éxito para que se descuente su permanencia en el cartel.

La compañía ensaya una nueva revista de Novión y Dupuy de Lome, titulada "Aquí les traigo el pan dulce", de cuya espiritualidad no es posible hacer conjeturas teniendo en cuenta el título... Ello no impedirá, empero, que resulte otro éxito prolongado como "No tengo bananas". Ensaya, también "Una mujer de su casa", pieza de Pedro Pico.

MORGANTI Y LA DEALESSI

Este casal de cómicos que capitanea el elenco criollo del Maipo, ha debido estrenar en estos últimos días la pieza cómica "Lindo tipo de varón", de Rogelio Cordone y Carlos Goicoechea, fórmula de productores teatrales que tiene en su haber sonados éxitos de hilaridad.

Con "Lindo tipo de varón", los aplaudidos autores se iban en fija, de suerte que esperamos en nuestro próximo número registrar un nuevo éxito de los festivos autores de "Doctor Kellermann".

SAN MARTÍN

Fué bien recibida la película de ambiente argentino. "Por tierras misioneras", que refleja la belleza de nuestras tierras con mucha propiedad.

Recordamos al lector que en breve se estrenará "Helena de Troya", formidable producción del arte silencioso extraída de la "Ilíada", de Homero y que ha de resultar un acontecimiento cinematográfico.

CASINO

A medida que se desarrolla la lucha grecorromana por el campeonato, aumenta la expectativa del público que, como en todo concurso, tiene sus "candidatos" al primer puesto y discute minuciosamente sus probabilidades.

A ese espectáculo debe agregarse, como fuerte atracción, los números de variedades que actúan con aplauso y que dan fe de la preocupación de la empresa, representada por el señor Villar, conocido hombre de teatros, por realizar una temporada verdaderamente "epatante".

GRAND SPLENDID

Ha sido una feliz idea la del concurso de tangos, que atrae innumerables espectadores a esta hermosa sala de la calle Santa Fe. El público sigue con interés el certamen, dando su voto por los tangos que más gustan.

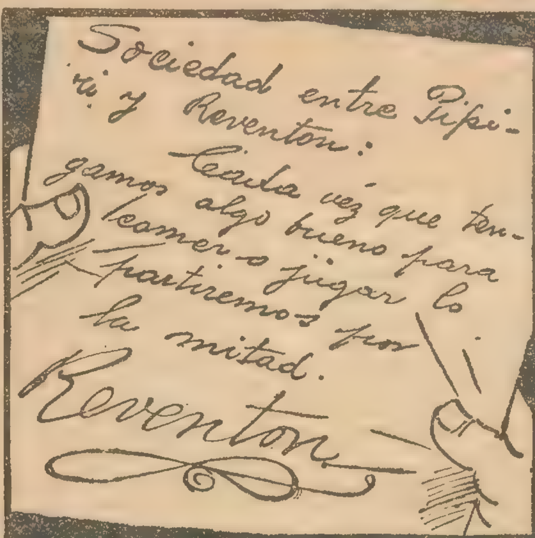
Por otra parte, las películas que se exhiben, aumentan en entusiasmo del público "habitué". "Días de circo", recientemente estrenado, es un film de Jackie Coogan, que gustó mucho.

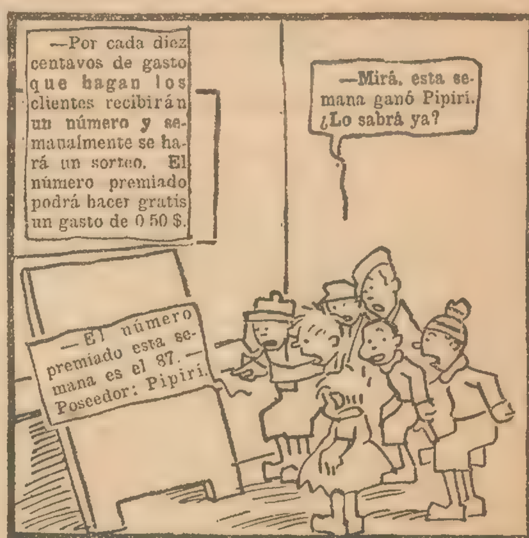
CAPITOL

Tal como se preveía, obtuvo gran aceptación la bella cinta "La monjita", superproducción de la Metro en la que interviene la encantadora Lilian Gish y que fué dirigida por el famoso "meteur en scène" Henry King. La triste historia de amor y las escenas de la erupción vesubiana, emocionan hondamente, pudiendo descontarse que esta película se mantendrá en el cartel.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí





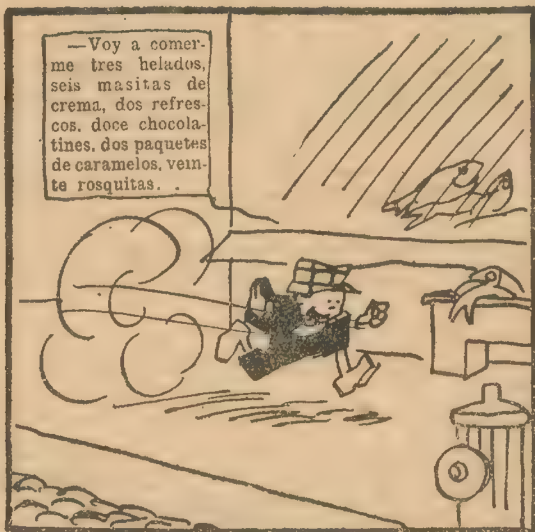




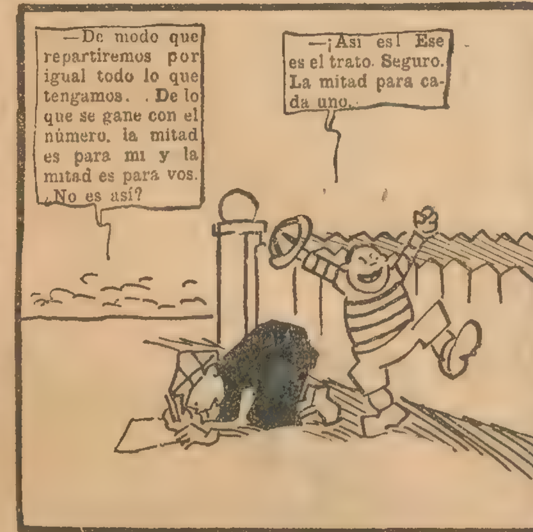


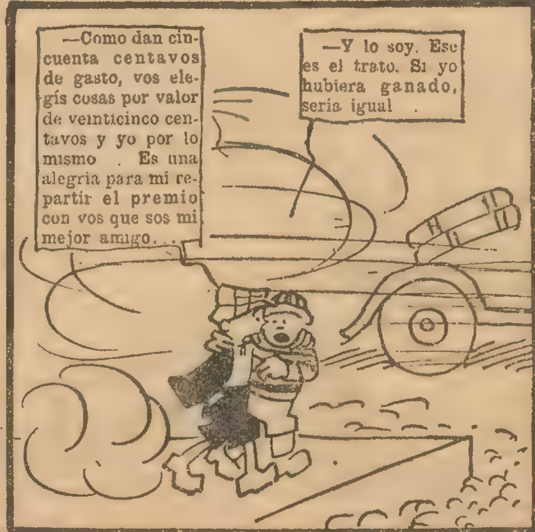














EXPLORACIONES CELEBRES

EL PRIMER HOMBRE QUE CRUZO EL AFRICA

Uno de los mayores problemas geográficos durante los dos primeros tercios del pasado siglo, era la identificación del río Lualuba, o como se le llamaba también, río Livingstone. Saliendo del lago Tanganyka, este río se dirigía, según los indígenas del centro de Africa, hacia el norte, siempre hacia el norte. Sobre los mapas, el misterioso río se perdía en aquella región no menos misteriosa que entonces se llamaba "Países Desconocidos". Nadie sabía si el río iba a desembocar en otro río mayor, o en algún mar interno, algún nuevo Mediterráneo que se extendiese al sur del Sahara. Con el fin de descifrar el problema, el 17 de noviembre de 1874 salía de Bagamayo, aldea africana situada frente a Zanzíbar, una expedición de 356 personas, llevando a su frente al periodista viajero Enrique Stanley, y bajo sus órdenes, dos marinos, los hermanos Francisco y Eduardo Pocock, y un tal Federico Barker. De estos cuatro europeos, sólo Stanley salió con vida de aquel arriesgado viaje. El resto de la caravana componíanlo portadores negros cargados de mercancías para comerciar con los indígenas y de un bote de acero dividido en secciones y con el que Stanley pensaba recorrer el Lualuba hasta su desembocadura, donde quiera que ésta se encontrase.

Desde un principio, el destino se rebeló contra los viajeros. Diríase que los dioses adorados por los pueblos de aquellas ignotas regiones querían impedir la entrada en ella a los precursores de la civilización. Apenas había recorrido la expedición unos cuantos centenares de kilómetros, cuando se extravió en las soledades del país de Uverberi, resultando muertos de hambre once expedicionarios, entre ellos uno de los hermanos Pocock. Los debilitados supervivientes fueron poco después atacados por las huestes del reyezuelo Wanyaturu, que mataron a veintitrés de los hombres de Stanley. Pocas semanas más tarde, Federico Barker moría de calenturas, quedando solos Stanley y Francisco Pocock, dos blancos contra muchos millones de negros sedientos de sangre.

De los sufrimientos experimentados durante esta primera parte de viaje, puede dar idea el hecho de que Stanley perdió en un mes 25 kilos de peso, mientras Pocock quedaba reducido al estado de esqueleto viviente.

Para colmo de desdichas, noventa y tres de los portadores indígenas desertaron. Pero como todo tiene fin en este mundo, la expedición, bastante mermada ya, alcanzó por último una región más saludable, donde los indígenas proporcionaban abundantes alimentos y donde la caza se encontraba con la misma abundancia. Los viajeros llegaron a los lagos Victoria Nyanza y Tanganyka, que recorrieron por completo, siendo los primeros europeos que llevaron a efecto su circunnavegación. El último de estos lagos era el punto de partida para la parte más peligrosa del viaje, y más animosos que nunca, olvidando las anteriores adversidades, Stanley y sus compañeros embarcáronse en su bote de acero para seguir la corriente del misterioso Lualuba.

Una gran parte del camino la hizo Stanley acompañado por el célebre Tipu-Tib, caudillo árabe que le escoltó con 250 hombres; pero al llegar a cierto punto, este acompañamiento se resistió a seguir adelante, asegurando a Stanley que en las regiones donde iba a penetrar sólo le esperaban peligros sinnúmero que terminarían con una muerte segura. Los guerreros de Tipu-Tib despidieron al atrevido viajero con sus cantos de muerte, mientras se alejaban en sus canoas; a medida que les separaba mayor distancia, los ecos de aquel triste coro se iban debilitando, y al fin quedaron apagados por el rumor del viento soplando sobre el río. "Bogad, hijos míos,—gritó Stanley a sus hombres,—por allí volveremos a Zanzíbar", y señaló hacia el norte, en la misma dirección de la corriente.

Los infelices negros sonrieron tristemente. Aquel mismo día, la expedición fué atacada por una flotilla de antropófagos que cantaban mientras lanzaban una nube de flechas: "¡Carne, carne! ¡Ah! ¡Tendremos mucha carne! ¡Bo, bo, bo! ¡Bo, bo, bo-o-o!"

Para aquellos salvajes los miembros de la expedición eran una caza de nueva especie, tan digna de su mesa como los antílopes y los búfalos. Donde quiera que desembarcaron, que no fué en muchos sitios, los viajeros encontraron las calles de las aldeas indígenas adornadas con cráneos humanos, alternando con calaveras de mono, todo ello resto de recientes banquetes.

Las flotillas de los caníbales llegaron a ser en ocasiones realmente temibles. Nada menos que cincuenta y cuatro grandes canoas salieron en una ocasión del río Aruhuimi, uno de los principales afluentes del Livingstone. Una de aquellas embarcaciones era un verdadero leviatán, con cuarenta remeros en cada borda, remando de pie al compás de su bárbara canción. A proa, sobre elevada plataforma, diez jóvenes guerreros coronados de rojas plumas blandían sus arcos; ocho hombres colocados a popa, dirigían las canoas con largas pagayas, y entre ambos grupos, diez venerables personajes, sin duda los jefes, ejecutaban una danza guerrera.

Al llegar a veinte metros del bote de acero, los salvajes dispararon una nube de flechas, que fué contestada con una descarga de fusilería. Los asaltantes viéronse obligados a huir, y después de saltar a tierra, se les persiguió todavía hasta sus propios bosques. Suerte fué que en aquellos países no se conociesen aún las armas de fuego, lo que no impidió que muchos de los hombres de Stanley fuesen víctimas de aquellos ataques.

Pero todavía les esperaba otro peligro. Era este una serie de temibles cataratas, en una de las cuales se ahogaron seis hombres, mientras en otra encontró la muerte Francisco Pocock. El desgraciado no podía andar por la orilla del río a causa de las úlceras que cubrían sus pies y al bajar las cataratas en una canoa, ésta se hizo pedazos contra las rocas. Stanley, que iba algo delante por tierra, no pudo ocultar su desesperación al recibir la noticia.

Aquello era demasiado horrible. Se encontraban ya juzgando por lo que los indígenas decían, cerca de la desembocadura del río, y el famoso viajero contaba con poder devolver al mundo civilizado uno por lo menos de sus compañeros blancos.

Pocas semanas más tarde, una pequeña columna de hombres desfallecidos entraba en la aldea de Nsanda, a poca distancia de Boma, y por tanto de la desembocadura del Congo, que no era otro el río que Stanley acababa de recorrer, el célebre Lualuba de los antiguos cartógrafos. En Boma había ya blancos, que enviaron socorros a los viajeros, y el día 12 de agosto de 1877, estos veían el Océano Atlántico, casi tres años después de haber abandonado la costa del Océano Indico.

El Continente Negro había sido cruzado por vez primera.

Expresamente traducido para "Fray Mocho", publicará esta revista, la próxima semana, un bello cuento original de Ernesto Tisserand. Es una nota de color tomada del natural, un concienzudo estudio de tipos y costumbres, presentado en forma hábil llena de emocionante interés.

MANANTIAL A LA VISTA



—¡Compañero: llevo una sed abrasadora!
—Marchemos al encuentro de aquella nubecilla, que parece que trae agua.

El diamante

¿Desde cuándo es usado el diamante como joya?

Los antiguos, entre ellos los egipcios, tan versados en el arte de la glíptica, no conocieron, sin embargo, el diamante.

Este, extraído en otros tiempos de las minas de Golconda, se encuentra hoy en las Indias, en el Ural y en el Brasil.

Fué en el siglo XV cuando Luis de Berquem inventó en Brujas la talla de los diamantes.

Carlos el Temerario fué el primero que llevó un diamante como alhaja.

De aquella época data la boga que alcanzó el diamante y que se extendió rápidamente.

COLITIS

Estreñimiento, Dispepsia, Hiperclorídria, Dilatación, Debilidad. — Todos pueden curarse en su casa con el MÉTODO MAHON (perfecto sistema de nutrición y longevidad) que regula las funciones digestivas y normaliza rápidamente la asimilación de los alimentos. Aunque su afección sea vieja y le digan que no tiene remedio, escríbame sin falta: el método que enseño ha salvado casos considerados incurables y conviene que lo conozca. No mande dinero: los folletos instructivos que ofrezco son absolutamente gratis.

Dr. MAHON
ESPECIALISTA

Abonados 1650—Buenos Aires.

SI VD. TIENE TOS
es por falta de precaución.
Prevéngala tomando las insuperables
Pastillas RIN-RIN
Precio de la caja grande, $ 1.— La caja chica, $ 0.45
En venta en todas las farmacias

PARA LA GENTE DE CAMPO

Plantas aromáticas cuyo cultivo se puede experimentar en la República Argentina

POR CARLOS D. GIROLA

ROSA

Las especies más importantes de la rosa, que se cultiva por sus flores destinadas principalmente a la extracción de la esencia, son las siguientes:

Rosa de cien hojas (Roca centifolia L.)
Rosa de Damasco (Rosa Damascœna L.)
Rosa con musgo (Rosa moschata L.)

Existen publicaciones especiales sobre el cultivo de la rosa; no es este el lugar de desarrollarlo.

Las flores de rosa se cosechan en estado de botones, cuando son destinadas a la desecación.

Para la destilación se utilizan los pétalos. Contienen de 0.8 a 1.4-2 ‰ de esencia.

En el comercio las esencias de rosa se distribuyen según la procedencia: esencia de rosa búlgara o turca; esencia de rosa francesa o de Argelia, que procede de los alrededores de Niza, Cannes, Grasse y Antibo la primera y de Argelia y Túnez la segunda; esencia de rosa inglesa, que se fabrica especialmente en Mitcham; esencia de rosa alemana, que se produce principalmente en Miltiz cerca de Lipsia.

En algunas partes, como en Bulgaria y Turquía, se utilizan alambiques primitivos, calentados a leña; en otras partes, como en Francia, se aplica el procedimiento del ''enfleurage'', preparándose pomadas de rosa, muy finas. La densidad varía de 0.822 a 0.896 a 15°.

AZAFRÁN

Planta cultivada por los estigmas de la flor

Las flores del azafrán, con más exactitud los estigmas, que constituyen el producto comercial, se utilizan para colorear varios productos farmacéuticos, además de los fideos y los licores, el arroz y diversos preparaciones culinarias.

Su cultivo es posible en el país, en la región septentrional y en la región central, en las situaciones adecuadas. No se efectúa y no se ha propagado a causa del esmero y de los gastos que exige la recolección de las flores con cuyos estigmas se prepara el azafrán.

Me limito a citarlo entre las plantas aromáticas y medicinales, para que se tenga presente.

Se importaron en 1921, kilos 17.389 por valor de $ oro 417.336. El producto está aforado en $ oro 24 el kilo y gravado con un derecho de $ 1.20 el kilo.

Con el aumento de la población, la diversificación de los cultivos, la difusión de la enseñanza agrícola, los resultados de la experimentación, el cultivo del azafrán, alentado por condiciones naturales favorables, se ha de propagar.

LÚPULO

Planta cultivada por sus flores

No existen cultivos industriales de lúpulo en el país. Se puede producir lúpulo de buena calidad, lo que ha sido demostrado por diversas experiencias efectuadas en la región central y en la meridional.

Se han analizado muestras de lúpulo cosechadas en el valle del Bolsón en el Chubut, con contenido elevado de lupulina de buena calidad, aromática y de sabor agradable.

La S. A. Cervecería Argentina Quilmes, desde 1918, realiza experiencias en Quilmes, Conchitas, Llavallol, Patagones, Salta y otras localidades, para resolver la posibilidad de conseguir lúpulo de buena calidad para su importante fábrica de cerveza, como lo hiciera antes con éxito para la cebada cervecera. Hasta el presente los resultados no han sido concluyentes por varias causas, según informan los directores de la Compañía, pero se prosiguen con la esperanza de alcanzar el éxito que sin duda se obtendrá, porque sobre la inmensa superficie del territorio argentino no faltan situaciones favorables y terrenos adecuados.

La descripción de la planta no la juzgo indispensable en el presente caso, para estas notas. Respecto de su importancia informan las siguientes cifras extraídas de la Estadística Nacional.

En 1921 se importaron 556.054 kilos de lúpulo por valor de 333.632 $ oro. El lúpulo está aforado en $ 0.60 oro el kilo y gravado con un derecho de $ 0.03 oro el kilo. En otros años la importación ha sido algo menor; de cualquier manera constituye un renglón importante al que merece dedicarle la atencicón que requiere, para investigar las causas por las cuales no se ha conseguido todavía lúpulo, en cantidad, en el país y cuáles son los medios para obviar los inconvenientes que hubiere.

PIRETRO PARA PELITRE

Planta cultivada para la fabricación del polvo insecticida denominado ''bufach''

El cultivo del piretro para pelitre hace años que ha sido aconsejado por quien escribe, especialmente para la región septentrional del país, y parte norte de la central, hacia el N. O. de la primera en La Rioja, Catamarca, Salta, hacia el Este en Corrientes, norte de Entre Ríos y Santa Fe en las situaciones favorables. Como todas las plantas que reclaman cuidados, no se practica todavía en escala industrial, ni se han realizado experiencias metódicas, que permitan indicar las zonas, y en éstas, las situaciones más adecuadas. La experimentación está por hacerse todavía, debe efectuarse sin demoras inútiles y perjudiciales, especialmente en los campos de las Escuelas, Estaciones y Viveros oficiales, situados en clima propicio y con terrenos adecuados.

Origen. — De la Europa Meridional hacia el Oriente: Dalmacia, Turquía, Asia Oriental, Persia, etc.

Vegetación. — Planta vivaz, herbácea, de 20-30 centímetros de altura, con numerosos tallos simples encamados inferiormente, ramificados en la parte superior erecta; raíz fusiforme o cilíndrica; hojas radicales pecioladas y caulinarias sesiles, pinnatífidas, con divisiones lineares, espesas, consistentes, velludas, de color verde azulado; flores amarillas, solitarias, en la extremidad de los tallos o reunidas en capítulos terminales; involucro hemisférico formado por escamas y receptáculo convexo guarnecido de pajuelas; los frutos son aquenios glabros comprimidos, ligeramente alados, coronados por una pequeña membrana alada.

Especies. — No están bien definidas. Muy cultivado es el ''Pyrethrum dalmaticum Z. P. caucasicum L.'' según otros, ''P. cinerariaefolium'' (Trev.) Bosc. es la mejor especie, siendo inferior la primera. Otras especies ''P. roseum'' Web. et Mohr, ''P. carneum'' M. B. se emplea para falsificar el producto de las primeras, que son las que se deben experimentar ante todo, pidiendo las semillas a casas serias de los países de origen.

Clima.—Templado y templado-cálido, más bien seco; los húmedos, lluviosos, no son favorables; la vegetación es lozana en estos, pero los productos son de calidad menos buena.

Terreno. — Más bien sueltos, arenosos, secos, áridos, no humíferos pero bien provistos de otros elementos. La preparación debe ser completa.

Reproducción. — Por semillas y por divisiones de la matas, cuando se tienen plantas bien desarrolladas.

Siembra. — En la primavera, a fines del verano y durante el otoño, según el clima. Se trasplanta al fin del otoño o en la primavera siguiente a la siembra, en líneas a distancia de 50 a 70 centímetros, según el clima y la situación.

Cuidado. — Deshierbes. Carpidas. A veces una ligera aporcadura, que no es indispensable.

Recolección. — Las flores forman el objeto principal del cultivo de esta planta. Se recolectan antes de su completo desarrollo, especialmente antes de la formación de las semillas. Como maduran sucesivamente, la recolección tiene que prolongarse durante un tiempo largo. Las flores deben secarse al aire o en estufa.

Aplicación. — Para la elaboración del polvo de piretro o pelitre, vulgarmente ''bufach''. Se debe tener presente que el polvo insecticida se puede preparar con varias partes de la planta. El valor insecticida depende de los órganos que se utilizan, que pueden ser los pétalos, los estambres, las hojas, las raíces. Las mezclas más frecuentes son las siguientes: pétalos y estambres: toda la flor; flores y hojas; flores y raíces; hojas, flores y raíces; hojas, y raíces. La primera mezcla es la que produce el polvo más activo, la última el menos eficaz.

Rinde. — Se obtienen de 500 a 1.000 kilos por hectárea, según las partes de la planta que se emplean para la producción del polvo insecticida o ''bufach''.

Aplicaciones. — Se prepara el polvo de piretro o pelitre, vulgarmente ''bufach''. La acción insecticida se atribuye por algunos investigadores a un aceite esencial de color amarillo y olor agudo que marea a los insectos, atontándolos; otros dicen que produce la asfixia de los insectos.

Porvenir. — No hay dudas respecto de la posibilidad del cultivo del piretro para pelitre en la Argentina; tampoco las hay sobre la bondad del producto.

Es preciso efectuar experiencias de cultivo para determinar con seguridad cuales son las localidades más favorables y qué es lo que conviene propagar en cada una.

Debe prosperar en el norte argentino, en Corrientes, norte de Santa Fe y Entre Ríos sobre el litoral del Paraná principalmente.

Esto no quiere decir, que en otras localidades más bien secas no se obtendrán buenos resultados, y en la misma provincia de Buenos Aires, como lo demuestran las experiencias del Instituto Biológico Argentino, en Florencio Varela, F. C. S.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **''Manual de Avicultura''** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **''La cría de Abejas''**, $ 0.50; **''La conservación de Frutas''**, $ 2.—; **''Industria Lechera''**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**



EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 — BUENOS AIRES

UN CONSEJO DE SOCRATES

Leandro, el hijo de Sócrates, se enfureció un día contra su madre, faltándole el respeto. Sócrates presenció este bajo proceder y procuró corregirlo de un modo dulce y racional en el siguiente diálogo:

—Ven acá, hijo mío, — le dijo, — ¿nunca has oído hablar de los hombres llamados ingratos?

—Sí, señor: frecuentemente, — respondió el joven.

—Y, ¿qué cosa es ingratitud?—preguntó Sócrates.

—Ingratitud es recibir una gracia o favor—dijo Leandro,—sin pensar en la retribución, cuando hay oportunidad favorable.

—Luego sacamos en consecuencia que la ingratitud es una especie de injusticia.

—Sí, señor; así lo creo.

—Luego, si la ingratitud es una injusticia no se sigue de aquí que el grado de ella debe ser proporcionado a la magnitud de los favores que hemos recibido?

—Concedo—repuso Leando.

—¿Pueden acaso existir en el mundo más grandes obligaciones que las que deben los hijos a los padres, de quienes han recibido la vida y los medios de sostenerla con honor, utilidad y ventura?

—Yo conozco la verdad de cuanto decís; pero ¿quién puede sufrir sin resentimiento todos los efectos del mal humor de una madre como la que yo tengo?

—¿Qué agravio tan extraordinario te ha hecho?

—Tiene una lengua que no puede sufrir ningún mortal.

DOS SEÑORES ESPIRITISTAS

Por

TRISTAN BERNARD

Fuí presentado a estos dos señores en una comida mundana, donde se trató de sugestión, de espiritismo y de toda clase de ciencias ocultas.

Uno de ellos era médico; el otro, un sujeto.

En la sala de fumar, el médico se aproximó a mí, y me dijo en voz baja:

—¿Quiere hacer un experimento? Piense que invita a mi sujeto a comer en lo de Voisin, mañana a las siete.

Apenas acababa de pronunciar estas palabras, cuando el sujeto atravesó el salón, a pasos precipitados, y me dijo, mirándome fijamente:

—Usted acaba de invitarme a comer, mañana a las siete, en lo de Voisin.

Abrió los ojos de una manera espantosa, y luego, como empujado por una fuerza invisible, añadió:

—Acepto.

—Yo iré también,—dijo el médico,—y le haré ver cosas curiosas.

Al día siguiente, a las siete, fuí al lugar de la cita, donde ya me aguardaban los dos espiritistas.

El sujeto estaba pálido y tenía aspecto de fatiga.

—Su falta de apetito me inquieta —dijo el médico,—es necesario que coma enormemente, pues se fatiga mucho. Voy a verme obligado a comer un poco más que de costumbre para darle ejemplo.

En seguida me escribió una lista de los platos especiales que, según él, favorecían más el desprendimiento del flúido, a saber: una langosta a la americana, filet al madera, perdices trufadas, ensalada rusa y otros primores por el estilo.

—Sobre todo,—me dijo,—nada de patatas, legumbres, coles, pastas, ni carne de vaca hervida.

Hace inmediatamente el pedido y pronto tuve la alegría de constatar que el médico tenía razón. Gracias a su ejemplo estimulante y a su preciosa selección de los manjares, se consiguió que el sujeto repitiera de cada plato. Cuando llegábamos a los postres el médico se levantó y me llamó aparte:

—Va usted a ver un experimento curioso. Pida una o dos botellas de viejo Pomard.

Trajeron vino de veinte francos la botella; yo lo probé y lo encontré exquisito. El médico se sirvió un vaso, llenó el del sujeto, y le dijo con voz imperiosa:

—He aquí vinagre: beba.

El sujeto tragó el contenido del vaso e hizo una mueca horrible.

Se repitió tres o cuatro veces el experimento, y siempre se obtuvo la misma mueca.

—Podría hacer el experimento al revés,—dijo el médico,—ofrecerle vinagre y hacerle creer que se trataba del exquisito Pomard; pero no me atrevo, por el estómago.

Se trajeron licores, y el sujeto, sugestionado por el médico, tuvo las aberraciones de espíritu más raras. Tomó gin por curaçao, champagne por anís, kummel por ginebra, chartreuse verde por chartreuse amarillo y viceversa. Tomó, asimismo, en diferentes ocasiones, mi vaso por el suyo y se bebió el contenido. Después afirmó que una mesa, dos mesas, tres mesas, todas las mesas giraban, y no sólo las mesas, sino todo el salón, la caja, la cajera y el techo.

Cuando salimos, el médico y su sujeto estaban de tal modo trabajados por los espíritus, que se daban contra las paredes, desde donde otros espíritus atormentadores se divertían enviándoles a chocar contra las columnas.

COLABORACION ESPONTANEA

Cuento

Para Amanda.

Cierta vez, en un pobre villorrío
—cuyo nombre de antiguo se me escapa—
sin historia, sin ciencias y sin artes,
tan pequeño, bien mío,
que es inútil buscarlo sobre el mapa,
ocurrió lo que ocurre en todas partes.

Un zagal se enamora
en tan ardiente y mística manera
de una humilde pastora
que abandona el arreo y donde quiera
puesto de hinojos, mira al cielo y llora.
Pero por más que implora,
siguiendo el sol su curso en la alta esfera,
ni los vientos siquiera
se paran a escucharle en mala hora.

Más ¡héte aquí! que si el zagal se muere
amándola cual la ama, sin estrella,
sin sosiego, sin paz, sin lo que fuere,
digamos de una vez que también ella,
buena, honrada y sumisa en muchos modos
experimenta aquella
cosa que no se dice y saben todos.

Pues bien. Alcanza a tanto la ternura,
es tanta la pasión y tal la llama,
que ambos deciden, con la fe más pura
recurrir al obeso señor cura
para ver sin en verdad el otro le ama.
Y con la santa gravedad que cabe
en actos como éste, el cura exclama,
—modulando la voz como el armonio—
que en cuestiones de amor Dios nada sabe
ya que siempre anda entre ellas el Demonio,
si bien hay muchas chicas casaderas
que no hacen otra cosa, horas enteras
que vestir a Satán de San Antonio.

. . . .

Desde entonces hasta ahora en el pueblacho
las viejas que son tan descomedidas,
se acuerdan de las bodas del muchacho
diciendo que hasta fueron parecidas
a las que cuenta "el Manco" de Camacho...

ENVIO:

¿No seré yo, zagal, y tú pastora,
los verdaderos héroes de este cuento?
Recordemos ahora,
que tú, en ningún momento,
que yo, en ninguna hora
supimos, de verdad, el sentimiento
que dándonos la vida, nos devora...

Emilio Germán ANDRICH.

Recordatoria

Fué casual el encuentro. Detuvimos el paso
sin saber por qué causa, como sucede a veces,
cuando el amor se muestra con tibias desnudeces
en los raros momentos que presenta el acaso.

La tarde, que se iba perdiendo en el ocaso,
trajo a mí la elocuencia de candorosas preces...
fué la hora sublime de blancas timideces,
hecha de bellas lilas, bordadas sobre raso.

Y con esa elocuencia galante, evocadora,
en cálido lenguaje te hablé, y aquella hora
guardó, como un secreto, todo lo que escuchó:

Ella, todas las tardes, vendrá, y a su retiro
te dirá, por lo bajo, como un débil suspiro,
la dulzura de todo lo que te dije yo!

Alberto M. DURELLI.

Intima

He querido simplificar mi vida
alejando de mí toda inquietud,
y mantener la lámpara encendida
de mi quimera vana y dolorida
que naufragara dentro de la luz.

Que fuera, pretendí, la Muerte, buena
como una Hermanita de piedad,
¡y he logrado, mi Dios, que la serena
placidez de mi vida nazarena
se llenara de hieles de maldad!

La visión de la senda que se alarga
y me tortura despiadada y cruel...
día a día se hace más amarga
y mi arresto bisoño se aletarga
frente al rudo dilema de Hamlet...

¡Mas ya no lloro la esperanza yerta!
La estéril queja de mi desazón,
es un canto de gloria hacia la incierta
buenaventura de la pena muerta
por el optimismo de mi corazón!

José María ABALLONE.

VIDA SOCIAL



—Créame, señorita; el matrimonio es la mayor majadería que podemos hacer los hombres.
—¡Pues es extraño que usted siga soltero!

Cántico de emociones

Para "Fray Mocho".

Busquemos, hermanos, hondas emociones
en el Arte... en las cosas... en los placeres...
Emoción, en las graves meditaciones.
Emoción, en la boca de las mujeres!

Emoción, en los astros y panoramas.
Emoción, en las selvas y en los jardines,
donde trinan las aves entre las ramas
y perfuman los nardos y los jazmines.

Emoción, en el alma de las quietudes.
Emoción, en los versos de los pöetas,
que ora son como quejas de los laúdes,
ora son como el himno de las trompetas.

Busquemos, hermanos, hondas emociones
en el Arte... en las cosas... en los placeres.
Emoción, donde anidan las ilusiones.
Emoción, en las albas y atardeceres.

Emociones que inspiren todos los cantos,
todas las esperanzas y los fervores.
Emociones que inspiren todos los llantos
y todas las bellezas de los amores...!

Guillermo PERKINS HIDALGO.

Las estaciones de la vida

En la primavera
se empieza a vivir
y luego, en verano,
empiézase a amar.
Más tarde, en otoño,
se empieza a soñar
y al fin, en invierno,
se empieza a morir

Si hay algo en la vida
que pueda abstraer
al mundo interior,
consiste en saber
vivir para amar,
soñar y morir.

Víctor J. MUSCHIETTI.

Soneto

Para "Fray Mocho".

Al comprender tu injusta indiferencia
de ti me alejo con el alma herida
porque hay clases de males en la vida
que a veces cura el tiempo con la ausencia.

Toda la paz que falta a mi existencia
to la deseo a ti, niña querida
y que al cruzar tu senda, muy florida,
ignores el dolor de la experiencia.

Yo que soñaba en la quietud de un nido,
al comprender que todo lo he perdido,
inclino tristemente la cabeza

sin poder explicarte lo que siento,
pues quien abriga un hondo pensamiento
tan sólo sabe lo que el cráneo pesa.

Luis A. de LEÓN.

FRAY MOCHO
SE PUBLICA LOS MARTES
Oficinas: BOLIVAR, 879 Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 18 U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 „	N.° atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ chico.	„ „	„ 6.—	1.50



Actualidades Cinematográficas



True Boardman, a quien se ve en el grabado, Irene Rich y Charles Clary, son los intérpretes del film ''El canillita'', interesante producción Arte, que estrenó el domingo último la Corporación Argentino Americana.



La bellísima Grace Darmon y la graciosa nueva estrella Mary Philbin, protagonistas de la cinta Jewell ''Riqueza contra nobleza'', que mañana estrenará la Universal.



Helene Chadwich, protagonista de ''La bailarina del antifaz'', producción Rialto, que estrenó anteayer la Sociedad General. Secunda a la protagonista Lowell Sherman.



Desde el sábado último exhibe la Corporación Argentino Americana de Films ''Lo maravilloso'', cinedrama interpretado por Norma Talmadge y Harrison Ford.



John Gilbert y su ''leading lady'', en una escena de ''Amor de apache'', cinedrama que la Fox Film dará a conocer el próximo jueves.



El miércoles último, Max Glücksmann comenzó a exhibir una nueva adaptación de la novela ''Trilby'', interpretada por Andrés Lafayette y Creighton Hale.



Se ha fijado para la semana próxima el estreno de la cinta extra de Artistas Unidos, ''Dorothy Vernon'', en la que actúa de protagonista Mary Pickford, y de la cual es esta escena.

Inauguración del nuevo edificio del Círculo "Les Enfants de Béranger"



Vista parcial del frente del nuevo edificio social del Círculo ''Les Enfants de Béranger'', situado en la calle Tucumán, 1467 al 71, cuya inauguración oficial se realizó recientemente.



Señor Henri Baqué, actual presidente del Círculo ''Les Enfants de Béranger''.

''Les Enfants de Béranger'', una de las más antiguas asociaciones metropolitanas, y de más brillante actuación social, acaba de inaugurar su nuevo edificio, situado en la calle Tucumán, 1467 al 71.

El acontecimiento dió motivo a una lucida fiesta, entre cuyos números se destacaron el banquete servido en el salón principal de la institución y el baile de gala ofrecido en honor de las familias de los asociados.

La actual comisión directiva del círculo ''Les enfants de Béranger'', está constituída por los siguientes señores: presidente, Henri Baqué; vicepresidente 1.º, Dr. Eduardo Jonquieres; vicepresidente 2.º, Georges Simón; secretario, André López; tesorero, Jean Brouette; consejeros: Jean Poput, Auguste Tarris, Francois Mussel, Calixte Cuniac, Paul Robequain y Henri Martinent.



Un aspecto de la mesa durante el banquete servido en el Círculo ''Les Enfants de Béranger'', con motivo de la inauguración de su nueva sede social. — En el acto hicieron uso de la palabra, el presidente de la institución, señor Baqué, el ministro de Francia y el intendente municipal.



El sitio de honor ocupado por el actual presidente del Círculo, señor Henri Baqué, el ministro de Francia, Mr. Roger Clausse, el intendente municipal, señor Carlos Noel, los secretarios de hacienda y obras públicas, señores Ravignani y Barrera Nicholson, doctor Norberto Láinez y otros caballeros franceses y argentinos.

HOMENAJE POSTUMO





Con motivo de cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de don José Pardo y Aragues, se llevó a efecto, en el cementerio del Oeste, un homenaje a la memoria del extinto. — A la izquierda: el doctor Eneas Ravicini, haciendo uso de la palabra. A la derecha: personas que asistieron al homenaje, el cual consistió en la colocación de una placa en la tumba.

NECROLOGIA



La señora Julia Di P. de De Matteo, recientemente fallecida en la capital federal.



NOTAS MUNDANAS



RAFAELA (Santa Fe). — Señorita Silvia E. Capogrossi, que recientemente contrajo enlace con el señor J. Norberto Alvarez.



TUCUMAN. — Señorita María Haydée Fuentes Alderete.



Señorita Alicia Posadas San Martín.



REMEDIOS ESCALADA. — Enlace de la señorita Marcela Rieu con el señor Angel Pasini.



CAPITAL FEDERAL. — La señorita María G. Robles, cuyo matrimonio con el señor Restituto Alonso se efectuó últimamente.



LOMAS DE ZAMORA. — Enlace Ugarte-Sherpa. Los contrayentes después de la ceremonia nupcial.



Enlace Dall'Asta-Pico. — Los novios después del acto religioso.



Enlace Galíndez-Frediani. — Los desposados después de la bendición del matrimonio.



La señorita Elena Russo y el señor Albino Rodríguez, que recientemente efectuaron sus desposorios.



Vista parcial de la concurrencia que asistió a la fiesta ofrecida por los esposos Ramírez -Dubois, en su residencia particular, celebrando el cumpleaños de su hijita Elodia.

Fots. Parisienne.



NOTAS GRAFICAS DEL INTERIOR



QUEMÚ-QUEMÚ. — Vista parcial del banquete organizado en honor del doctor Domingo F. Duffau, y como un acto de despedida a su vida de soltero.



Equipo del Club Atlético Pacífico, de Bahía Blanca, que obtuvo el triunfo en el partido jugado contra Sportivo Argentino.



El team de Sportivo Argentino que, en su encuentro con el Club Atlético Pacífico, resultó vencido por un score de 3 a 1 goals.

Fots. Carretero.



DEL CAMPILLO. — Grupo de parientes y amigos de los esposos Francisco Ferrero y Catalina Rocca, que asistieron a la fiesta ofrecida por éstos, en ocasión de cumplirse sus bodas de plata matrimoniales.



RUFINO. — La señorita Rosita Avaro, rodeada de un núcleo de amigas que acudieron a felicitarle, con motivo de su onomástico y que fueron obsequiadas con un te.
Fots. Della Mattia.



SAN JUSTO (Santa Fe). — El convoy presidencial, conduciendo al príncipe Humberto de Saboya, pasando de largo por la estación San Justo, con la consiguiente desilusión del público que le esperaba en el andén.

Fot. A. S. Bon.



FOTOGRAFIA ARTISTICA



El lago del Rosedal.

Fot. R. Otero



Bosques de coihues en las cercanías de Puerto Pañuelo, sobre el lago Nahuel Huapí. (Río Negro).

Fot. J. C. Danflacq.



Obrajeros labrando trozos de cedro, en los bosques de Misiones.

Fot. Bejarano.



PARA SER FISICAMENTE BELLA

es necesario, ante todo, poseer un cutis libre de máculas e imperfecciones, y que se destaque por su blancura, suavidad y delicadeza. Todas las señoras pueden tener una piel con estas condiciones, si utilizan diariamente las beneficiosas propiedades del

POLVO GRASEOSO LEICHNER

insuperable y delicioso artículo de tocador, ampliamente acreditado por su notable eficacia para el embellecimiento facial.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439.
En Rosario de Santa Fe: calle ENTRE RÍOS, 864.
En Montevideo: calle CERRITO, 673.
En Asunción (Paraguay): calle ALBERDI, 217.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires